

10 \$ 5,50

# REVISTA VIAN

*casí de literatura*

**Roger Corman**  
**Boris Vian**  
**Sexo y Religión**  
**John Berger**  
**Adiós a la luna**  
**Cindy Crawford**  
**Túnel del tiempo**

**NÚMERO ESPECIAL DE VERANO**

# Luna

Luna que haces ulular a los perros y a los poetas.

Faro de tiza  
astro en camisa.

Disco, casco y guadaña, colgada al hombro de la noche, representante de la muerte.

Impotente  
intermitente.

Parásito luminoso del sol, chinchorro giratorio de nuestra barca sideral.

Ronda vejiga  
pálida miga.

Surtidora de falsas purezas. Frígido oவில்.

Pulcro botón de calzoncillo.

Nadie te teme; todos te quieren. Inofensivo bollo de harina sin importancia.

Blanca jactancia.

Sudario de azoteas. Velador de noctámbulos.

Orgullo hinchado  
de trasnochado.

Luna, muerte, maleficio,  
gorda madama del precipicio.

Ojalá se ahogue dentro de un charco

tu ojo zarco.

Angel caído en frialdad, per-in-eternum.

Mundo maldito,  
me importa un pito.

**Ricardo Güiraldes**



## CON V DE VIAN

Año 3 Número 10

Enero Febrero de 1993

### DIRECTOR

Sergio S. Olguín

### ESCRIBEN

Claudio Zeiger, Christian Kupchik, Pedro B. Rey, Elvio Gandolfo, Viviana Lysyj, Marcela Pandullo, Santiago Pazos

### COLABORAN

Mariel Lenz, Flavia Torricelli, Diana Arbiser, Juan Hitters, Clea Torales, Ghila Mazzanti, Pablo Garber, Mauricio Bustamante, Susana Silverstre, Andrea Maturana, Silvana Paz.

### EMBAJADORA ANTE LA C.E.

Karina Galperín

### CORRESPONSALES

Carlos Zito (París), Paola Deprez (Santiago de Chile)

### ARTE Y DIAGRAMACION

Gabriel Miró

### PROMOCION Y PUBLICIDAD

Flavia Torricelli

Con V de Vian es publicada por Ediciones Magara. Registro de la propiedad intelectual en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización previa. Las notas firmadas representan las opiniones de sus autores y no necesariamente de la revista.

Mensajes  
42-9651/59 int 515  
COMPOSICION  
Heartbreaker  
Uruguay 16 9º Piso Of. 92  
381-9944

IMPRESION  
Impresora Americana

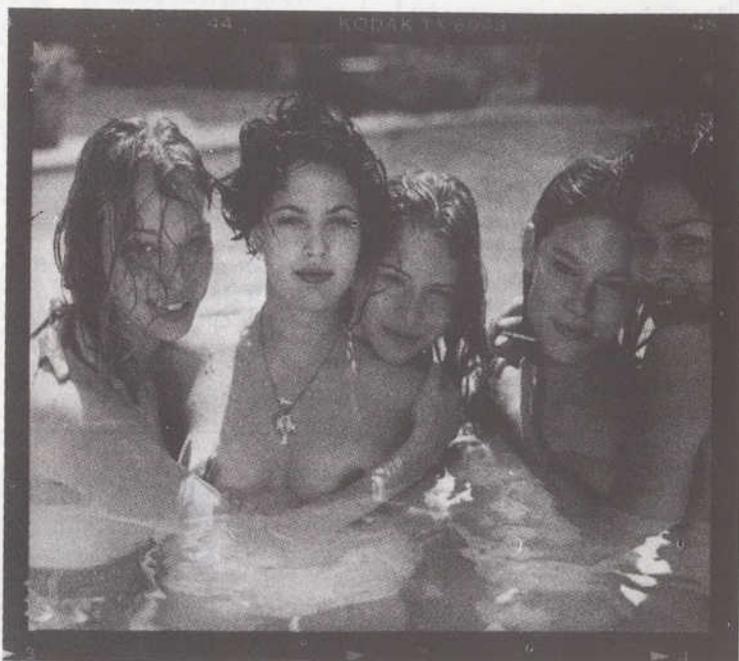
FOTOMECANICA  
Proyección  
Rivadavia 2134 5ºG

DISTRIBUCION  
Trapacs 42-9651/9 (int:  
204)

Capital Federal  
República Argentina  
Tercer Mundo

## S U M A R I O

- 3 Sumario:** una manera rápida de saber qué trae el número 10 de **V de Vian**.
- 4 Click!** Las breves de la **V**. Incluye [¿JUAN VIAN VALE A LA SILENCIO? 1ª Parte
- 6 Boris Vian:** frases, sentencias, apotegmas y otras yerbas inéditas del francés.
- 9 John Berger:** una entrevista al autor de *Erase una vez en Europa*, uno de los autores más reconocidos en los últimos años. Se ofrece también una lectura de su trilogía de novelas campesinas a cargo de Christian Kupchik.
- 14 Túnel del tiempo:** todos los detalles de la popular serie a cargo de Sergio S. Olgún y Santiago Pazos.
- 18 Viajes en el tiempo:** una nota inventario de todos los viajes literarios, televisivos y filmicos que tomaron la ruta del tiempo. Investigó: Michael Wolff (by Starlog).
- 21 Sexo y religión:** ¿cómo aparece la sexualidad en los textos cristianos? Responde Ghila Mazzanti.
- 24 Ficción:** un cuento de la chilena Andrea Maturana. Una mujer sola que observa.



- 26 Cindy Crawford:** el nuevo mito norteamericano. La modelo mejor paga y los mejores fotógrafos a su servicio. Un detallado recorrido por su vida y su obra a cargo de Santiago Pazos.
- 30 Adiós, luna, adiós:** la propuesta de Alexander Abian, un científico de la universidad de Iowa, para cambiar el sistema solar. ¿Loco o genio? Investigó, y entrevistó al matemático, Jean-Yves Katelan (by L'Autre Journal).
- 35 Ficción:** un relato del puertorriqueño Iván Silén donde se presenta la anunciación de la Virgen María en clave erótica.
- 40 Juan Hitters:** fotografías del paparazzo de **V de Vian**. Cómo retratar la ausencia humana.
- 42 Ficción:** un cuento de Susana Silvestre. Claves metafóricas para que un Zepelín lleve, a quien lo desee, lejos, lejos.
- 44 Sexóloga de tevé:** apreciaciones de Viviana Lysyj sobre las sexólogas que hablan en televisión.
- 45 Roger Corman:** entrevista exclusiva de **V de Vian**, realizada por Christian Kupchik, al director de cine. Se incluye también la opinión de los famosos que trabajaron con Corman y su filmografía completa. Una entrevista "clase A" para los amantes del cine "clase B".
- 50 [¿JUAN VIAN VALE A LA SILENCIO? (parte final):** la sección de **V de Vian**, a cargo de Santiago Pazos, que los escritores argentinos leen antes que nada. Más cerca de Sade que de la SADE.

# Correo

Esta sección volverá a abrir sus puertas en el próximo número. Para evitar el autobombo decidimos no publicar (o hacerlo sólo cada tanto, de carne somos) aquellas cartas que sólo traigan felicitaciones o alabanzas. Nos encanta recibir las, todos las leemos y alimentan maravillosamente bien nuestro ego; pero nos gustaría recibir cartas con sugerencias, críticas (hacia nosotros o hacia quien sea), comentarios, que nos cuenten que están leyendo y qué les parece tal o cual libro. Esta sección es de ustedes. Bah, como el resto de la revista. Nuestra dirección es **Talcahuano 1033, of. 515, (1013) Capital.**

## Delicias del Correo

Cada tanto recibimos llamadas telefónicas de personas que nos preguntan: "¿recibieron lo que les mandé?". En muchos casos, nuestra respuesta es negativa. Que el correo anda para el culo no es ninguna novedad para ningún argentino. El problema se agranda cuando quienes escriben son integrantes o amigos de la revista que están fuera del país. Así pasó con Roberto López (actualmente en Managua), con nuestra corresponsal chilena Paola Deprez y con Karina

Galperín. Diez días antes del cierre de este número de **V de Vian** tendría que haber llegado un envío suyo que, junto a otro material, debía traer nuevos capítulos de *Que se mueran los feos*. Todavía esperamos. Como ocurre en estos casos seguramente todo va a llegar al otro día de que este número entre en imprenta. El próximo número, auguramos, estará todo inundado de material de ultramar, ultrarrío, ultracordillera, etc.

## El Rulfo es argentino

El prestigioso concurso de cuentos Juan Rulfo fue ganado, en su categoría reservada a autores inéditos, por el argentino Jorge Urien Berri. El premio lo conceden, en París, Radio Francia Internacional (RFI) y el Centro Cultural de México.

Urien Berri es prosecretario de redacción de La Nación (diario al cual algunos integrantes de esta revista le deben una vela) y su cuento premiado, "La sugerencia del maestro", seguramente formará parte de su primer volumen de cuentos. El jurado, integrado, entre otros, por el prócer Juan Carlos Onetti, debió elegir entre más de dos mil cuentos para declarar los ganadores. Doble mérito de Urien Berri: destacarse entre tantos y ser premiado por Onetti. Qué más.

## Dialoguitos en el asfalto

-¿Es verdad que el número 11 de **V de Vian** aparece los primeros días de marzo?

-Así dicen.

-Yo no les creo. Desde el número uno siempre ponen fechas de salida que después no cumplen. "Nos vemos en la feria del libro" decía el número seis y el siete apareció en junio.

-Pero esta vez entre el nueve y el diez tardaron cuarenta días.

-Sí, pero no prometieron ninguna fecha de salida. Seguro que lo querían sacar a la semana y se atrasaron un mes.

-Por lo que yo sé están

tratando de cortar los tiempos. Quieren aparecer los primeros días de marzo porque la idea que tienen es, y agarráte, volver **V de Vian** mensual.

-¿Todos los meses un número distinto de **V de Vian**? ¿Están locos?

-Están locos.

-¿Una vez al mes **V de Vian**? Yo no les creo.

*(Daniel Passarella y Humberto Grondona se encontraron en los pasillos de la AFA y comentaron las novedades que se vienen con **Con V de Vian** número once)*

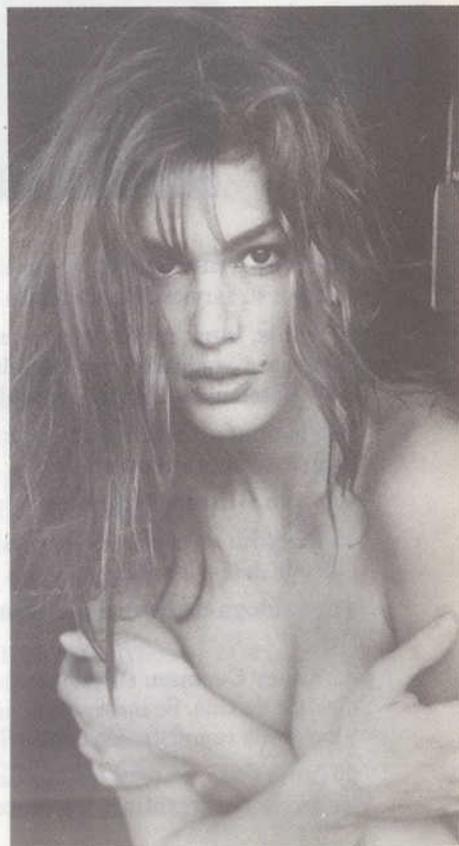
## Fotos

La tapa de **V de Vian** 10 es de un viejo conocido: Bruce Weber, el mismo de la foto de Axl, su lengua y Stephanie (**V de Vian** 8). Una de las modelos, la más alta, es Drew Barrymore. Algunos la recordarán por su papel protagónico en *E.T.* Sí, la nenita creció y es esta chica de 17 años, la misma que aparece rodeada de otras chicas en la foto del sumario. Las fotos de *El túnel del tiempo* fueron tomadas de la revista Starlog y la foto de Boris Vian, del libro del mismo nombre. La foto del zepelín es del ignoto Mike Wells. Todas las demás fotos, salvo error u omisión, aparecen con sus respectivos créditos. Si nos olvidamos de alguno haremos justicia en el próximo número. Del anterior nos olvidamos uno muy importante: la foto del texto de Stephen Kinges de la norteamericana Bettina

Rheims.

¿La foto de

aquí al costado? Ah, es una que nos sobró de las que publicamos de Cindy Crawford. Apareció en una revista francesa sin crédito para el fotógrafo pero por lo jovencita y por el vestuario sospechamos que son las que se sacó en 1988 para la revista *Playboy* (¿Helmut Newton el fotógrafo?). La muchachada, agradecida. [N. de la R. sector machito: debido a la falta de entusiasmo del público femenino y aledaños, y la consecuente (y hasta por momentos, agresiva) crítica que tuvimos que soportar del público masculino, por las fotos de hombres que publicamos en el número anterior (críticas que habían comenzado con la tapa de Axl), se suspende hasta nuevo aviso las producciones especiales de varones así como también la posibilidad de un hombre solo en la tapa. Tuvieron su oportunidad, nuestro silencio la dejó pasar. Ahora no lloren como niñas lo que no supieron defender como mujeres. Junten firmas.]



Click!

4 **V de Vian**

Click! auspicia la 1º parte de esta sección de V de Vian

# ¿CUANTO VALE TU SILENCIO?

por Santiago Pazos

"¡Chisme del ambiente!"  
El mago Fafá.

**TEM y el voto, Mempo y el presupuesto, la francesa y las señoritas, el francés y el sida, Chitarroni y el nombre, V de Vian y el mirador, Ricky y los estetas.**

**El suplemento de cultura del matutino** *Página / 12*, "Primer Plano", realizó hacia fin de año una encuesta sobre literatura nacional (mejor libro del año, etc). Más allá de algunas significativas ausencias entre los encuestados, la encuesta no deparó demasiadas novedades. A diferencia del año anterior, en que todos querían demostrar cuán ingeniosos eran, esta vez las respuestas se circunscribieron a su ámbito estricto. Pero entre los votos hubo una perlita que no podemos menos que nombrar. El editor de dicho suplemento, Tomás Eloy Martínez, en la categoría "libro de poesía del año" votó (cito de memoria ya que algún saboteador-sospecho quién- me robó el suplemento que tenía en la redacción): "los poemas de Nestor Perlongher leídos en Nueva York en abril del '92". Voto extraño si lo hay... exótico... ¿elitista?... ¿¿pedante??!!... No señor, eso se llama "tener mundo", ser un intelectual que despierta polémicas en cada una de sus declaraciones, es ser un editor que tiene en cuenta a sus lectores que seguramente al leer su voto se habrán lamentado por haber sido tan tontos como para no estar en Nueva York en esos días.

En fin. Volvó, Mallea, te perdonamos.

En un número de enero de la revista *La maga* aparece una solicitada (la número 3, por lo que nos perdimos las dos primeras; eso nos pasa por comprar *La maga* sólo cuando estamos con insomnio), una solicitada, decíamos, firmada por Mempo Giardinelli y titulada "La re-

vista *Puro cuento* quizá reaparezca en 1993". En su punto Nº1 dice: "Es posible (*aunque no seguro*) que *Puro cuento* vuelva a salir a partir de marzo próximo. Si ello sucede, se deberá casi exclusivamente al apoyo que nos ha brindado el Sr. Secretario de Cultura de la Nación, Don [sic] José María Castiñeira de Dios, quien manifestó una constante preocupación personal acerca del destino de esta revista [cuidate, Mempo, seguro que te quiere hacer publicar las redacciones de la primaria de Gustavo Béliz], y dispuso que la Dirección Nacional de Bibliotecas Populares adquiriera 300 colecciones completas de *Puro cuento*, la cual *ha servido para aliviar* nuestra dramática situación económica" (remarque nuestro).

El punto dos es una chupada de medias a Castiñeira (muy justa, por cierto, si tenemos en cuenta los cálculos hechos líneas más abajo). Y el punto 3 dice: "Estamos *trabajando para presupuestar y ver si podemos garantizar la sobrevivencia de la revista*" Hagamos números: ¿Cuántos, valga la redundancia, números editó *Puro Cuento*? No sé, pongamos que 25 y que el último precio sea seis pesos. O sea: 25 x 6 x 300 = ¡¡45.000 mil pesos!!!! ¿Cuánta plata necesitan para hacer una revista de literatura? ¿O piensan comprarles inéditos a Kundera, Eco, García Márquez y Soriano? ¿O la van a sacar a todo color con póster desplegable de Abelardo Castillo en shorcito? No jodamos, con 45 lucas de arriba cualquiera hace una revista de literatura, de go, de dígitopuntura o de esperanto. Nos parece bárbaro que liguen la guita (por fin

no va a parar a los de siempre) pero nos parece tonto, torpe, tosco y poco serio que digan que están trabajando en el presupuesto (llamar cinco imprentas, otras tantas papeleras, tres autotipistas y dos talleres de composición: trabajo de un día) o que pongan tonito de novia virgen y digan "ay! no sé, no me animo, ¿la hacemos o no la hacemos (la revista)?" La verdad, Mempo, que la solicitada parecía puro verso.

Ahora bien, ¿cómo invertiría el dinero *V de Vian* si algún desubicado le tirara 45.000 pesos o equivalente en moneda extranjera? Un primer cálculo ("estamos trabajando en presupuestar...") da estos números:

-25.000 para traer a la Argentina a Paulina Porizkova para una sesión fotográfica y así asegurarnos dos o tres tapas de la revista.

-14.000 para trasladar la redacción a Buzios o a Bahía. Obviamente, todo pago para los integrantes de la revista y sus amigos/as.

-3.000 para ir a festejar que nos dieron 45.000 pesos.

-2.500 para reponer la biblioteca, videoteca, discoteca, hemeroteca, vinoteca, cigarreteca y demás tecas de la revista.

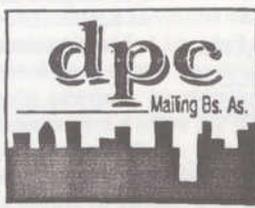
-500 para contratar un co-

rrector.

¿Y los gastos de redacción, de imprenta, de fotos, de composición? Ah, bueno, viejo, tampoco podemos hacer milagros.

Entre las peores novelas publicadas en los últimos meses debe guardarse un lugar de honor para *Las amigas de Heloise* de la francesa Hélène de Montferland, editada por Planeta. Es la historia de una jovencita que debuta sexualmente con una señora muy seductora que a su vez tiene una amiga que también fue muy seductora y que después también coje con Heloise que a su vez tiene una amiga... todo esto contado por cartas o en diarios personales. Las chicas son todas de la aristocracia francesa (aristocracia trucha si las hay) y se comportan como amebas históricas. Si la autora quiso escribir una novela rosa, cualquier novela de Danielle Steel es mejor. Si quiso escribir un relato erótico, *Las amigas de Heloise* no hace sonrojar ni a una carmelita descalza. El libro parece una versión novelada por Alan Pauls de la revista *Hola!* y tiene todos los vicios de la peor literatura francesa: esa cosa blanda, aburrida, tilinga, sobreescrita, pretenciosa y sosa. Qué cosa asquerosa.

(Sigue en página 50)



Tel.: 775-3570  
o Radio Llamada  
Tel.: 311-0056 o 312-6383  
Código:3418  
DPC Mailing Bs. As.

## A dos años del nacimiento de *V de Vian*

Cuarenta frases, apotegmas, sentencias, dichos y otras cositas inéditas de nuestro patrocinador

# “Un día habrá algo más que el día”

por Boris Vian

Polémico, arbitrario, ingenioso, sensible, obseso sexual, profundo y superficial: son algunos de los calificativos que se le puede hacer a Boris Vian. Basta leer esta antología de pensamientos suyos desparramados en obras inéditas en español para confirmarlo. Una vez más surge su lucidez, sus amores, sus odios y su capacidad para observar el mundo en que vivía. Cuarenta frases que vuelven a aclarar porqué se llama como se llama esta revista.

### 1- Ni militares ni curas porque mi sueño ha sido siempre morir sin intermediarios.

2- Deseoso de jugar limpio con una chica tan digna de estima, se puso a pensar voluntariamente en Paul Claudel y se calmó casi de inmediato. Reservaba a André Gide para momentos todavía más difíciles.

3- Comenzamos a tener desgracias cuando dejamos de pensar sólo en nosotros mismos.

4- Creo haberle costado menos a Francia que Napoleón; y, sin embargo, él es mucho más conocido que yo.

5- Un buen periodista debería ser capaz de describir la fabricación de un lápiz de manera apasionante sin contar un chiste. Pero si tuviera ese talento, en el fondo, ¿por qué sería periodista?

6- La fe mueve montañas, pero las deja caer graciosamente sobre la cabeza de los que no tienen fe. ¿Y para qué mover montañas cuando es tan simple pasar por encima?

7- El trabajo es probablemente lo más bajo y lo más innoble de lo que hay sobre la tierra. No es posible mirar a un trabajador sin maldecir lo que ha hecho que este hombre trabaje, mientras que hubiera podido nadar, dormir sobre la hierba o simplemente leer o hacer el amor con su mujer.

8- Personalmente, no sé en absoluto lo que es bello, pero yo sé lo que me gusta y encuentro esto ampliamente suficiente.

9- Había una vez un joven escritor. “Yo trabajo para el futuro” dijo. Y se pegó un balazo en la cabeza porque quería crear una obra útil.

10- ¿Qué importa las variaciones eventuales del medio exterior? Un día, usted tiene un paraguas; al día siguiente, no. ¿Esto impide en algo que Paul Claudel sea siempre un viejo pelotudo?

11- La gente sin imaginación no tiene necesidad de una vida regular.

La gente sin imaginación tiene necesidad de que los demás tengan una vida regular.

12- Es muy difícil hablar cuando se está desvestido. Intente ser serio sin pantalón y ya verá.

13- “Yo quisiera -estima Bob Peterson- que se condene a muerte a todos los que venden droga”

De hecho, sería mejor que se dedicaran a vender misiles. Matan mejor y más rápido. Y, con el tiempo, se vuelven menos caros.

Apotegmas  
6 V de Vian

14- Encamarse. Cuando se ama, no hay nada mejor. Y nada más justo.

16- Militar: variedad de hombre disminuido por el procedimiento del "uniforme" que es una preparación para la uniformidad total del ataúd.

18- Después de todo, para ser crítico, ¿no es suficiente publicar artículos de crítica?

19- El mundo está en manos de una teoría de crápulas que quieren hacer de nosotros trabajadores; más aún, trabajadores especializados. Neguémonos. Sepárenoslo todo. Sean especialistas de todo. El futuro es para los Pico y la Mirándola.

20- Hay dos maneras de culearse una mosca: con o sin su consentimiento.

21- En mi opinión para describir algo raro, no es para nada conveniente decir que es raro ya que se rompe el encantamiento. Por el contrario, describirlo con palabras simples y frase clara, de tal manera que de ello se desprenda algo. Porque cuando se describe de una manera muy precisa una cosa que no existe, esto le da una existencia mucho mayor que cuando se dice vagamente que es raro o que es insólito.

15- SI DIOS SE HIZO HOMBRE PARA TENER AUTORIDAD SOBRE LA TIERRA, ES EVIDENTE QUE SE DIO CUENTA DE QUE UN HOMBRE ES ALGO MUCHO MÁS SERIO [QUE UN DIOS].



17- Cuando se dice "todas las mujeres son unas hijas de puta" se dice una idiotéz ya que al menos un treinta por ciento son, a pesar de todo, muy agradables de frecuentar. Por el contrario, si se asegura "todos los generales son cretinos" o "todos los jueces son retrasados mentales" se declara algo perfectamente justificable ya que el generalato o la magistratura son un conjunto de actividades cuya elección testifica -es decir, es un test- la cretinería o el estado moral estancado de su poseedor: no se nace general o juez, se quiere serlo.

22- Y yo sostengo que para quien conozca los hábitos [sexuales] del señor Gide, *La puerta estrecha* es un título mucho más escandaloso que *Escupiré sobre sus tumbas*.

23- Si es muy cargoso ser atrapado por la droga, también es, sin embargo, muy fácil *no ser* atrapado por la droga. En el momento en que la venta de alcohol es legal, uno se pregunta por qué la venta de heroína está prohibida; ésta mata sólo un poco más rápido. Uno sabría más rápidamente a qué atenerse. Desde el momento en que se alienta a los jóvenes, llegada la ocasión, a ir a hacerse matar, uno se sigue preguntando porqué, en nombre de la moral, se les impide matarse de la manera que a ellos les plazca. Esto dicho sin el menor cinismo: hay bastante mierda en esta tierra para que se disculpe, al menos, que ellos quieran evadirse temporariamente o para siempre. Esperemos que la lógica se apodere de la mente de los censores de la vida de los otros. Esperemos mucho tiempo. Es más seguro.

Apotegmas  
V de Vian 7

24- *Los músicos que se fabrican primero una teoría para luego ilustrarla con una obra son, generalmente, tan pajeros como los escritores autorreferenciales.*

28- **Para hacer un soldado es necesario deshacer un civil.**

30- *Señores del Ministerio, no olviden nunca: un soldado sin general puede hacer un estropicio, pero un general sin soldados encuentra enseguida su verdadero lugar: el paredón de fusilamiento, la Cámara de Diputados, o la Academia Francesa, según el tipo de pudrición que haya elegido.*

33- Si hay una cosa que se puede hacer es justamente aprender. Se puede aprender, por ejemplo, quién era tal escritor. Se puede estudiar su vida, su medio social, su entorno. Se puede investigar las influencias experimentadas por él. Se puede finalmente intentar comprender por qué hizo tal o cual obra. Ya que *no se puede comprender una obra, se comprende al hombre que la hizo*, y es necesario primero, creo, amar la obra que le dio las ganas de comprender al hombre.

35- Es muy lindo, es extremadamente conocido y extremadamente corriente decir con orgullo: "Yo no entiendo nada de matemáticas". Personalmente, hago la siguiente reflexión: "Si no entendiera nada de matemáticas, tendría más bien vergüenza de decirlo". Presentarse de buenas a primeras como un imbécil no es el mejor medio de presentarse.

37- **Una cosa que detesto enormemente es el dominio que tienen la policía y las fuerzas armadas sobre el estado.**

38- **Ir y volver es un gesto que recuerda demasiado a la masturbación.**

40- Para mí, la preocupación más alta de mi tiempo es denunciar a los mentirosos y a los estafadores, los estafadores de la palabra, los estafadores del verbo, la gente que practica la demagogia verbal. Actualmente, en los diarios, en todo lo que se puede leer, por todas partes, hay una inflación verbal que toma lo peor del discurso electoral.

25- En una mujer, la belleza es signo de modestia.

26- ¿Por qué será que a uno le vienen ganas de hacer pis siempre que se acaba de encontrar una buena posición para dormir?

29- Detesto por sobre todo a las mujeres que creen poder permitirse ser feas con la excusa de que son inteligentes. Felizmente, yo no encontré jamás a una mujer inteligente.

32- **Ella tiene la piel clara y rosa, los rasgos redondos como si acabara de ser tallada en el hielo y ya se hubiera derretido un poco. Este tipo de rasgos tan redondos, sin relieves, sin hoyuelos, tiene algo de repugnante, oculta forzadamente algo, hace pensar en un agujero de culo después de ser lavado, bien limpio y desodorizado.**

34- Estoy furioso contra el intendente de Dinard. Este tipo, el día del llamado de los reservistas para [la guerra de] Argelia, estimaba inoportuno que yo cantase *El desertor*, una canción para nada antimilitarista pero, lo reconozco, violentamente procivil.

Hacía bien. Total, no había ningún riesgo de que lo llamaran; no le costaba nada y de paso quedaba como un "buen" patriota (de hecho, ¿qué es un "mal" patriota? Alguien que prefiere que su patria no sea hecha polvo por una guerra, tal vez... si es así, yo soy un mal patriota).

36- Desconfío totalmente de los que, decretando una vez por todas que nada es más conformista que el no-conformismo, se agarran de este argumento para estabilizar su prosa al nivel de una indigencia aburrida y de una banalidad sin peligro.

39- Es muy fácil pegarle a los intelectuales y la bestias adoran hacerlo; a veces, al efecto, utilizan la corriente eléctrica, el revólver, etc. Personalmente, y siento debilidad por los "intelectuales", la gente cultivada y sensible. Resulta que dispongo, por otra parte, de un soporte material (85 Kg. de la peor carne) que me ha permitido siempre tener relaciones muy agradables con los anti-intelectuales.

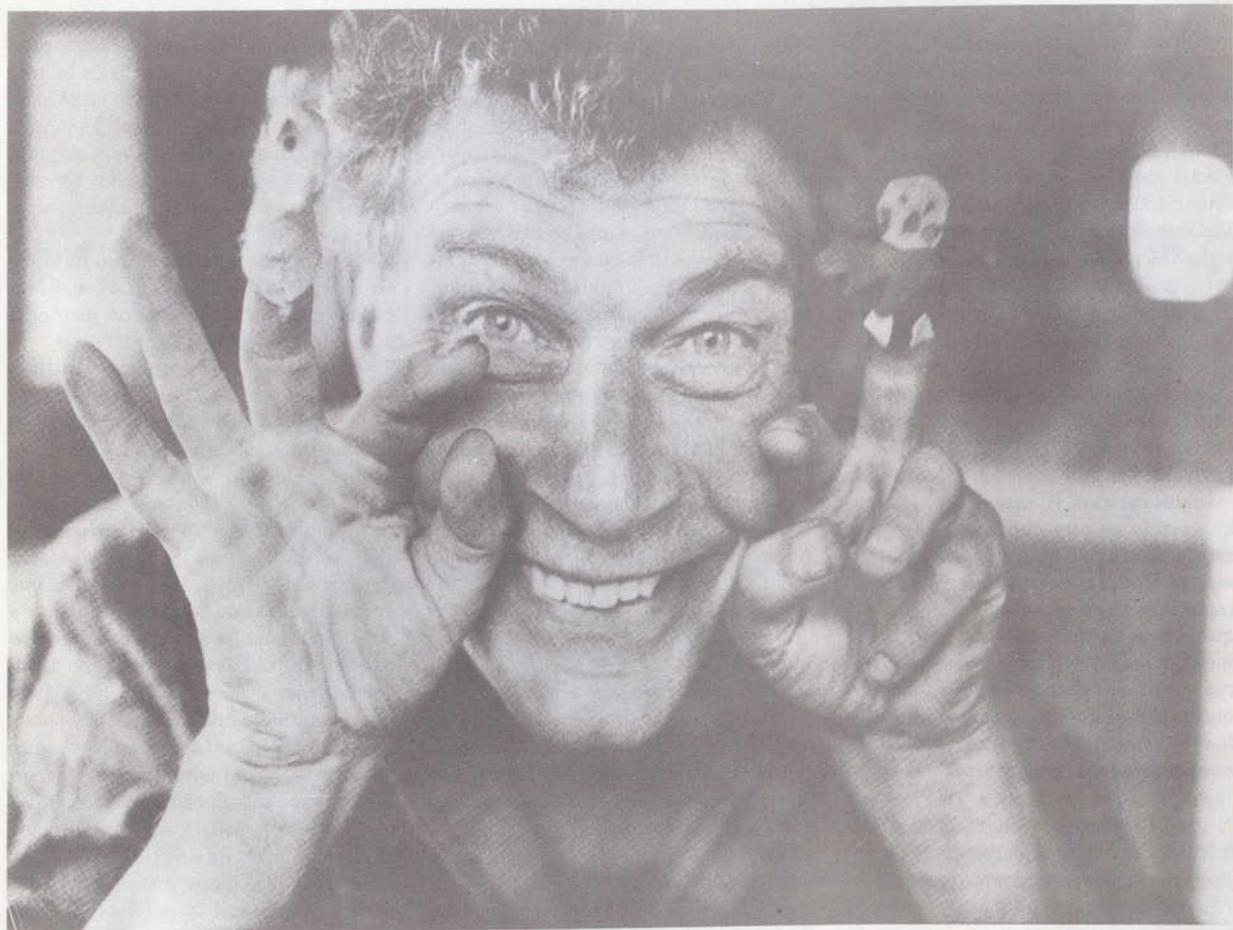
27- **DECIR MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO ES DECIR MI REINO NO EXISTE YA QUE TODO ES DE ESTE MUNDO.**

31- Darle la razón a los verdugos es la forma de suicidio más hipócrita que se pueda imaginar.

Entrevista a John Berger

# Campesino último modelo

por Sophie Cherer



**John Berger se ha convertido en uno de los escritores más admirados de los últimos años. No obstante, su primera novela, G., fue publicada hace ya varios años en la Argentina. Pero su fama ha llegado sobre todo con las dos primeras novelas de su trilogía campera: Porca tierra y Erase una vez en Europa. Berger vive desde hace par de décadas en la campiña francesa. Entre patos y avena fue realizada esta entrevista que se acompaña con una lectura de su famosa trilogía.**

Berger  
V de Vian 9

**-En 1972 usted recibió el Booker Prize por su novela G., la historia de un Don Juan moderno. En la entrega de premios produjo un pequeño escándalo.**

-El discurso que había preparado es más elocuente, creo yo, menos caricaturesco de lo que podría contar ahora. Pero ocurrió algo así: el Booker Prize es el mayor premio anglosajón para libros de ficción. Garantiza cierta difusión y representa una importante suma de dinero (unas 10.000 libras esterlinas por aquel entonces). Mi editor me había adelantado una semana antes que corría serios riesgos de ganarlo. Por supuesto, me puse contento. Pero al mismo tiempo me decía: a pesar de todo debo informarme de qué se trata.

**-¿Tenía mala conciencia?**

-Quería saber de dónde provenía ese dinero. "Booker": tenía la impresión de que tenía alguna relación con la palabra "Book", que en inglés significa libro. En efecto, me enteré que el premio estaba financiado por una multinacional, Booker McConnell, que había hecho fortuna en el siglo XIX gracias a la producción de azúcar, y que las condiciones de trabajo en las plantaciones del Caribe y de América Central para la época del premio eran aún desastrosas. No muy alejadas de la esclavitud, y no metafóricamente sino de hecho. Eso me shockeó. El caribe estaba por ese entonces contra Gran Bretaña en plena lucha por sus derechos y contra las medidas racistas. El premio en cuestión, que poseía un aire puramente literario, servía de coartada para prácticas inhumanas. Decidí que no podía aceptarse así como así. Pensé rechazarlo diciendo por qué, pero me pareció una actitud de mandarín, elitista. Había jóvenes escritores que necesitaban recibir premios y no quería tener ínfulas de estar por arriba de todo eso. Entonces se me ocurrió la idea de compartirlo con algún grupo de negros en lucha. Así que fui a ver a los Panteras Negras. Al principio rechazaron el ofrecimiento, con bastante desprecio. Discutí, parlamentamos. Terminaron por ponerse de acuerdo conmigo para que uno de sus miembros se sentara a mi lado en la ceremonia. Me levanté, hice mi discurso, cubierto por silbidos, protestas y ruidos de cucharas. Un detalle del que me enteré después: un miembro del jurado había escrito una crítica muy elogiosa del libro que debía aparecer en el New York Times y, entre esa tarde y su publicación, cambió rápidamente su texto. No de manera radical, aunque su juicio se modificó bastante.

**-Se encontró entonces lo suficientemente rico como para vivir de su pluma.**

-Con las 5.000 libras que me quedaban, pasé dos o tres años viajando y frecuentando trabajado-

res inmigrantes portugueses, turcos, argelinos, para el libro que tenía planeado sobre ellos y que terminó convirtiéndose en *El séptimo hombre*. La mayoría venía de pueblos pequeños. Escuchándolos hablar de sus vida me daba cuenta de que si bien podía comprender lo que sentían en las grandes metrópolis y su sentimiento de pérdida, por el contrario no conocía la vida rural. Había vivido durante un tiempo en el campo en Inglaterra; pero Inglaterra es un país muy especial y también lo son sus campos. Son campos sin campesinos. Lo que explica que la cocina inglesa, que tanto horroriza a los extranjeros, sea tan mala es que todas las grandes tradiciones culinarias son de origen campesino y el campesinado inglés fue brutalmente destruido a principios del siglo XVIII y su tradición se perdió para siempre. La verdadera cocina estuvo siempre basada en una experiencia íntima de la economía -el arte de aprovechar los restos- y del sabor. ¿Y quién posee mejor experiencia respecto de las frutas, de las legumbres y de la carne que los paisanos? Lo que no quiere decir que los campesinos coman bien; al contrario, a menudo se murieron de hambre. Pero cuando tienen lo suficiente, cuando hay una fiesta en un período clemente entonces saben comer como gente que se merece los secretos de la tierra. Cuando empecé la trilogía presentaba la importancia y la actualidad del problema campesino. Era mucho menos evidente en aquellos tiempos que hoy día. No tenía un proyecto preciso, solamente una pregunta que me rondaba la cabeza: ¿los campesinos son realmente lo que se dice de ellos en las ciudades?

**-¿Qué es lo que se dice de ellos en las ciudades?**

-Está claro ya en el vocabulario. La palabra campesina por sí misma ya es peyorativa. Hoy en día está bien alimentarse con "Poulets de Grain" y con queso "Fermier". Nunca van a usar la palabra "campesino" para denominar estos pollos o quesos; el matiz está ahí. "Campesino", se connota, está muy lejos de ser un argumento publicitario.

**-¿Cómo hizo para entrar en confianza con la gente y lograr que le contaran sus historias?**

-Si hoy un joven escritor que tiene la intención de escribir sobre los campesinos viniera a pedirme consejo le diría: "Ve y encuentra un pueblo donde no te sientas mal. No compres tierra ni casa. Y después ofrece tus servicios, por más pobres que sean, porque siempre tienen necesidad de que alguien les de una mano. De esa manera tal vez tendrás la oportunidad de penetrar un poco en el interior del lugar". Puedo decir eso ahora, con mi experiencia. Pero en aquella época, no lo hice calculadoramente.

**-¿Por qué lo hizo?**

-Por dos razones. La de menor impor-

tancia es que al participar en sus trabajos uno ofrece algo al lugar que eligió. Uno trabaja mal, rompe las herramientas, pero paga con parte de su persona. Pero sobre todo, el rol que los campesinos esperan ver representar a un extranjero de ciudad es exactamente el opuesto. Ofreciendo el propio trabajo, es uno el que se encuentra en la posición del ignorante. Uno el que debe ser protegido, educado. Uno se convierte en alumno. Y es a uno al que -con razón- se tratará de idiota del pueblo. Hay por ejemplo donde yo vivo un hombre muy viejo al que quiero mucho. Trabajé con él durante unos cuatro años barriendo las caballerizas, extendiendo el estiercol sobre los campos, segando el heno con su familia, fabricando sidra. Siempre quise aprender a ordeñar una vaca. Nunca me dejó. Es un trabajo muy delicado para alguien tan torpe. El aprendizaje es muy lento y nunca se logra cuando no se lo ha hecho durante toda la vida. Entonces, cuando alguien dice que yo vivo como un campesino es falso y estúpido. No vivo como ellos y nunca podría. Y ellos lo saben bien.

**-Un detalle que me llamó la atención de su la trilogía es que los diálogos no están marcados con guión ni por comillas.**

-Es algo a lo que llegué con lentitud. Para cada *nouvelle* hay un narrador o muy a menudo una narradora, y mi intención es que las voces que participan de la historia y aquella que la cuenta se confundan. La vida de un pueblo pequeño tiene su propia unidad y sus voces suenan al unísono. Por eso no las quiero separar formalmente. Unión, eso no significa que no haya gente que se niegue a hablar a otras personas. Lo que me conmueve es que en esos poblados que están constituidos por diez o doce caseríos haya 1600 personas y cada una de esas 1600 personas conozca a todas las demás. No se es un desconocido para nadie. Todos son expertos en lo que se refiere a lazos familiares, históricos y profesionales. A eso me refiero cuando hablo de unión. En los entierros, como ellos dicen, nunca hay menos de 100 personas, a veces hasta 1000. La unidad no es sólo aquella de los vivos sino también la de los muertos.

**-Usted vive en Francia desde hace treinta años. ¿Por qué no escribe directamente en francés, como Cioran o Héctor Bianciotti, otros autores que no tenían al francés como lengua materna?**

-Si hubiera sido más joven hace treinta años habría sido más fácil. Pero tenía más de treinta y cinco. La razón más profunda tal vez no sea mi apego a mi lengua materna, sino que no tengo ninguna facilidad con las palabras, incluso en inglés. Incluso en la vida, sin hablar de la escritura. Cuando alguien habla, me concentro tanto en lo que dice que no advierto



**John descansa sobre las parvas de heno**

cómo lo dice, y lo dicho se convierte en mi recuerdo o en mi imaginación en imágenes, en una melodía o en un sentimiento predominante.

-En estos últimos años se ha predicho más de una vez la muerte de la novela, aunque justamente se ha publicado más que nunca. Relaciona la creación novelística con cierta capacidad de creencia común.

-Creo que esas predicciones pesimistas están ligadas a la idea que se ha convertido en dominante, la que dice que lo que distingue y separa a los seres es más importante de lo que tienen en común. ¿Cómo tendría entonces yo el derecho de hablar de algo que no viví íntimamente por mí mismo? ¿Cómo un pobre podría hablar de los ricos, un hombre de las mujeres, un blanco de los negros? Pero si ese interrogante fuera legítimo, jamás habríamos tenido narradores. Jamás ficción. Que yo sepa Homero no estuvo en la Guerra de Troya. Y Melville estudió a las ballenas, incluso fue marino, pero jamás cazó una. Lo que anima a los novelistas, es esa confianza en que lo que compartimos es mucho más profundo y grande que aquello que nos separa. Puedo citar un ejemplo personal que me ha armado contra la falta de esa confianza: mi primer libro, *Un pintor de nuestro tiempo*, había sido tan mal recibido por la crítica que fue retirado de las librerías. Había nacido muerto. En esa novela había inventado un pintor húngaro en exilio y por casualidad, años después, algunos ejemplares aparecieron en Budapest y recibí un par de cartas de allí, una de un profesor de historia que me preguntaba dónde podía ir a ver los cuadros de Janos.

-La trilogía *De sus fatigas lo mantuvo ocupado durante quince años. ¿Qué va a escribir ahora?*

-Estoy a punto de comenzar lo que espero se convierta en una ficción relatada por un "policia motorista" de viaje. De tanto en tanto, mientras anda, oye pasar voces por el aire. Quisiera que el libro fuera un relato hecho por esas voces, algunas de gente que él conoce, otras no identificables. Tuve esa idea hace un par de años mientras conducía mi moto. Por momentos me parece una idea absurda, estúpida, que me crea dificultades enormes. Experimento, no funciona, me descorazono; pero, en todo caso, es una obsesión, vuelvo a ella todo el tiempo. Cuando a un escritor le vienen las ideas se convierten en obsesiones. Se podría hablar de intuición, pero suena muy etéreo, como si tuviera alas y se tratara de algo muy liviano. La palabra "obsesión" en cambio recuerda a algo pesado. Como el plomo.

*L'Autre Journal*  
Trad. Pedro B. Rey

Berger

12 V de Vian

John Berger:

# Erase una vez en el campo

por Christian Kupchik

**Una lectura de su conocida trilogía novelística. Los dos primeros volúmenes ya fueron traducidos al español, mientras se espera para este año la llegada de la última novela.**

En 1975, John Berger afirmaba en un pequeño ensayo sobre las condiciones de vida en las grandes urbes su deseo de «escribir rápidamente un relato sobre un hombre que llega desde un pueblo distante con la intención de establecerse en la ciudad. Con el desarrollo de las ciudades del siglo veinte se ha modificado el sentido del relato».

Tal proceso quizás no respondió a la rapidez que Berger anhelaba, pero quince años más tarde el escritor inglés vió coronados sus propósitos. Instalado en un pequeño pueblo campesino de la Alta Saboya francesa desde principios de los '70, Berger dedicó más de tres lustros a la elaboración de su trilogía *Into their labours*, que concluyó en 1990 con la publicación de *Lilac and Flag* \*. En esta novela encontramos, entre otros, a dos hombres, Clement y Hercule, originarios de una remota aldea rural que ya aparecen en las versiones anteriores de la trilogía. Luego de una vida de ilusiones perdidas, ambos sucumben en la ciudad de Troy.

El nombre de esta ciudad no obedece a un mero capricho fonético: Troy, emparentado semánticamente a la antigua Troya, lleva en sí una carga que pendula entre lo mítico y la realidad histórica. A su vez, la Troya de Berger se divide en cuatro zonas de nombres significativos: Alexanderplatz, Swansea, Champ-de-Mars y Escorial. Troya es la ciudad como concepto, una fantasía más real que la realidad misma.

Sus habitantes también portan apelativos extraños. El héroe se llama Sucus, la heroína Zsuzsa. En un idioma que sólo ellos comprenden, ella se hace llamar Lilac (Lila) y el Flag (Bandera). Son inmigrantes de segunda generación. El padre de Sucus, Clement, sueña con

poder retornar a su aldea natal, pero al hijo le resulta difícil imaginarse un mundo fuera de Troy. Nació en el fondo de la sociedad, condenado al desempleo y la miseria, pero es en esa ciudad tirana, controlada por grandes emporios bancarios, cuyas calles se ven permanentemente pobladas de violencia y criminalidad, donde Sucus y Szuzsa deciden construir sus vidas.

## Avenidas del sentido

Berger no duda en romantizar tanto los códigos como las aventuras de la pareja. El amor que los une los hace más altos que los edificios que nublan el cielo de Troy. Se expresan con un lenguaje cuyas cualidades visuales hacen comprender al lector que la luz de la ciudad proviene de sus sonrisas. Roban del coche dormitorio de un tren catorce pasaportes con los que logran comprarse una noche encantada en la suite presidencial del mejor hotel de la ciudad.

En un nivel de lectura, *Lilac and Flag* puede ser interpretada como la historia de amor de dos jóvenes de suburbios perdidos en la gran urbe, que buscan llegar hasta la avenida del sentido y la belleza. Pero quedarse sólo con esta visión, resulta mezquino y simplista de acuerdo a las pretensiones de la novela.

Friedrich Engels predijo que el capitalismo desmenuzaría al campesinado «como una locomotora destroza una carretilla». Sin embargo, no ha sido tan sencillo: el campesino demostró ser lo suficientemente duro. En el primer volumen de la trilogía, *Pig Earth* (1979, traducción castellana: *Puerca Tierra*, 1989, Alfaguara), Berger había dejado en claro que el sentido de la existencia para el campesino estaba relacionado en forma directa con el acto mismo de sobrevivir.

Históricamente, el campesinado se vió obligado a tener que sobrevivir a la presión impuesta por las líneas mayores de las economías a las que se vieron sujetos, ya sea en la forma de cargas impositivas con las que los sometían los señores feudales o bien los oscuros planes de producción elaborados desde una oficina ministerial. El sentido de sus vidas se ha visto así forzado a tratar de eludir estas amenazas y administrar las técnicas, costumbres y sentido comunitario que ayudaría a la supervivencia de futuras generaciones. Los ideales encuentran su sustento en el pasado; las obligaciones apuntan hacia el futuro.

La segunda parte de la trilogía, *Una vez en Europa* (Alfaguara, 1991), da un paso hacia adelante en el tiempo y se ubica fuera del universo cíclico rural. La hija del campesino se marcha junto a un trabajador soviético a la ciudad más cercana para trabajar en una fábrica. La amenaza se traduce ahora en la capacidad de seducción que ejerce el mundo urbano, capaz de romper el lazo que une a los jóvenes con su pueblo y su origen.

En *Lilac and Flag* el mundo rural es recuperado, pero sólo en los sueños de quienes se han marchado. Ellos ven a sus hijos crecer como miembros de una nueva plebe de "sobrevivientes". Al igual que los campesinos, también ellos se ven forzados a utilizar con maestría el arte de la improvisación para poder resistir los impulsos de un medio cambiante e inconstante. Empero, el campesino contaba con algunos factores a su favor: tenía la tierra, la tenacidad, la experiencia y la solidaridad. Sucus y Szuzsa, por el contrario, sólo cuentan con su ingenio y movilidad. En la ciudad, los hijos de los campesinos serán una mancha más perdida en la muchedumbre.

John Berger describe este viaje de la campiña a las grandes urbes de toda Europa y parte del Tercer Mundo como si fuese el recorrido de un sueño común que abarcó los últimos siglos. Su documento no es nostálgico ni sentimental, y sin embargo, expresa la pérdida de algo valioso. La fe en el progreso de la civilización, que sacrifica el pasado para aplacar el

mañana, ha terminado con una forma de ser en el mundo que hace doscientos años involucraba a la mayoría. Una forma de ser en el mundo por la cual los logros del colectivo definían el destino individual.

### Las veredas de la vida

Berger puede seguir distinguiendo restos de este envejecido modelo fenomenológico en su refugio de Saboya. Para los pobladores del pueblo, la naturaleza, los objetos, sucesos y gentes, son altamente significativos, ya que resultan elementos fundamentales dentro de su unidad orgánica de producción, consumo y reproducción. Tienen un lugar claro en las formas de circulación por las diversas veredas de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Cada pequeño acto, cada cosa, por minúscula que sea, resultará trascendente en relación a la totalidad: todo contribuye a mantener el equilibrio del conjunto. Nada puede ser elevado como signo de poder político, económico, ideológico o religioso, y por ello no pueden existir jerarquías que se impongan por encima de la propia vida comunitaria.

La oposición entre naturaleza y cultura que parece inscrita en el pensamiento del hombre moderno, carece de sentido en la cosmovisión del campesino. Ningún acontecimiento es susceptible de ser interpretado en forma aislada. Por el contrario: un hecho determinado está dirigido a llamar la atención sobre otro, y éste sobre otro, creando un movimiento que irá atando lazos sueltos a lo largo del tiempo, atravesando la vida del campesinado, hasta que finalmente su destino se unirá al paisaje.

### Caminos estéticos

John Berger ha logrado plasmar su historia con un lenguaje emparentado a las virtudes de la tradición oral. Lo notable de su obra radica, entre otras cosas, en haber logrado transmitir la experiencia en forma idéntica al ritmo de la prosa. El proyecto de John Berger tenía sus riesgos, de hecho pudo haberle conducido a un callejón sin salida intelectual en el que resaltara únicamente una visión pin-

toresquista del fenómeno campesino. Durante mucho tiempo, las vanguardias se arrogaron los derechos exclusivos para escribir el devenir en el tiempo de las clases oprimidas con ayuda de las metáforas urbanas.

Cuando el británico decide emprender el abordaje de su trilogía, las vanguardias se encuentran en posición de retirada. Incluso existe un factor en la historia política reciente sin el cual la obra de Berger sería impensable: lo que se ha dado en llamar «*la desilusión de la izquierda*». Es sabido que John Berger toma los primeros apuntes de lo que posteriormente sería *Into their labours* poco después de terminada la revuelta de 1968. El no pertenece a aquellos que renunciaron a la crítica social debido a que el marxismo en Occidente había perdido su energía revolucionaria. Por el contrario, decidió dedicar su mirada a la observación de un campesinado en vías de extinción. Y lo que descubrió en un primer momento resultaba por entonces sorprendente: tanto el capitalismo como el socialismo se presentaban como dos caras de un mismo movimiento histórico. Instalado en Saboya, Berger intenta hallar una tercera posición e investigar si no existe algo vital en los valores que siempre se han considerado como obstáculos para el progreso social.

La trilogía de Berger puede verse como un aporte fundamental tanto en lo que atañe al desarrollo del pensamiento que encuentra sus fuentes en el marxismo como desde una perspectiva puramente literaria. Estamos ante un tipo de literatura que quiere enseñar a sus lectores una sucesión de los acontecimientos históricos y, al mismo tiempo, demostrar que éstos no serían posibles si no existieran de por medio caminos estéticos capaces de mostrar esperanza en la belleza de la creación. En definitiva, Berger ha encontrado una nueva forma de épica colectiva que ha crecido en el mismo lugar que él describe.

(\*) *Lilac and Flag. An Old Wives' Tale of a City.* Pantheon Books, Londres, 1990.

## Pablo Garber

### Fotografías de Espectáculos

Muñiz 694

983-5417

## Ningún Lugar Shareware

¿Tenés una computadora y no sabés qué hacer?  
¿Sabés qué, pero no te alcanza para programas, manuales y/o cursos?  
¿Te cansaste de que te pasen programas con virus?

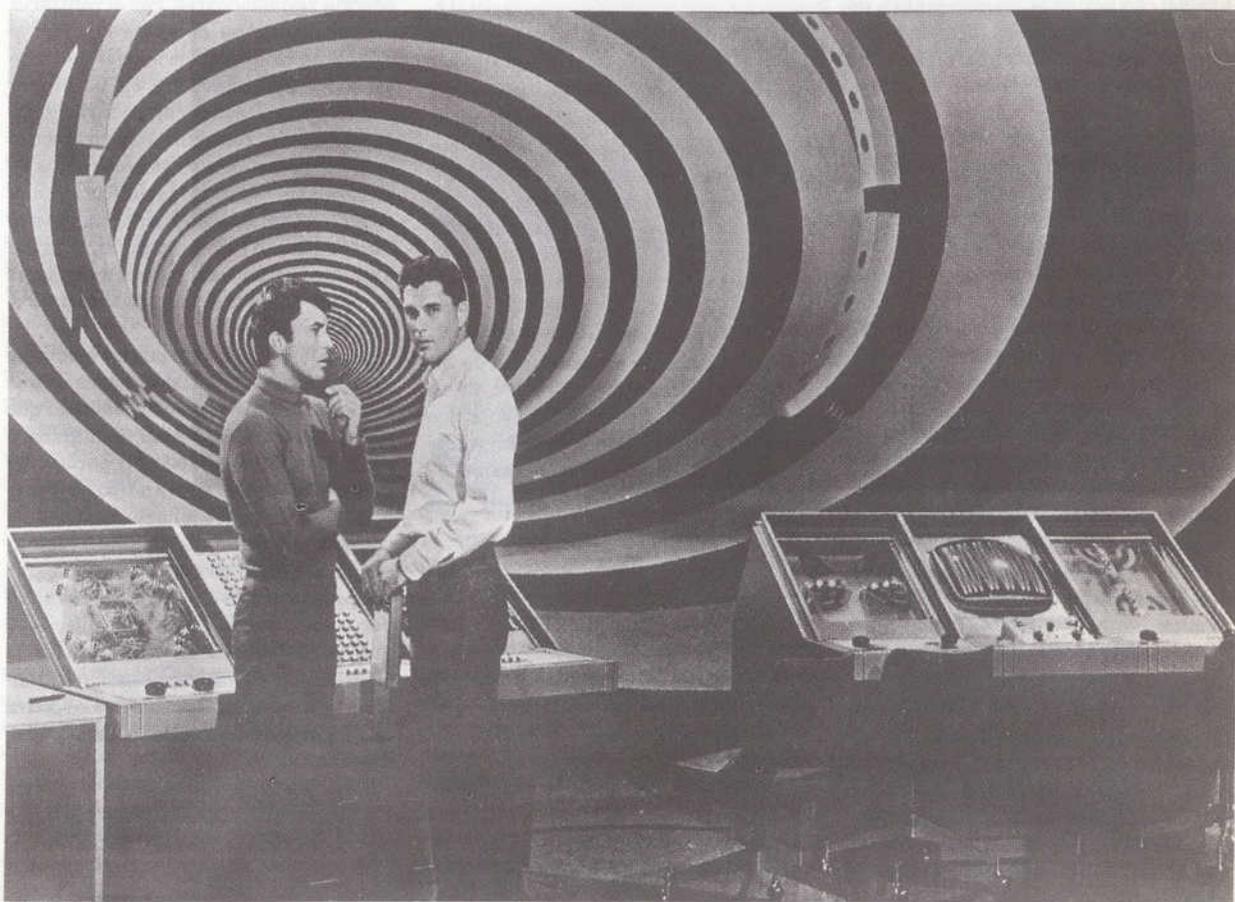
En Ningún Lugar está la solución  
Shareware informática compartida

Uruguay 16 9º Of 92 381-9944 Corrientes 1555 (abajo)  
de lunes a viernes de 11 a 19 hs.

El túnel del tiempo

# Lo que el tiempo se llevó

por Sergio S. Olguín y Santiago Pazos



Pocos podrán olvidar esa especie de embudo a rayas por donde un día Doug y Tony se perdieron para no volver. El túnel del tiempo fue una de las series más imaginativas de los '60 y hoy cuenta con un público fiel que no se la pierde cada vez que la reponen en algún canal. La historia completa de la serie, que presentamos en estas páginas, se complementa con un artículo que da cuenta de los distintos viajeros que se animaron a perderse en los caminos del tiempo.

Tiempo  
14 V de Vian

## Pretérito indefinido

El túnel del tiempo fue una serie nacida bajo una mala y caprichosa estrella. Duró apenas una temporada: treinta capítulos de una hora. Sus creadores (productor, directores, guionistas) nunca se la tomaron muy en serio. Debió competir (en su estreno en Estados Unidos por la cadena ABC) con Tarzán y con los agentes de C.I.P.O.L. Sus guionistas y directores eran tomados de los que quedaban libres de las otras series de su productor y creador, Irwin Allen: *Perdidos en el espacio* y *Viaje al fondo del mar*. El presupuesto nunca alcanzaba, se filmaba cada episodio en cinco días o menos y todos estaban disconformes con todos: el productor porque los guionistas creían que la serie era una superproducción y ponían escenas con tres mil extras o con cuatro dinosaurios de cincuenta metros de largo; los guionistas con el productor y los directores porque veían cómo no se respetaba lo que ellos escribían; los directores con los actores porque estos eran incapaces de aprenderse la letra de un día para el otro y porque decir un parlamento de más de tres líneas era un milagro actoral. Todos, salvo los actores que se quedaron sin trabajo, respiraron tranquilos cuando al comienzo de la segunda temporada la cadena ABC decidió suspender su contrato con la 20th Century-Fox por la realización de *El túnel del tiempo*. Productor, directores y guionistas volvieron a sus dos amores, el espacial y el marítimo, y se olvidaron de aquello que consideraban un producto menor en sus carreras. No se daban cuenta de que habían creado una de las series más imaginativas, delirantes y creativas de los años sesenta. Una serie que jugaba maravillosamente bien con una de las fantasías más arraigadas en la gente: saber lo que va a venir, resolver las imperfecciones de lo que ya fue. Manejar el tiempo o perderse en él: la inmortalidad, en suma.

## Pretérito anterior

En 1960 se había filmado una película que había tenido un buen suceso: se trataba de *The Time Machine* (La máquina del tiempo), versión fílmica de la obra de H. G. Wells protagonizada por Rod Taylor. En 1964 se publicó, en Estados Unidos, una novela de Murray Leinster llamada *The Time Tunnel* (El túnel del tiempo). A fines del '65, el productor Irwin Allen quiso sumar una serie más a las dos que tenía y que habían aumentado significativamente su cuenta bancaria. Era el tiempo dorado de las series. Todas las cadenas televisivas se dedicaban a comprar series a las productoras. Programas como *Tarzán*, *Bonanza* y, posteriormente, *Viaje a las estrellas* se disputaban el gran público. Allen prefería las series que incursionaban en la ciencia ficción y la fantasía. Y le gustaban los viajes. Espa-

ciales, marítimos y, por qué no (se dijo Allen), temporales. Puso a trabajar a algunos de sus guionistas en el asunto y bajo su tutela nació el capítulo presentación de *The time tunnel*.

Desde ese primer capítulo ya se encontraba la estructura y los personajes que caracterizarían a la serie: corre el año 1968. El gobierno norteamericano lleva a cabo en el desierto de Arizona una de sus más arriesgadas investigaciones: el proyecto Tic-toc, la primera máquina del tiempo de la humanidad. La construcción en la que se desarrollaba tan complejo proyecto estaba poblado de investigadores y militares. Su parte fundamental era el túnel en forma de espiral por el cual un día se perdieron los dos aventureros.

Se trataba del arriesgado Tony Newman (James Darren, de opaca carrera como actor y cantante, antes y después de la serie) un científico proclive a los gestos heroicos y a las poleras de algodón, y el cerebral Doug Phillips (Robert Colbert, que venía de *Maverick*). Primero fue Tony el que se metió en el túnel para demostrarle al gobierno la utilidad del aparato. Fue a parar a la popa del Titanic. Cuando las cosas se complicaban para Tony, Doug se metió en el armatoste con el fin de salvarlo. Lo cierto es que se pasaron de un tiempo a otro, del pasado al futuro, pero nunca pudieron regresar a su época.

Y todo a pesar de los denodados esfuerzos que hacían desde los controles centrales el doctor Raymond Swain (John Zaremba), la simpática doctora Ann McGregor (Lee Meriwether; ¿recuerdan que en la serie *Batman* una vez apareció una Gatúbela que no era la Gatúbela que veíamos siempre?, bueno, era esta actriz), el técnico (Sam Groom) y el general Heywood Kirk (Whit Bissel). Tony y Doug no pudieron volver a su época, tampoco pudieron salvar al Titanic del desastre. Así comenzó la historia que duraría treinta capítulos. La historia universal, pasada y futura, la esperaba.

## Pretérito imperfecto

La imagen más característica de *El túnel del tiempo* era, justamente, el túnel. Estaba hecho con un cilindro de dos metros sesenta de diámetro y recubierto con papeles brillantes y/o celofán. Fotografado por un lente de gran angular se conseguía el efecto que acostumbrábamos a ver.

Pero el verdadero protagonista de cada una de las historias era, en realidad, su productor Irwin Allen con sus caprichos y su intransigencia para gastar un centavo más en la producción que ya de por sí era bastante magra. Bob Duncan fue, junto a su esposa Wanda, uno de los guionistas más habituales de la serie (son responsables de nueve capítulos). Bob recuerda así al *Túnel del tiempo* y a Irwin Allen: "La verdad es que toda la atención que se le

presta ahora me parece sorprendente. Mientras se emitía, todo el mundo pensaba que era una especie de pañuelo de papel... Usar y tirar, ¿comprende? Ojalá hubiéramos conservado todos los recuerdos y las cosas que llegamos a tirar. Hicimos *El túnel del tiempo* por el dinero, y por lo que veía entonces creo que a los actores les ocurría lo mismo. Era una serie que se hacía por dinero. En muchos aspectos *El túnel del tiempo* no era una serie de calidad, aunque admito que contó con técnicos e intérpretes magníficos.

"Para empezar, era estrictamente una serie de acción donde no se prestaba mucha atención a los personajes o los temas. Irwin Allen odiaba lo que llamaba 'escenas de relación'. A veces escribías una escena con gran contenido emocional para las estrellas invitadas, pero nunca para los hijos de la serie. Recuerdo que en *Perdidos en el espacio* cuando un personaje tenía que luchar con algún monstruo enfrentándose a una muerte segura nunca se te permitía un diálogo emotivo que fuese más allá de '¡Conecten el campo de fuerza!'. Todas las series de Irwin eran básicamente iguales: los héroes corrían peligros y tenían cuatro bloques para salir bien parados" (Declaraciones a *Starlog-Star Ficción*)

Una de las pocas excepciones a ese "todo acción y nada de sentimientos" fue el capítulo "El día que se cayó el cielo". En ese episodio Tony va a parar a Pearl Harbor, su pueblo natal, horas antes del ataque japonés. Tony intenta salvar a su padre pero el pasado es irremediable. El capítulo termina con Tony llorando junto a su padre moribundo quien, ante de morir, se da cuenta de que es su hijo, ya adulto, que ha venido del futuro para acompañarlo.

## Pretérito pluscuamperfecto

El pasado, todos lo sufrimos, es inamovible. Pero nada más tentador que intentar cambiarlo. O al menos esa es la fantasía que todos tienen. Tal vez sea esta la razón por la cual de los treinta capítulos de *El túnel del tiempo* sólo cuatro transcurren en el futuro. El resto fue un retorno al pasado, a esa zona del tiempo donde duermen los mitos de la humanidad, en general, y de los norteamericanos, en particular. Episodios como el de Pearl Harbor o aquel otro en el que intentaban, una vez más infructuosamente, salvar a Lincoln, tenían como denominador común el inconsciente colectivo norteamericano. Aquello que, como pueblo, hubieran querido cambiar de su historia. El asesinato de John F. Kennedy era todavía muy reciente (1963) pero si la serie hubiera durado un par de temporadas seguramente hubiéramos visto a Tony y a Doug codeán-



dose con Jacqueline y tratando de convencerla de las ventajas de no desfilar por las callecitas de Dallas.

Los demás episodios del pasado se referían a los hechos más divulgados de la historia de Occidente: la guerra de Troya, la revolución francesa, el desembarco en Normandía, Robin Hood, la llegada de Cortez a México, historias bíblicas, los piratas, el Rey Arturo, etc. Si bien algunos de los personajes del pasado se sentían algo confundidos ante la vestimenta de Doug y Tony, nunca nadie dijo nada de que estos viajeros temporales tuvieran problemas con el idioma: tanto con los griegos, los viejos vikingos, o los marinos españoles, hablaban a las mil maravillas en un inglés moderno que, a oídos argentinos, sonaba como aquella lengua que escuchamos durante tantas horas en nuestra infancia y con la cual crecimos: la familiar lengua puertorriqueña.

### Condicional simple

*El túnel del tiempo* era una serie hecha con dos dólares. No había grandes gastos de producción. Los memoriosos, sin embargo, recordarán escenas majestuosas con cientos de extras, grandes vestuarios, escenarios con trabajos arquitectónicos imponentes. Mentiras. Como si fuera poco que la televisión sea de por sí una gran y piadosa mentira, *El túnel del tiempo* era una mentira al cuadrado.

En los capítulos que aparecían alienígenas o elementos futuristas se usaba todo lo que se podía aprovechar de las otras series de Allen: *Viaje al fondo del mar* y *Perdidos en el espacio*.

Para los capítulos históricos se compraba el metraje sobrante de las superproducciones hollywoodenses ricas en batallas, construcciones fastuosas y extras por doquier. Esto producía situaciones muy divertidas. Como, por ejemplo, el capítulo dedicado a Robin Hood donde aparecían infinidad de partidarios de Robin sobre los árboles del

bosque de Sherwood (escena de archivo) pero cuando descendían sólo aparecía uno (escena rodada para la serie).

Uno de los capítulos más recordados es el que transcurría durante la guerra de Troya. "La venganza de los dioses", tal su título, se grabó porque contaban con fragmentos sobrantes de una película italiana que se había gastado una fortuna en un caballo de madera de más de cien metros de altura. Estos fragmentos fueron comprados a veinte dólares el metro. También se contaba con *The 300 Spartans*, una película que pertenecía a la productora de la serie. Aquí aparecían miles de soldados espartanos y, seguramente, peras que bien podían pasar por aqueos y troyanos. Doug y Tony terminaban dentro del famoso caballo de Troya.

En el capítulo que transcurría ante las murallas de Jericó se usó como vestuario el sobrante de distintas producciones. Los actores tenían, supuestamente, que parecer judíos de los tiempos del Antiguo Testamento. Ellis St. Joseph fue el guionista de ese capítulo y al recordar qué

sintió al ver a los actores dijo: "En cuanto vi lo que llevaban los soldados me horroricé. (...) Era como una ópera de Wagner. ¡Parecían vikingos recién desembarcados del iceberg!"

Pero nadie que tuviera dos dedos meniques de imaginación le hubiera reprochado estas cositas al *Túnel del tiempo*. Que el profeta (¿o rey?) Josué apareciera hablando en inglés y vestido como Olaf el Vikingo era, en todo caso, un delicioso anacronismo que Borges, si hubiera visto la serie, habría festejado jocosamente. A él tan luego con los ires y venires del tiempo.

### Futuro anterior

Sólo cuatro capítulos se desarrollan en el futuro. Pocos proclives a imaginar lo que vendrá, los guionistas preferían tomar una base real en qué meter sus historias. Generalmente, no tenían más que un par de días para escribirlas y a la falta de tiempo debían agregarle el poco presupuesto con el que contaban. Las historias futuristas significaban, e Irwin Allen lo sabía, disponer mayor tiempo para escribir los guiones y gastos extras de producción. A esto debe agregarse de que las buenas ideas de corte espacial preferían usarlas en la serie mimada por todos: *Perdidos en el espacio*.

Los cuatro capítulos reiteraban los prejuicios que todas las series de la época,

## Los tiempos argentinos

*El túnel del tiempo* llegó a la televisión argentina en 1968, a un año del estreno en Estados Unidos. Casualmente, 1968 era el año en el que transcurría la historia de base de la serie. Canal 11 fue el encargado de transmitirla y se repuso diariamente en 1974 pero por Canal 9. Al haber tan sólo treinta capítulos, los episodios se repetían con deliciosa habitualidad. *El túnel del tiempo* volvió a aparecer en los años 1977/78 por Canal 13, un capítulo por semana.

Después de seis años de ausencia Tony y Doug volvieron a perderse en el tiempo por Canal 9 y descubrimos que la polera de Tony era verde oscuro: fue en 1984 cuando la serie pudo verse por primera vez en color. Pero no duró mucho: sólo dos meses de emisión diaria.

Tuvieron que pasar ocho años para que *El túnel del tiempo* volviera a la tevé porteña. Un grupo de seguidores mandó cartas a todos los canales que ya la habían pasado para que la repusieran. No obstante la reposición vino el año anterior por ATV. Desde el 12 de abril al primero de octubre se emitieron semanalmente 22 capítulos distintos, se repitió uno y se suspendió la emisión en cuatro oportunidades. No se siguió el orden sugerido y entre los ocho capítulos ausentes se encontraba el que daba origen a la serie. El del Titanic.

¿Qué están esperando para volver a pasar *El túnel del tiempo*?

Informe: Ariel Arbiser



y también las posteriores, tenían: veían el futuro como algo peligroso lleno de alienígenas que invadían la Tierra y que sólo querían hacer daño (a tal punto que un hombre del futuro secuestraba a la doctora Ann).

Pero es significativo que de estos cuatro capítulos, tres fueron los últimos de la serie. Los guionistas suponían que *El túnel del tiempo* tenía que insistir en los viajes al futuro ya que la gente se estaba cansando de revivir la historia pasada. Ellis St. Joseph, uno de estos guionistas, aseguraba que "los alienígenas debilitaron el concepto original de la serie. No eran necesarios, pero quizás hubiera una especie de moda porque otras series con alienígenas estaban teniendo mucho éxito". Pero antes de que esta tendencia se impusiera llegó el final de *El túnel del*

*tiempo* e Irwin Allen y sus muchachos volvieron al fondo del mar y a perderse en el espacio...

### Pretérito perfecto

¿Quién desea realmente perderse en el cosmos y visitar las estrellas? El silencio estelar debe de ser insoportable. Casi tan insoportable como viajar al fondo del mar y vivir rodeado de pecesitos tan lindos como estúpidos. No, señores. Que otros se conformen con submarinos y naves espaciales. Para nosotros, el túnel del tiempo. Habrá un día en que la fantasía literario-televisiva se hará realidad y nada ni nadie podrá detener nuestros viajes en el tiempo. Pero al igual que Tony y Doug, nosotros también vamos a ser reacios a dirigirnos hacia el futuro. ¿Quién en su sano juicio quiere conocer a sus bisnietos,

tal vez convertidos en perdidos hinchas de River (si es que todavía existen las gallinas)? El día que viajar en el tiempo deje de ser una fantasía literario-televisiva y se haga realidad, sólo iremos hacia el pasado. Y entonces sí. En ese momento, en esas circunstancias, con esas personas, reaccionaríamos distinto, sabríamos decir las palabras justas, hacer los gestos adecuados y mantener los silencios necesarios.

Para que de una vez por todas sean perfectos los malditos y definitivos viejos tiempos.

Agradecemos muy especialmente a Ariel Arbisser y a Luis Chaparro por los datos aportados.

**Mauricio  
Bustamante**  
Fotografía - Book

Perú 1088 4ºB 361-6399

**Taller de escritura  
y lectura**  
Grupos de estudio



**Graciela Batticuore 52-2768**  
Cursos y talleres especiales de verano

**DIANA ARBISER**  
FOTOGRAFIA

MONTEVIDEO 1985 4º21 CP(1021)

22-2013/22-5091

# Una historia sin fin

por Michael Wolff

**Literatura, cine y televisión: los tres se han preocupado por los viajes temporales. Además de El túnel del tiempo existen infinidad de novelas, películas y capítulos de series que se van de paseo por otros años. Un muy completo inventario en la siguiente nota.**

Se ha dicho que el gran defecto de la vida es que carece de banda sonora. El gran defecto del tiempo es que sea cual sea el lugar y el objeto siempre viaja en la misma dirección. Esa es la creencia común. Pero basta con que se diga en voz alta para que alguien tense la mandíbula y se disponga a hacer cuanto está en sus manos para encontrar una solución a ese problema.

El viaje temporal siempre ha sido uno de los temas más populares de la ciencia ficción y la fantasía, tanto en el cine como en la literatura. Los escritores pueden esquivar los molestos problemas mecánicos de cómo llegar del momento A al momento B y concentrarse en los aspectos más divertidos de la situación mientras que los directores de cine sólo deben enfrentarse a la limitación de lo que haya disponible en utilería y, aparte de eso, a la decisión de hasta dónde llegará la complejidad del método empleado para viajar por el tiempo: la gama de sistemas va desde el transporte provocado por una droga en *La Jetée*, de Chris Marker (1962) hasta las inmensas cavernas electrónicas de *The Time Tunnel* (El túnel del tiempo), la serie televisiva de Irwin Allen (1966).

Lo que hace que el tiempo resulte una nuez tan difícil de romper es que llevamos siglos viajando por él pero sólo ahora estamos empezando a comprender algunos de sus misterios. El tiempo no es tanto un medio como una dimensión, y se lo suele llamar la cuarta dimensión. Naturalmente, las otras tres son la altura, anchura y la profundidad.

Stephen Hawking, profesor de matemáticas en la Universidad de Cambridge, quien quizá sea la única persona de este lado capaz de comprender cómo funciona el tiempo, habla de él en términos de coordenadas espacio-temporales. Vamos de un acontecimiento a otro y cada acontecimiento ocupa un espacio-tiempo determinado por un momento y una situación precisa. El espacio-tiempo se convierte en un área tetradsimensional definida por los acontecimientos.

Antes del profesor Hawking estuvo Albert Einstein, quien observó que el tiempo, el espacio y el movimiento sólo son mensurables cuando se los relaciona

entre sí. El tiempo se mide a partir del movimiento en el espacio, el movimiento se mide a partir del tiempo y el espacio y el movimiento. Las teorías de Einstein parecen indicar que la naturaleza del tiempo puede ser alterada por velocidades muy altas, campos gravitatorios de gran intensidad o ambas cosas a la vez.

## Justo a tiempo

Comencemos por el final: *Back to the Future* (Regreso al futuro). El DeLorean modificado del doctor Emmett Brown funciona a una velocidad mucho más reducida, pues sólo necesita alcanzar los 140 kilómetros por hora para que "ocurran cosas serias". El secreto del sistema empleado por el doctor Brown debe buscarse en el capacitor que convierte 1.21 gigavatios de electricidad en un inmenso flujo energético que es moldeado mediante un campo magnético guiado por láser hasta convertirlo en una masa gravitatoria colocada justo delante de por donde pasará el coche. La masa bastaba para causar una distorsión local en el espacio-tiempo. El movimiento a través del tiempo se controlaba haciendo girar la masa gravitatoria a la mitad de la velocidad de la luz (150.000 kilómetros por segundo) y viajando en dirección perpendicular a la masa. Viajar en sentido contrario a la rotación llevaba el coche al pasado, viajar en el mismo sentido de la rotación lo llevaba al futuro.

## Un segundo más y ...

Las máquinas del tiempo no se encuentran limitadas por los principios conocidos de la ingeniería, por lo que han tenido muchos tamaños y formas. En 1895 H. G. Wells diseñó una máquina hecha de marfil, náquel y cristal de roca. Según la descripción dada por Wells no había ninguna cabina protectora y la máquina era notablemente fácil de manejar: una palanca llevaba al futuro y otra al pasado.

Wells no explicó cómo se desplazaba por el tiempo, puede que para proteger sus secretos científicos, pero la adaptación al cine dirigida por George Pal en 1960 proporcionaba una pista: la máquina piloteada por Rod Taylor estaba coronada por un disco de cobre que giraba. El disco era parte de un mecanismo que producía un potente campo gravita-

torio localizado y la máquina se movía en dirección contraria a su rotación, con lo que creaba una deformación temporal. Producir un campo de tal potencia requeriría alguna clase de material increíblemente denso, pero la máquina del tiempo podía ser desplazada fácilmente de un lado a otro por un humano o un par de morlocks. Una solución alternativa sería la de considerar que el viajero del tiempo descubrió accidentalmente el método de trasladarse a través de las dimensiones experimentando con un sistema para imponer una fuerza igual a todas las coordenadas espaciales de un giroscopio. El sistema es desarrollado con más detalles en *The Number of the Beast*, la novela que Robert Heinlein escribió en 1980. (Hay edición castellana en Martínez Roca, *El número de la bestia*.)

Diecinueve años después *Time After Time* (Los pasajeros del tiempo) de Nicholas Meyer, basada en una novela de Karl Alexander, modernizaba el diseño de Wells.

[N.de la R.: El sábado 23 de enero Canal 11 emitió la película *Escape al futuro* (Gran Bretaña, 1979) dirigida por Paolo Moffe. Un tal H. G. Wells inventa una máquina del tiempo que es usada por el inescrupuloso Jack, el destripador para viajar a 1979 y seguir matando. Wells lo sigue, termina con Jack, se enamora y vuelve, con la chica, a su tiempo para dedicarse sólo a la literatura. La máquina del tiempo era una especie de helicóptero sin hélice.]

Otras máquinas del tiempo reflejan una tendencia hacia los diseños extravagantes. La esfera temporal de *Je t'aime, je t'aime* (Te amo, te amo), de Alain Resnais (1967) parecía más orgánica que mecánica, mientras que el artefacto giratorio de *The Three Stooges Meet Hercules* (1962, uno de los últimos capítulos de *Los tres chiflados*) parecía más adecuado para lavar ropa que para transportarte a la antigua Grecia. En el episodio "Ejecución" de *Al filo de la realidad* aparecía una máquina con una cabina transparente diseñada por Russell Johnson (quien siempre interpreta papeles de científicos).

En *Cyborg 2087* (1966) Michael Rennie

Otro que viajó en el tiempo: Terminator. En la foto, el viejo Arnold posando para la lente de Heb Ritts.



llegaba del futuro en una máquina muy similar a un bote de leche condensada, y los *Voyagers* (Viajeros) de la breve serie de la ABC utilizaban un aparato que se llevaba en la muñeca. En el telefilme *The Girl, the Gold Watch and Everything* (1980) Robert Hays heredaba un reloj capaz de detener el flujo del tiempo, una situación similar a la producida por "El reloj para detener el tiempo" que se vendía en *Al filo de la realidad*.

Algunas máquinas tienen más de transmisores que de vehículos. En la novela de Robert Heilein *The Door into Summer* (hay edición castellana en Martínez Roca, *Puerta al verano*) un científico desarrollaba un método de viaje temporal utilizando campos gravitatorios. El generador del campo tau guderiano inventando por Julian May en su saga del *Exilio en el Plioceno* (los cuatro volúmenes están editados en castellano por Ultramar) creaba un campo dinámico dentro de las coordenadas espacio-temporales. El proceso tenía una cosa muy seria: se trataba únicamente de un viaje de ida, y los viajeros que intentaban regresar usando el mismo sistema acababan siendo destruidos por el campo.

### Una puntada en el tiempo

Existe un subgénero del viaje temporal en el que los viajeros se las arreglan para ir de una época a otra sin necesidad de utilizar ningún tipo de mecanismo. *There Will Be Time*, una novela escrita por Paul Anderson en 1972, presentaba a todo un grupo de personas con el poder de viajar a través del tiempo que estaban conspirando para dominar el mundo. *Time and Again* y *Bid Time Return*, escritas respectivamente por Jack Finney y Richard Matheson (la segunda fue llevada al cine en 1980 como *Somewhere in Time*) también presentaban personajes capaces de volver al pasado mediante un simple esfuerzo de voluntad. Finney ha explorado en más de una ocasión los recovecos del tiempo, cosa que también han hecho Ray Bradbury, Fred Saberhagen, William R. Forstchen, James R. Hogan y Simon Hawke.

La novela *Replay*, de Ken Gimwood (1986), cuenta la historia de un hombre que sufre un ataque cardíaco a los 43 años. Cuando recobra el conocimiento descubre que se ha convertido en un joven de 18. Y no sólo eso, sino que sigue envejeciendo hasta morir a los 43 años repitiendo el ciclo temporal una y otra vez... Otro ataque cardíaco hizo que Kathleen Turner volviera a su escuela secundaria de los años 50 ofreciéndole la posibilidad de alterar su futuro en *Peggy Sue Got Married* (Peggy Sue, su pasado la espera).

El mecanismo biológico capaz de permitir que un ser vivo se desplace a través del tiempo sigue siendo un misterio, pues nuestro conocimiento de la biología está limitado a las formas de vida que moran en el espacio-tiempo normal. Pero hay algunos casos en los que parece necesario un contacto físico violento.

En *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, de Mark Twain, un hombre es transportado al siglo sexto después de haber recibido un golpe

en la cabeza. La conmoción cerebral resultante activó un proceso interno hasta entonces desconocido que hizo posible el viaje temporal. En una ocasión mi madre me amenazó con mandarme al jueves de la semana próxima de una cachetada, por lo que parece que ahí hay algo digno de ser investigado.

El viaje temporal requiere una considerable energía para crear la deformación que permita el proceso. En su novela *A Wrinkle in Time* Madeline L'Engle nos presenta a las señoras Quién, Cuál y Queseso, tres damas capaces de moverse por el espacio y el tiempo. Las tres damas empezaron sus vidas siendo estrellas, por lo que disponen de energía más que suficiente para conseguirlo.

### Fuera del tiempo

Aparte de las máquinas del tiempo y de que la gente reciba golpes en la cabeza también se han dado casos en que las deformaciones temporales se han producido de forma natural o por un accidente. Einstein demostró que el tiempo era elástico, y que la presencia de fuerzas tales como una gravedad excesiva podían deformarlo. *Time bandits* (Los héroes del tiempo) [1981] exponía la teoría de que esas deformaciones eran debidas a la prisa con que Dios había tenido que crear el Universo. Las deformaciones estaban meticulosamente señaladas en un mapa que un equipo de reparaciones (escrupuloso o no) podía usar para localizarlas. Las naves espaciales suelen tropezarse con esas deformaciones. La nave estelar *Enterprise* descubrió unas cuantas antes de utilizar el campo gravitatorio del Sol para producir un "efecto honda" que facilitó todavía más el viaje temporal. A la lista pueden añadirse:

1- la expedición de un solo hombre en el episodio "El hombre que nunca nació" de *Al filo de la realidad*,

2- una misión similar que acabó mal en *Beyond the Time Barrier* (1960),

3- una nave tripulada por dos mujeres que se estrelló en épocas prehistóricas en beneficio de *It's About Time*, una serie televisiva de la CBS (1966),

4- una nave espacial con una tripulación algo más numerosa que viajó hasta el año 2508 en *World Without End* (1956) y

5- dos naves espaciales con seis humanos en una y tres simios inteligentes en otra en tres entregas de la serie *Planet of the Apes* (El planeta de los simios).

La Armada de los Estados Unidos casi perdió al portaaviones Nimitz con toda su tripulación no muy lejos de Pearl Harbor debido a una deformación temporal en *The Final Countdown* (El final de la cuenta atrás), por no mencionar a los dos tripulantes que tomaron parte en *The Philadelphia Experiment* (El experimento Filadelfia) [1985]. *Al filo de la realidad* empezó con una visita a Pearl Harbor en el "Elemento tiempo" de Rod Serling (un precursor de la serie): de hecho Pearl Harbor es uno de los lugares favoritos de los viajeros temporales, junto con el hundimiento del Titanic, la Crucifixión, la Alemania nazi, el Alamo, el teatro Ford y el 23 de noviembre de 1963 en Dallas,

escenarios respectivos de los asesinatos de los presidentes Lincoln y Kennedy.

También existe la teoría de las "líneas temporales alternativas". Por ejemplo, sabemos que en la primera película de la serie, Superman retrocedió en el tiempo para salvar a Lois Lane del terremoto, pero el hecho de que hiciera tal cosa significa que existe una línea temporal en la que Lois murió. Superman se limitó a retroceder en el tiempo, salvar a Lois y crear una segunda línea temporal donde Lois seguía viva. Pero su acción no eliminó la primera línea temporal, donde Lois sigue estando fiambre.

### Tiempo perdido

Los viajeros del tiempo suelen tener alguna misión que cumplir, y esa misión puede ser enderezar algún entuerto en la corriente temporal (como en *Voyagers*), servir, proteger y estudiar el pasado (como en el relato "Fire Watch", de Connie Willis, publicado como "Servicio de vigilancia" en el número 114 de la colección Superficie de Ed. Martínez Roca) o alterar la historia (el objetivo de los Terminators enviados desde el futuro para acabar con Sara y John Connor).

Cada acontecimiento es capaz de producir una variedad infinita de resultados en el espacio-tiempo, y la idea de los mundos paralelos ofrece la inquietante posibilidad de lo que podría haber sido. Las variaciones están siempre exploradas continuamente: un mundo donde el imperio bizantino jamás fue destruido (*Agent of Byzantium*, de Harry Turtledove), un mundo donde los dinosaurios jamás se extinguieron (*West of Eden*, de Harry Harrison -Al oeste del Edén, editada en Destino-) y uno donde la Confederación ganó la guerra de secesión (*Bringing the Jubilee*, de Ward Moore -Lo que el tiempo se llevó, editada en Martínez Roca-). Los ejemplos son incontables, e incluso existe un cómic Marvel (*What If?*) que examina las variaciones superheroicas.

La Alemania nazi ha acabado teniendo su propio subgénero dentro del campo. En *Elleander Morning*, de Jerry Yulsman, Adolf Hitler es asesinado antes de que conquiste el poder, y *SS-GB*, de Len Deighton, explora una Inglaterra que perdió la Segunda Guerra Mundial y vive bajo el dominio nazi. Incluso existe toda una antología, *Hitler Victorious* (Hitler victorioso, editada por Destino) recopilada por Gregory Benford y Martin Greenberg, consagrada a los nazis triunfantes.

Los problemas y las soluciones del viaje temporal abarcan una compleja variedad de direcciones que los escritores llevan siglos tratando y que la física cuántica apenas ha empezado a investigar. Los esfuerzos de la ciencia ficción y la fantasía han mostrado al público las posibilidades existentes y la respuesta física, cuando llegue, quizá sea tan práctica y sencilla de manejar como un reloj y, aún así, tan sorprendente como una sonrisa sin gato (de Chesire, naturalmente).

*Starlog* (Star Ficción)

Retraducción y adaptación:

Ramiro Pasucci

El sexo en los textos bíblicos

# El rostro de Dios es enorme

por Ghila Letizia Mazzanti



La Iglesia Católica posterior al Concilio de Trento ha mantenido una actitud represora en materia de sexo. Sin embargo, no son pocos los textos religiosos desbordantes de una sexualidad sin medias tintas. Presentamos una revisión comentada de las Sagradas Escrituras y como complemento divino publicamos (en las páginas 35-39) el primer capítulo de una novela que presenta la Anunciación de la Virgen María en clave erótica.

Una pequeña dama regresa del colegio donde aprendió el amor bíblico. Alejada del espíritu de su madre se encierra en una pieza prohibida y, en solitario, ensaya la vergüenza de la primera Eva desnuda. Frente al espejo desvela un cuerpo emocionado a la espera de ser poseída por un Dios cualquiera. Reza, suplica, sacrifica la adolescencia. Desarrolla el mismo ardor de

Madame Bovary que, cansada de atender la carne de amantes superficiales, antes de morir deja la huella de su última baba sobre la cruz.

Explorando el misterio de las atracciones ocultas, parece perverso admitir que la más pura y castradora de las enseñanzas puede invertir su significado. En el sitio donde se concentra la seducción de lo divi-

no, amenaza la embriaguez de los sentidos, la alucinación y una devoción irracional al castigo para entregarse enteramente a la fantástica imagen del Señor.

En el ámbito de la psicología, Jacques Lacan -continuando una investigación iniciada por Sigmund Freud- analizó "el componente divino del goce femenino". Du-

Divinas  
V de Vian 21

rante un seminario preguntó al público: "Pero ¿Con qué goza Santa Teresa?" . Luego sentenció solo: "Ella goza con Dios". En el diario de Sor Inés -extracto del libro *Las Mil y Una Monjas* del italiano Alessandro Manzoni - se lee: "Dios nunca es neutral. Es parcial, como el amor. (...) Creo en la misericordia de Dios, un Dios que toma en su corazón mi miseria y cuento con las pruebas de su amor"; el amor que todas las que hicieron el voto de la castidad profesan, mitifican y realizan a su manera.

Sin embargo, en las frases del mismo Creador a sus creyentes se asocia la pasión de la fe con la de una relación sexual.

"Dijo Dios a Oseas: Ve tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicó apartándose de Dios. (...) Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Dios para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas".

En estas y en otras oraciones del padre del universo -llenas de ira cuando sus criaturas se desvían del amorío sagrado, practicando la lujuria y copulando con extrañas deidades- se incentiva la sensación de que realmente existe un tren de energía, no solo sentimental, sino también erótico que conecta el cielo con la tierra, como a veces sueñan las devotas.

### Agua bendita

Jesús, en el *Evangelio de San Juan*, ofrenda a las seguidoras su "agua viva" que calma hasta la sed más grande, o apaga el ardor de los instintos. Junto al pozo de Jacob, Cristo encuentra a la mujer samaritana. Allí la descubre: "Porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido". El le entrega una nueva afición para apaciguar la ansiedad, que podría haber sido causada por una búsqueda de la satisfacción carnal mientras ninguno de sus amantes le fue suficiente. El Mesías le propone: "El que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás"; ella le exhorta: "Señor dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla". La atracción hacia el crucificado se desvela. "Si todo el cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso". Además su ser emana el "perfume de nardo puro de mucho precio", que María de Betania le había volcado sobre la cabeza y los pies y en cada imagen, el Hijo aparece como la perfecta belleza de la carne humana, así atrapa a las mujeres de los evangelios que, alucinadas y "alteradas", lo adoran. "Una mujer le tocó el borde del manto" y se sanó, una figuración apta para una fan extasiada en el momento de arrancar un pedazo de la remera de su divo del mundo del espectáculo, o para un oficinista que se cura de su aburrida rutina oliendo de nuevo las bombachas que le dejó una estu-

penda bailarina de cabaret.

Pero la perdición

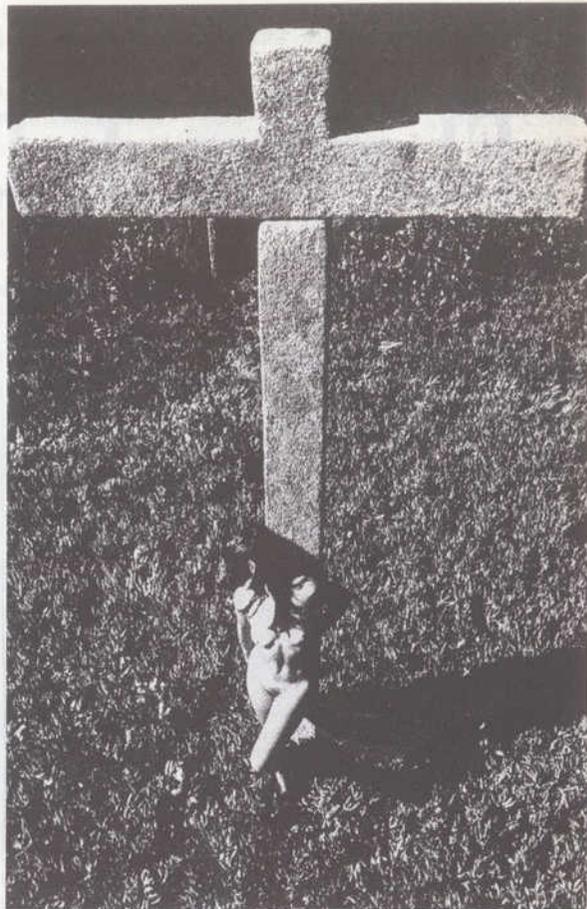
detrás del tentador Mesías, Señor o Espíritu Santo no es recriminada; se condena la traición a su amor con una prostituta o con un Dios ajeno, y en el momento en que el individuo abandona el culto o el salmo, la biblia lo considera tan pecador que ya no es grave ningún deshonor de la piel. "No castigaré a vuestras hijas cuando forniquen, ni a vuestras nueras cuando adulteren, porque ellos mismos se van con ramera, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá", se advierte en el libro de *Oseas* (Antiguo Testamento). Cristo nombró las mismas razones cuando perdonó y salvó a la "mujer adúltera" -sorprendida en el acto que los fariseos y escribas de Israel quisieron juzgar.

Según los Evangelios, Jesús es el que prefiere los cuerpos unidos y bendecidos. "Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre".

### Miel y leche

Desde el Génesis la sexualidad viaja en dos carriles diferentes, el del pecado y su contrario, el del amor. Parece que el sendero de los bajos instintos, que arde entre las piernas, contiene además un indicio de la seducción del alma. La perversión brota cuando los originarios padre y madre de la humanidad frustraron la sinceridad comiendo del árbol del saber del Bien y del Mal. Pero no fue la desnudez de Adán y Eva la fuente de este mal, sino su vergüenza. Ellos se taparon los sexos porque ya les fue imposible enfrentar al Señor y al cosmos con la misma naturalidad con la cual vinieron al mundo. El Altísimo no se preocupó de que sus genitales estaban al aire libre, sino de cómo han entendido de que la cosa era indecente. "Y Dios le dijo -en el Génesis- ¿quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol que yo te mandé que no comieses?".

"Nos gozaremos y alegraremos en ti, nos acordaremos de tus amores más que del vino", dice el texto sagrado, en la voz del *Cantar de los Cantares*. En estos versos, el pastor alaba los labios, los pechos y el olor de la piel de su esposa; mientras la pastora



lamenta las brasas del fuego del amor, la llama deja huella sobre su corazón. "Miel y leche hay debajo de tu lengua", le susurra el enamorado; "nuestro lecho es de flores - responde ella- oh si tu fueras como un hermano mío que mamó de los pechos de mi madre; entonces, hallándote fuera te besaría".

Sin embargo, el conservadorismo en materia de fe prefirió eludir la interpretación literal de la poesía para entenderla como una metáfora, que representa el enlace histórico entre Dios y el pueblo israelita. Aunque así -encontrando simbolismos en la sencilla sensualidad expresiva- no se contradice la esencia del mensaje. Si bien el canto fuera tan sólo una alegoría, es igualmente manifiesto que el amor corpóreo es beneficioso dado que sirve de ejemplo al amor divino.

Pero, como en el credo Tantra Indú, el acto carnal bíblico exige el cuidado de una ceremonia para lograr la sublimidad. Ungüentos de "todas las especias aromáticas", sahumerios de mirra e incienso que suben junto a la doncella como una "columna de humo", vino, fragantes flores y dulces frutos del campo que donan aire de fertilidad son los ingredientes del rito. Así se transforma en mágica la práctica de conocer un cuerpo aceitoso sin velos, que es la imagen de la naturalidad primitiva.

Entonces, la fusión de la pareja figura como la penetración de lo mejor que ofren-

da la tierra. Entrando en la mujer -vocablo que en hebreo significa también agujero o cueva- colmándola, ella puede portar la vida. A través del coito se da a la luz, que es la primera señal de que subsiste el árbol perdido, el de la vida, el que es fruto y hace frutos y que encarna el mundo del más allá, donde habrá armonía entre el existir y el morir, mientras el sol y la luna brillarán simultáneamente.

### La muerte fugaz

Un significado más profundo del goce afectivo es desarrollado por las viejas doctrinas místicas hindú, precedentes al Kama Sutra. Estas traducen la sensación de vacío que acompaña el orgasmo en una muerte fugaz, y confían que la energía librada en el momento del éxtasis procura resucitar a los que descargaron su abundante tónico emocional. En el Antiguo Testamento, las pérdidas que ocasiona la entrega de las almas al placer físico son mencionadas únicamente como frustraciones que nacen del dolor despertado por un corazón enfermo, así la muerte se revela más bien sentimental. "Fuerte es como la muerte el amor, dura como el sepulcro los celos".

Para las religiones tradicionales, la búsqueda de la verdad en la lujuria es el obstáculo cotidiano de los que quieren advertir si los flujos corporales y la excitación que quema sus carnes son un mensaje del cielo. Por esto las profecías angustiantes del *Apocalipsis* y la destrucción tratan temas de prostitución, profesan que los seres humanos se venden al demonio practicando el amor propio, copulando para sí mismos y sus órganos externos, sin penetrar la esencia del goce.

La condena del coito superficial, terrenal es explícita en algunos capítulos de la Biblia, donde los vicios de todo Israel son simbolizados con historias de personajes que exageraron el culto de la libido. En las *Profecías* de Ezequiel, las dos hermanas que "fornicaron en Egipto" sirven como reflejo de la infidelidad confesional del pueblo elegido. "En su juventud fueron apretados y estrujados los pechos virginales de las hermanas". Luego, una de ellas fue entregada a manos de sus amantes, los cuales la mataron a espada. Mientras sobre la otra está escrito que "aún multiplicó sus fornicaciones, y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor de los asnos, cuyo flujo, como flujo de caballos"; hasta que Dios la castigó también, dejándola desnuda y descubriendo a los ojos de todos su "inmundicia, lujuria y prostitución".

La crudeza del mensaje y de los adjetivos utilizados es una advertencia. Así hará el Padre de la Tierra si ésta lo traiciona adorando otras divinidades.

La perversión y la desviación sexual tampoco están excluidas de las páginas que tienden a impartir moralidad. Un testimonio de lo macabro, que acontece maniobrando las energías negativas de la práctica amoratoria se encuentra en *Jueces*, otro de los libros del Antiguo Testamento. Allí se narra que los varones del pueblo de Gaaba violaron y humillaron a la concubina de un forastero, y tanta fue su maldad que la mujer falleció. Entonces, su compañero decidió shoquear a su país con una extraña venganza. "Llegando a su casa, tomó un cuchillo y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel. Y todo el que veía aquello, decía: jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo, y hablad".

Fotos: Pablo Garber (p.21),  
y Elise Mitjans (p.22)

## La última tentación de los glorificados

Cuando "los hijos de los dioses vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, escogieron para sí mujeres entre todas" y el Altísimo pronunció: "no contendrá mi espíritu con el hombre para siempre porque ciertamente él es carne". Desde esta frase del Génesis sucedió que hasta los padres de la religión probaron del vino de la perdición, se aventuraron en amores prohibidos y, a veces, impotentes, cayeron entre las manos de "la ramera y pecadora, que hace despuntar sus artimañas, y caza la preciosa alma del varón".

Después de que Dios, desilusionado castigó al planeta, purificándolo con el agua del diluvio universal, Noé y su familia, los únicos sobrevivientes no lograron frenar los instintos impíos de la posesión. Está escrito que Noé se embriagó, mientras su hijo, Cam descubrió la desnudez de su padre; y no se especifica si lo hizo por una simple curiosidad erótica, o por un impulso de homosexualidad edípica.

Sin embargo, los capítulos "perversos" del Génesis - donde en las relaciones entre los miembros de una familia existe la libido- siguen al descubierto. Luego de escaparse de Sodoma y Gomorra, que ardían por su lujuria, Lot y sus dos hijas se escondieron en una cueva. Allí, las chicas dieron de tomar vino al padre, y una por noche se acostó con él. Las hermanas pensaron que no había quedado sobre la tierra otro varón que las penetrara para darles descendencia y aprovecharon al que las creó.

Pero las figuras de los héroes históricos bíblicos, a los que se remiten los creyentes para alabarlos y cantarles, extasiados, sus salmos, demostraron también la misma carnalidad, con su poder y encanto conquistaron más amores que los comunes mortales.

Sobre David-rubio y de hermoso parecer, que tocaba el arpa para alejar los malos espíritus- en principio, el texto describe su profunda y dudosa amistad con Johnatán. "El alma de Johnatán quedó ligada con la de David, y lo amó Johnatán como a sí mismo". Cuando fue rey, David se enamoró de una doncella casada de nombre Betsabé. La vio bañándose, se acostó con ella y la dejó embarazada. Además para ocultar su mala acción, el ungido tuvo que mandar al marido de Betsabé al frente de batalla, donde el pobre siervo murió.

De aquel trono y pareja -juntada a través de la sangre y el adulterio- nació Salomón. El coronado, cuya fama de sabiduría y riqueza llegó hasta oídos de la reina de Saba, hasta que su grandeza le hizo girar la cabeza y dejar huella de su energía sexual en miles de princesas. "Tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas que desviaron su corazón", cuenta el Antiguo Testamento.

Según los Evangelios, Cristo se definió hijo del Señor y de David, y como los descendientes elegidos de esta familia, se dejó servir por las mujeres, las cuales curó de "los demonios". El fue el "esposo" que, mientras estuvo en la tierra, sus seguidores festejaron las bodas y pudieron eludir el ayuno. (San Lucas 5-34). Si María de Betania lo enjugó con un perfume caro, que podía ser entregado a los menesterosos, Jesús se alardeó sosteniendo: "Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis".

Por esto Alessandro Pronzato, en el libro *Las Mil y Una monjas*, relata: "Un tipo curioso, cuando iba a confesarse, apenas se daba cuenta de que se abría la puerta de la rejilla, declaraba:

-Bendígame, Padre, porque usted ha pecado".

G.L.M.

Divinas  
V de Vian 23

Ficción chilena

# La operación

por Andrea Maturana

La autora (1969, Santiago de Chile) es considerada por la crítica chilena como una de las voces más atractivas de la nueva narrativa de ese país. Andrea

Maturana ya tiene publicado su primer libro de relatos, participó de varias antologías y su prosa se destaca por no escribir en "chilensis" sino en un español totalmente comprensible a este lado de Los Andes. En diciembre último visitó Buenos Aires, buscó infructuosamente un disco de Yes y se llevó un par de *V de Vian* para Santiago. Físicamente es una mezcla de Janis Joplin con Heidi.

Eran los días previos a la operación. Estaba nerviosa, se entiendo, y también sola, por una serie de coincidencias que hicieron que los que podían haberme acompañado viajaran en esa oportunidad a distintas partes del mundo. Mi hermana por luna de miel y mis dos hermanos por trabajo.

Empecé a ir a al bar impulsada por esa misma soledad; quería adueñarme de un espacio que me perteneciera, estar ahí todas las noches hasta conocer a los clientes habituales y hacerlos tan familiares que, el día de mi operación, tuviera la sensación de que al menos algunos notarían mi ausencia y se preguntarían por mí. Aunque fuera efímero. Aunque al otro día ya no me recordaran.

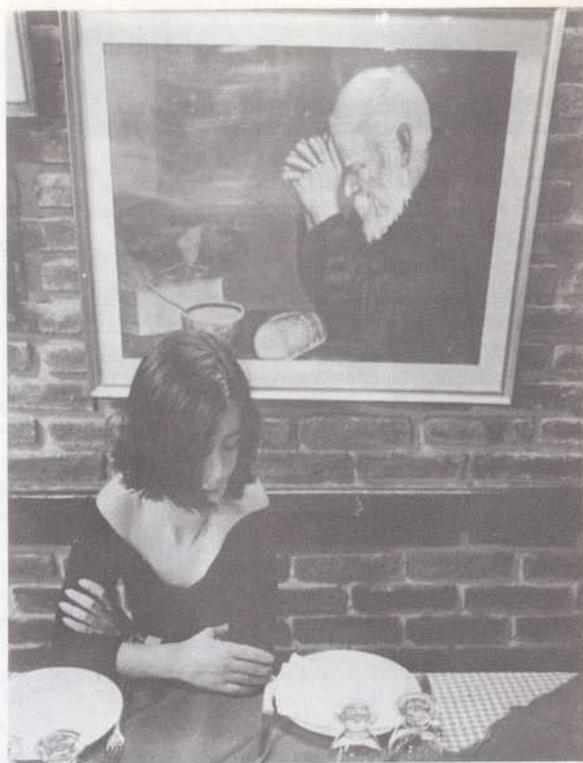
Quedaba cerca de mi casa, era pequeño, servía almuerzos a mediodía y de noche bajaba las luces; entonces, a fuerza de música cadenciosa y manteles más oscuros, se convertía en un lugar bastante íntimo. No había escogido cualquier lugar tampoco. Sabía que ahí no había riesgos, que era tranquilo, que no iba todo tipo de gente. Desde el principio elegí mi sitio en un extremo de la barra, de tal manera que pudiera abarcar la mayor cantidad de espacio posible sin tener que darme vuelta. Determiné también el licor que pediría cada vez, Kir royale, elegante, femenino y no tan fuerte como para perder toda la mañana siguiente sin poder levantarme.

Me vestí igual que siempre, en vista de que la idea no era conquistar a nadie, llegué temprano, y tomé mi puesto como si hubiera comprado entradas para el teatro, con la vista fija en el escenario.

No tenía expectativas ni quería ver nada en especial, sólo familiarizarme con algunos rostros, con algunas vidas, crear un espectro de recuerdos que rescatar después, en la sala de recuperaciones del hospital.

Pero no pude evitarlo. Sé que antes llegaron alrededor de seis personas, más hombres que mujeres, que se sentaron, que pidieron algo para tomar, que comieron maní, pero no logré registrarlos individualmente, se transformaron para mí en algo así como la escenografía o el telón de fondo. Después llegaron ellos.

Ella venía con la cara traspasada de felicidad, caminando adelante de él con cierta timidez. El venía como huyendo, a ratos miraba hacia la puerta sin que ella lo notara. Eligieron una mesa al fondo, dando la espalda al muro y no a otra mesa, con la atención puesta en los que ya estaban ahí, en los que pasaban por afuera, en la calle. Cambiaron las



sillas de su posición original frente a frente, dejándolas en ángulo para quedar más cerca. No sé que pidieron, pero sospecho que daba lo mismo.

Yo no podía oírlos, pero sí veía cómo la luz lateral resaltaba la cara de ella, perfecta, un poco de niña, y hacía más evidente las pequeñas arrugas que comenzaban a aparecer en la de él, algunas canas, un cierta amargura acumulada. Se miraban un poco cansados. Si no hubiera sido esa hora o ese lugar, tal vez habría parecido que eran parientes, ella sobrina de él, o algo así. Al resguardo de esa luz y por la lentitud y cuidado de sus movimientos, claramente no lo eran. El mozo llenó la mesita con los vasos, un trago largo par él y una bebida para ella. Bebían de a poco. A veces sostenían el vaso en la boca sin tragar, con cierta torpeza. Después de un rato pude ver sus piernas exageradamente trenzadas por debajo de la mesa. Una o dos veces intentaron tomarse las manos, pero todo estaba lleno de botellas y vasos y maní. La botella de bebida osciló después de un roce, amenazando con caerse, e intentaron moverla a un lado, pero la mesa no tenía espacio suficiente. Terminaron conformándose con las piernas y usando las manos en cualquier otra cosa con movimientos que dejaban traslucir algo de desesperación.

No pude quitarles la vista de encima. No pude dejar de inventar historias que pudieran haber culminado en una escena como esa, no pude dejar de sentirme afortunada de ser espectador de su intimidad, que adquiriría características de algo único y encerraba también cierto peligro. No sé quién llegó después, ni cuánta gente, ni dónde se sentaron. Sólo mantuve la vista fija en ellos dos, los personajes principales de mi obra, siguiéndoles las miradas, las caricias cortas. Sólo cuando se pusieron de pie para irse tomé conciencia del tiempo. Habían pasado tres horas.

Se abrazaron en la puerta y se besaron con recelo. Después no los vi más. Mientras terminaba el último trago de mi Kir, sentí un temor insoportable de no volverlos a ver, de haber perdido mi tiempo en un episodio sin secuencia que después no podría evocar ni reconstruir. Tal vez todas las noches sea así, pensé, y termine escogiendo una historia única por sobre todas las demás, que no se repita, y finalmente no me pertenezca ninguna.

Los días siguientes me calmé. Los vi llegar siempre a la misma hora, sentarse donde mismo, pedir lo mismo y partir. Pero no era siempre igual. Algo de la angustia en la cara de él empezó a aparecer en la de ella, siempre enmarcada en esa picardía infantil

Ficción  
24 V de Vian

que no dejaba de perseguirla. Al principio fue muy sutil; reaccionaban desproporcionadamente cuando el mozo les ofrecía lo de siempre, como si alguien los hubiera sorprendido. El fijaba cada vez más la mirada y ella intentaba buscársela con creciente urgencia. Cada día se tapaban más la cara con las manos, miraban más hacia la puerta, entrecruzaban las piernas por debajo de la mesa hasta sacarse los zapatos. Ella iba dos o tres veces al baño y volvía con la cara mojada. En su ausencia él prendía un cigarro y se movía en la silla como si no pudiera encontrar una posición cómoda: a veces escribía sobre una servilleta que luego arrugaba y dejaba en el cenicero. Si después de eso iba él al baño, ella tomaba la servilleta del cenicero con el mayor disimulo posible y la leía. Su cara siempre se transformaba. Lloraba un poco. La guardaba en un bolsillo y luego la reemplazaba por otra cualquiera que arrugaba y dejaba en el mismo lugar, antes de que él estuviera de vuelta.

Yo prácticamente había olvidado mi operación, aunque cada vez quedaba menos tiempo. Supongo que parte de todo eso también tenía que ver con una voluntad de olvidarla. Una operación de un pecho para una mujer es por decir lo menos devastadora; y más para mí, que ni siquiera tenía a mi lado un compañero seguro en quien descansar. No conocía ningún amor incondicional salvo el de los hermanos y los tres estaban lejos por un tiempo largo. Además no me consolaban las llamadas periódicas desde el resto del mundo.

Pensaba todo el día en ellos dos. Más de una vez quise acercarme, y no por ser entrometida, sino que tuve la impresión de que pedían a gritos alguien en quien apoyarse, algún confidente que pudiera escucharlos sin emitir juicios. Obviamente no lo hice. Tenían tanto miedo que podrían haber pensado que me enviaba alguien. Además se habrían sorprendido. No creo siquiera que me hubieran visto, aunque compartimos el mismo espacio por más de una semana. No creo tampoco que hayan visto nada que estuviera más allá de donde terminaba el cuerpo del otro.

El día antes de la intervención tomé más Kir de la cuenta pero sé que no fue eso lo que me hizo ver las cosas como las vi, sino que objetivamente sucedieron de esa manera. Llegaron antes que lo acostumbrado, ambos con los ojos un poco desviados, fijos en el suelo. Ella estaba vestida con un chaleco que antes le vi a él, y que le llegaba hasta las rodillas. El llevaba un pañuelo que ella solía traer al cuello en la mano y cada cierto rato lo olía con fuerza. Juntaron tanto las sillas que casi quedaron los dos al mismo lado de la mesa. El mozo hizo el gesto de tomar la carta y llevárselas como siempre, pero al acercarse a ellos se detuvo. La visión de esos cuerpos aferrados el uno al otro de tal manera que parecían uno solo lo congeló ahí, y supongo que algo en él intuyó que esa noche no querían tomar nada. Se devolvió por el mismo camino y dejó sobre la barra la carta de licores. Fue la primera vez que pudieron acariciarse sin ser obstaculizados por una botella, o un vaso, o un plato de maní. Pero no se acariciaban. Se sostenían la mano el uno al otro sin soltarse, estáticos. Cuando él lloraba, ella acercaba su boca al costado de la cabeza de él y murmuraba hasta calmarlo. Ella le entregó cientos de papeles y de fotografías. El le entregó servilletas atiborradas de palabras, que ella guardó en el bolsillo junto a las que antes había rescatado de los ceniceros. Ninguno de los dos se levantó al baño. No hubo en el abrazo ninguna tregua. Supongo que habrá sido efecto del Kir, pero por un momento creí que iban a fundirse. Me pareció no poder diferenciar los dos cuerpos, ver una sola masa de trazos confusos. Esa vez se quedaron hasta más tarde de lo acostumbrado. Yo también, por supuesto. Ya no me era posible abandonar el teatro en la mitad de la obra, y pensar en mi ausencia al día siguiente me era más angustiante por no poder verlos que por la idea de mi operación.

En un momento en que ninguno de los dos lloraba ya, se pusieron de pie al mismo tiempo, sin soltarse. El había seguido oliendo el pañuelo y ella el cuello del chaleco. No miraron a nadie; no dieron ninguna disculpa por haber ocupado el espacio sin consumir nada. No dieron las gracias y, evidentemente, nadie se las pidió. Esta vez no fue sólo mi mirada la que los siguió hasta la puerta. El mozo, el barman y los clientes de más de una mesa

mantuvieron los ojos fijos en su abrazo, en sus pasos torpes y a tropiezos, en ese beso casi caníbal que se dieron en el alero de la puerta. Tuve que tomarme un par de tragos más antes de salir de ahí. En ese momento era incapaz de moverme.

La semana que estuve recuperándome en el hospital duró miles de años. Borraba los días con un lápiz en el calendario de la agenda a medida que pasaban. Me trataron bien; tampoco me sentía tan mal como pensaba. Leía miles de revistas de esas llenas de moda y cocina; me resultaba imposible concentrarme más que eso. Cada cierto rato me miraba el parche en el pecho; creo que habría querido quedarme con él y no tener que sacármelo nunca para enfrentar lo que había debajo, o lo que no había debajo. Después vendría la kinesiterapia, y luego los controles periódicos. No quería estar ahí. No quería estar en mi casa. Quería estar en el bar. Varias veces pensé que estar tan centrada en esa historia había sido mi forma de evadir el cáncer, la pérdida de mi pecho, la muerte o el temor a la muerte. Pero era más que eso. Me sentía como la única testigo de ellos y de su desesperación, el espectador-personaje indispensable de la obra. Casi con envidia y casi compadeciéndolos.

El día que pude irme pasé a dejar mis bultos a mi casa y partí inmediatamente el bar. Sabía que era aconsejable que reposara, pero no era capaz de sostener ni la soledad de ese espacio ni la angustia de haberlos perdido. Me sentía débil, pero estaba dispuesta a pasar todo el día sentada en una mesa, por si iban a una hora distinta, o tal vez presintiendo que me enteraría de algo. Y partí.

Era la hora de almuerzo y parecía un lugar distinto. La gente era otra. El mozo y el barman eran otros; también la luz y la música. No me senté en la mesa de ellos, que estaba desocupada. Me senté en una de la entrada y pedí un jugo. Había llevado un libro por si tenía que esperar mucho, y para evitar estar mirando constantemente la planicie unilateral de mi blusa. Con frecuencia levantaba la vista de las páginas y la fijaba en la puerta, imaginándolos llegar juntos adosados como esa última noche.

Pero lo que vi fue otra cosa. Por un momento dudé; creí que la luz del día estaba confundidome, pero luego comprobé que no era así. Lo vi llegar a él, con sus arrugas, su amargura y el pañuelo de ella sobresaliéndole del bolsillo, pero no con ella. Lo vi llegar a él con una mujer de su edad, con algo de esa misma amargura en el rostro, y con una niña de la mano, de uno diez años, rubia y de cara redonda. Se sentaron uno frente al otro en una mesa de la entrada, sin mover las sillas de su lugar. Pidieron un almuerzo y lo comieron bastante rápido. En ningún momento se miraron con ternura ni entrelazaron las piernas por debajo de la mesa. Las pocas veces que sus pies llegaron a rozarse por casualidad, los retrayeron inmediatamente hasta debajo de la silla de cada uno. De vez en cuando retaban a la niña por algún mal modo al comer y seguían mirando el plato.

Yo no podía creerlo demasiado, y tampoco podía quitarles la vista de encima. Traté de entender qué sentía, pero, para mi sorpresa, no sentía nada. Ni odio, ni rabia, ni pena. Nada. Pensé en la operación, en mi parche, en mi soledad. Deseé que tal vez con ese pecho me hubieran sacado también otra cosa; no sé, algo así como esa fragilidad que antes no me dejaba tranquila, que me hacía sentir siempre huérfana. No estar sintiendo nada al presenciar esa escena resultaba más cómodo. No me hacía vulnerable, no me hacía dependiente. Estaba aliviada. Aliviada y absolutamente sola, pero aliviada.

En un momento, en que los tres comían concentrados y en silencio, me parecieron un cuadro. Por una ventana lateral entraba luz que se veía en haces y reflejaba su sombra en el suelo embaldosado. Si hubiera sido cine (en el teatro es más difícil) se habría congelado la imagen en esa escena. La escena de la típica familia feliz.

Este cuento fue tomado de su libro de relatos (Des)Encuentros (Des)Esperados, Editorial de Los Andes, Santiago. Su título original es "Como en el teatro".

Foto: Mauricio Bustamante

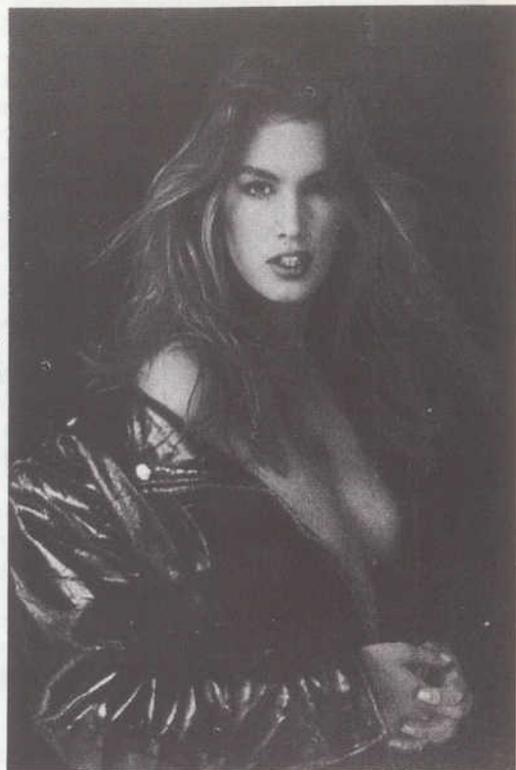
Ficción  
V de Vian 25

"No soy una  
percha sexy"

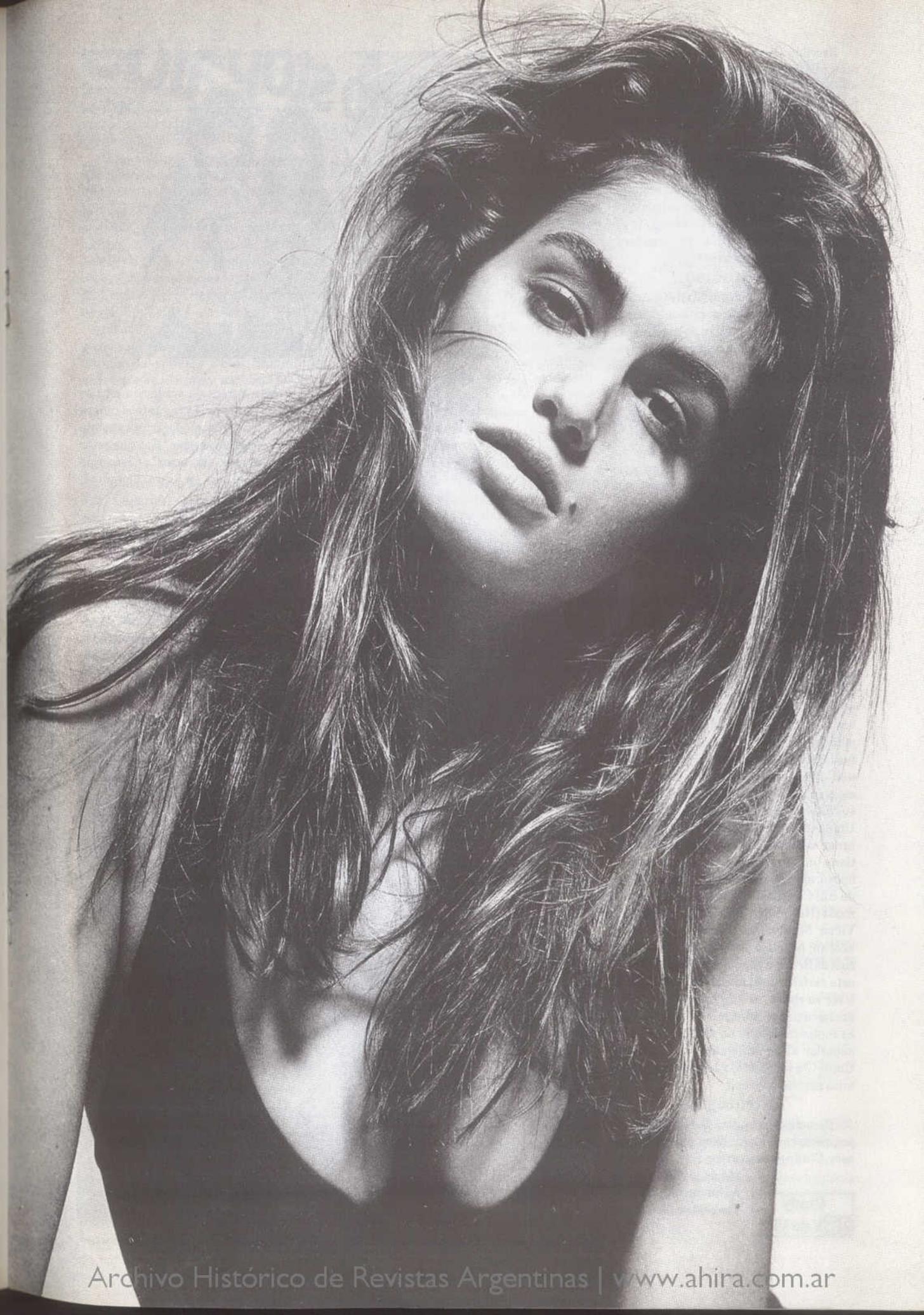
Cindy

Crawford

por Santiago Pazos



**Muchos la consideran la modelo N°1 del mundo. Fue tapa de todas las revistas de moda de Europa y de Estados Unidos. Es la esposa de Richard Gere. Graba videos-gym, programas de tevé y hasta tal vez incursione en el cine. Es Cindy Crawford, la nueva novia de Norteamérica, en la lente de los mejores fotógrafos de hoy. Pasen y vean.**



Escribió Oscar Wilde: "Hay sólo dos maneras de tratar a una mujer: hacerle el amor, si es linda; hacérselo a otra, si es fea". Pero lo que el irlandés no tuvo en cuenta es una tercera categoría: aquellas mujeres que el común de los hombres nunca podrá tratar. Aquellas que vivirán sin siquiera suponer que en algún lugar del universo existen estos hombres que, sobre todo, la imaginan tan irreal como un hada. O una diosa. A esta categoría de mujer, que Oscar Wilde no consideró, pertenece Cindy Crawford.

### Prontuario

Los datos esenciales de Cindy Crawford entran en un párrafo pero sus virtudes físicas podrían ser motivo de mucho más que cuatro páginas en una revista. Vayamos a esos datos: Nació en 1966 en Illinois (Estados Unidos); su padre era electricista y ella soñaba con ser doctora o esposa de presidente (para lo que todavía está a tiempo); mide 1,76 m., pesa 56 kilos y sus medidas son 86-61-89; en diciembre del '91 se casó con el actor Richard Gere; es el rostro de Revlon; es el nuevo rostro y el nuevo cuerpo de Pepsi; modela desde 1983; en 1988 posó desnuda para Playboy; forma parte del "grupo de las ocho" (es una de las ocho top model mejor pagas en el mundo); su contrato con Revlon, dicen, lo renovó por tres millones seiscientos mil dólares (es un trabajo que le insume veinte días al año); conduce un programa de entrevistas en la MTV (la cadena televisiva de los videoclips); como Jane Fonda (pero con mayor éxito) lanzó su propio video de gimnasia aeróbica; en sus apariciones públicas recomienda el uso de preservativos y está en contra del uso de drogas; detesta la ropa interior; detesta desfilar; fue tapa de revistas en más de 300 ocasiones; ahora sólo aparece en portadas por exigencia de Revlon; el almanaque con sus fotos vende, nada más que en Estados Unidos, cien mil ejemplares; tiene un lunar sobre el lado izquierdo del labio; tiene una úlcera producto de su trabajo; apoyó, al igual que su esposo, la campaña de Bill Clinton; los mejores fotógrafos de moda (Herb Ritts, Patrick Demarchelier, Victor Skrebneski, Helmut Newton) la adoran; no quiso posar para una producción de Bruce Weber (el autor de la tapa de esta revista) porque en las fotos no se iba a ver su rostro; es exigente, autoritaria y excesivamente puntual; su popularidad es comparable a la de un star de rock y superior al de cualquier actriz exitosa. Cindy Crawford es, en definitiva, el nuevo mito norteamericano.

### Estrategias

Pero de una mujer, de cualquier mujer, siempre se puede decir algo más. Y en esto, Cindy no es la excepción. Sus primeros años como modelo no fueron muy buenos. Trabajó en Chicago en

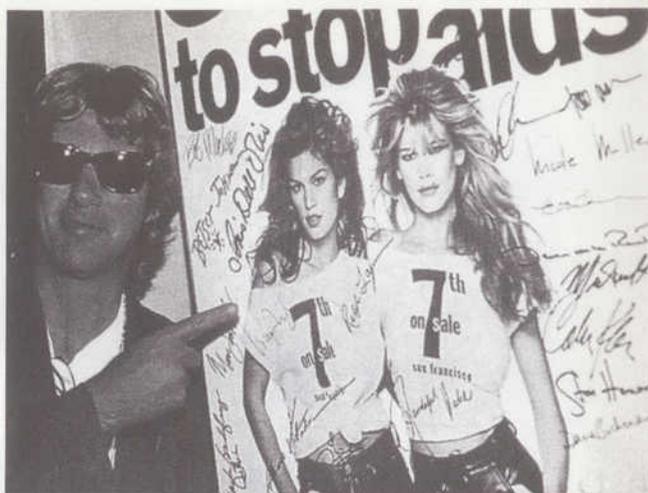
una pequeña agencia hasta que ésta se fusionó con la afamada agencia *Elite*. Enviada a Europa, volvió desanimada por el maltrato al que fue sometida (la obligaron a cortarse el pelo, la tuvieron dos horas metida en un otoñal mar sonriendo como una bobita). Se inscribió en la uni-

versidad para estudiar química hasta que en 1986 se encontró con el fotógrafo Victor Skrebneski con quien empezó a trabajar y sus acciones en *Elite* de Nueva York (o sea, en el mundo del modelaje) fueron subiendo a pasos agigantados. Su nombre comenzó a hacerse popular en 1989 cuando el perfume Halston hizo su gráfica con ella. La Crawford aparecía totalmente desnuda y la publicidad anunciaba: "Cindy in her Halston".

Son comunes sus discusiones con fotógrafos, iluminadores o maquilladoras. "No lo hago -declaró a la revista francesa *Max* por caprichosa. Cuando la foto aparece, soy yo la que es juzgada mala, no el fotógrafo. Siempre tuve la impresión de que yo debía cuidar de todo".

Cindy tiene dos hermanas ("por suerte no modelan, la familia ya tiene bastante conmigo") y un hermano menor murió víctima de la leucemia. La mitad de lo recaudado en la venta de su almanaque (que para su edición 1993 cuenta con las fotos del ascendente Marco Glaviano) es destinado a asociaciones dedicadas a la lucha contra esta enfermedad.

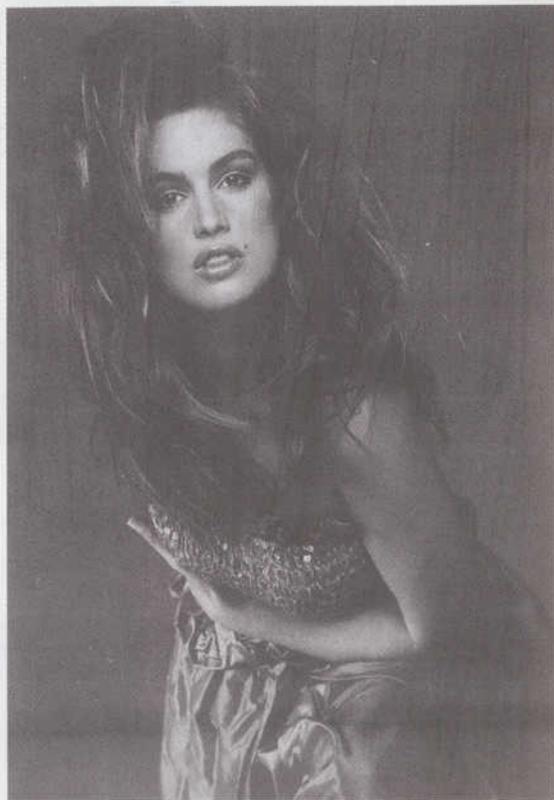
Su sueño es ser una gran periodista ("tal vez tenga que tomar cursos de comunicación social" afirmó en *Max*, desde aquí le recomendamos que haga cualquier cosa menos estudiar periodismo). Por el momento se perfecciona con su programa de la MTV, "House of Style" (al que Madonna -tal vez celosa de la popularidad de su conductora- se negó



a ir) y toma cursos de actuación en Los Angeles. Cuando se le pregunta si quiere ser actriz prefiere responder críticamente con una frase de su esposo: "Hay que estar loco para querer ser actor". Claro que Richard Gere no es, que sepamos, odontólogo.

### Teoría

Mientras miramos las fotos de Cindy podemos delirar una teoría que no tiene porqué ser acertada. Existen, afirmamos, dos clases de modelos fotográficas: las que actúan y las que posan. Las dos representantes más significativas de estas dos tendencias son Cindy (que actúa la foto) y Claudia Schiffer (que simplemente posa). En un acto de sinceridad periodística debemos afirmar que si las dos nos



esperasen en lugares distintos a la misma hora iríamos al encuentro de la Schiffer. O sea, votamos por la alemana. Pero no podemos negar que Cindy es una modelo mucho más completa y más aprovechable para vender productos.

Cuando Cindy Crawford muestra su rostro en Revlon es una mujer totalmente distinta a la que baja del Lamborghini en la pub de Pepsi. Hay un mimetismo entre el producto y ella; tanto su rostro como su cuerpo parecen tener virtudes camaleónicas. Lo mismo ocurre con otras modelos de esta misma tendencia: Linda Evangelista, Eva Herzigova (la que imita a Marilyn en la publicidad de Guess), Paulina Porizkova (ver tapa de la V. número seis y compararla con la que aparece en el interior del número siete), Shana (una nueva top model muy parecida a Cindy Crawford), entre otras, no muchas más. Por su parte, cuando Claudia Schiffer posa para la lente de Ellen Von Unwerth de Guess, o deslumbra desde Caro Cuore o se pasea con las prendas de su admirador número uno, el modista y fotógrafo Karl Lagerfeld (actual encargado de la casa Chanel y creador de un excelente perfume para hombres) es siempre la misma chica, el mismo rostro, la misma sonrisa, sin matices, sin variaciones, tan igual a sí misma como perfecta. De esta escuela son la mayoría de las modelos y entre las más perfectas e iguales a sí mismas encontramos a Stephanie Seymour, la belga Ingrid Seynheave (que pronto, auguramos, va a terciar por el primer lugar con Cindy y Claudia) y la pelirroja de Ohio Angie Everhart.

La excepción a esta regla es la negra Naomi Campbell: ella actúa. Pero su actuación es aparecer como una modelo que posa. Basta verla en sus fotos "comerciales" y contraponerlas con las fotos sacadas sin que ella se de cuenta para descubrir dos mujeres totalmente distintas: la segunda es insípida, la primera (la que aparece en las publicidades) merece su sobrenombre de "Marilyn jamaíquina".

Pero volvamos Cindy que nos está esperando en el próximo subtítulo.

### Definiciones

A Richard Gere lo conoció gracias al fotógrafo Herb Ritts (ver tapa de la V, número anterior). O mejor: gracias a la madre del fotógrafo. Ritts la había invitado a una fiesta en su residencia en homenaje a Elton John. Cindy llegó sola y se mantuvo alejada de todos (no es muy amante de las reuniones sociales) hasta que la mamá de Ritts se apiadó de ella y le presentó a "un muchacho". Richard Gere, ni más ni menos, el mismo que vivía de las minas en *Gigoló americano* (valga la cita, sobre todo si se calcula que su mujer gana alrededor de treinta millones de dólares anualmente). "Cuando nos casamos con Richard -declaró a *Elle* (edición francesa)- hicimos un contrato: ¡no estar separados más de una semana!" Y la



Crawford se revela como una vulgar grupie al hablar de Gere: "Mi marido está muy fuerte. ¿Lo vio en *American Gigolo*?" Sí, babosa, lo vimos.

Cindy Crawford no es muy amante del mundo de las mannequins. "Detesto -afirmó a la misma publicación- que se nos llame 'las chicas'. La mayoría de nosotras ya no tenemos nada de adolescentes y no manejamos nuestra carrera como chicas. Cuando yo deje todo esto, podré darme el lujo de hacer lo que me venga en gana".

Confiesa aburrirse horrores en los tiempos muertos entre toma y toma. "En esos momentos prefiero leer a ver televisión en mi camarín, la literatura me parece más *descontracturante*". Sus escritores favoritos son el italiano Italo Calvino, la chilena Isabel Allende y la norteamericana Toni Morrison.

"No soy una chica tonta que sonrío todo el tiempo" declaró a la revista *Elle* y

lo demuestra acto seguido: "Yo caí en una época justa. Este es un tiempo donde las top models somos más taquilleras que el producto que representamos. Esto se debe a que encarnamos la perfección y en tiempos de recesión como los que vivimos la gente tiene necesidad de soñar".

"La úlcera que tengo-dijo en la misma nota- es producto de la angustia que me viene porque ya no soporto hacerme la modelo, ser tratada como una percha sexy que ríe, se depila y, sobre todo, se calla la boca. Ya tuve mis quince minutos de gloria. Quiero pasar a otra cosa"

Fotos: Patrick Demarchelier (p.27), Michel Comte (p.26 inf.), Marco Glaviano (p.28 inf.), Helmut Newton (p.29). Las demás fotos no tenían sus respectivos créditos en las publicaciones de origen: Revista *Elle-France* y *King* (Italia).

Cindy  
V de Vian 29

Un científico propone terminar con la luna



# Testigo en peligro

por Jean-Yves Katelan

El matemático Alexander Abian (Universidad de Iowa) ha lanzado una propuesta tan loca como pudo haber sido en otro tiempo afirmar que la Tierra era redonda o que se movía: cambiar el orden en el sistema solar. La primera víctima de estos cambios sería la Luna. Presentamos un informe completo sobre su propuesta y su repercusión en el mundo científico, fragmentos de su último trabajo y una entrevista donde Abian se hace cargo de las críticas. ¿Un loco o un genio?

El profesor Alexander Abian es un eminente matemático y un espectacular provocador. Digamos al pasar que tres teoremas matemáticos llevan su nombre, que publicó más de veinte artículos y que tiene una cátedra de matemáticas en la Iowa State University. El hombre es, por lo tanto, respetable. Su problema en la vida es que "durante 5 mil millones de años, el hombre ha sido esclavo de la misma órbita (terrestre). Y en lo referente a la ecología de la Tierra, no existe razón alguna para creer que esta órbita sea la mejor". Hace un año, la revista científica americana OMNI se hizo eco de su estrambótico proyecto: hacer explotar la Luna para que al fin los terrícolas dejen de sufrir excesivas canículas o escarchas demasiado glaciares. ¡Es poco serio! ¡Es serio! En todo caso no es tan sencillo como parece.

Ya hemos visto gente con una ambición ilimitada, pero por más ilimitada que ésta sea rara vez ha traspasado las fronteras de la atmósfera.

Alejandro el Grande, encontraba el mundo demasiado pequeño para su sed de conquistas. Veintitrés siglos más tarde, Alexander Abian revela sus ambiciones galácticas. Su objetivo es tan simple como desmesurado: reorganizar el universo.

En enero del '90, en una carta dirigida a los científicos más eminentes del planeta, titulada "Modificar el sistema solar, cambiar la órbita y la inclinación de la tierra", Abian propuso modificar el sistema solar y cambiar la órbita y la inclinación de la Tierra. Para un "mejor pasar" de la humanidad. Para que la tierra de vueltas más redondas (en sentido literal) y que seamos librados de las fuertísimas variaciones climáticas producto de los irregulares parámetros cósmicos de la Tierra. Porque la Tierra gira sobre sí misma sobre un eje inclinado de 23,5 en relación a la perpendicular de su plan orbital (alrededor del sol). Son estos 23 grados los que provocan veranos tórridos aquí e inviernos congelados allá. Sin hablar de los tifones, ciclones y otras marejadas que estropean nuestras vidas. Lo que Abian propone es reducir éste ángulo para que en la tierra reine una suerte de "primavera permanente" que nos proteja de las catástrofes y desastres ecológicos.

### Hagan saltar la luna

Abian prevé cambiar la órbita de planetas como Mercurio, Marte o Venus, "mezclar" varios de éstos planetas reduciéndolos a pedazos o poner nuevos asteroides (incluso planetas) en órbita alrededor de la Tierra. Pero, a corto plazo, la solución que resulta más viable, es la de utilizar la Luna. Y existen aquí cinco posibilidades:

-Utilizarla como estación de control.

-Cambiar su órbita modificando la distancia que la separa de la Tierra.

-Reducir parcialmente su masa.

-Quebrarla en varios pedazos.

-Hacer "aterrizar" (una vez más en sentido literal) una parte o, porqué no la totalidad. ¿Dónde? En el Pacífico cerca del polo Sur.

¿Pero cómo es posible imaginar "manosear" ésta Luna, vieja bola de 3400 KM de diámetro que, aunque sea 81 veces más liviana que la Tierra, pesa 74 trillones (74 000 000 000 000 000) de toneladas? Abian propone dispararle con nuestro viejo arsenal nuclear (bastante ocioso en los últimos tiempos).

Los 348.000 KM que nos separan de nuestro satélite nos protegerían de las radiaciones. ¡Y qué buen show!

### Científicos indignados

Todo esto suscitó un clamor de indignación casi unánime adornado con algunas injurias de parte de los medios científicos. Además la Luna, es linda, produce las mareas, es romántica, no se puede concebir su desaparición.

Para el señor Monchikovitch, investigador en el CNRS (instituto de astrofísica "este tipo de hipótesis lanzadas a la ligera refuerza en el público la imagen del 'sabio loco'. Los científicos no pueden identificarse, y los priva de toda credibilidad. ¡Este hombre es un loco! Puede ser sostenido matemáticamente pero es impensable. Basta preguntarle a la gente en la calle si están listos a prescindir de la Luna, además dadas las enormes dificultades técnicas, ¿si los fragmentos cayeran a Tierra?. Y poner nuevamente la Tierra en la horizontal, quizá significaría una primavera eterna en Francia, pero en Ecuador reinaría una eterna canícula. Los climas son una maquinaria compleja y delicada que no se trastorna así nomás a la ligera. ¿Pensó mínimamente en todas las consecuencias posibles? ¿La modificación de las corrientes oceánicas? ¿La desaparición de las mareas lunares? (sólo quedarían las mareas solares). Y todas las consecuencias afectivas y psicológicas."

Acercar de éstas últimas Alexander Abian pensó en aquellos que extrañarían la presencia de la Luna sobre sus cabezas. "A partir del momento en que los seres humanos sepan cómo modificar (reacomodar) el universo, podrán ir a buscar las lunas de otros planetas y acercarlas a la Tierra (no mucho a causa de las intemperies). A estos románticos, les digo: OK, ¿ustedes aman la luna? ¡Entonces les doy dos!"

Para Mochkovitch: "No se trata de hacer cualquier cosa con la órbita terrestre. Tenemos muy buena suerte de estar sobre la que estamos. Un poco más cerca del sol estaríamos todos calcinados, un poco más lejos todos congelados.

"En el marco de una 'Hipótesis de juego' podría discutirse. Por ejemplo, algunos se han preguntado cómo reaccionarían los hombres en 5 mil millones de años cuando el sol, vuelto un "gigante rojo" quemara la Tierra. Se han interrogado acerca de la manera en que se podría alejar la Tierra de ésta irradiación. Pero esto depende tanto de la ciencia como de la ciencia ficción.

"Si entramos en el juego, yo puedo decirles que la subida de la savia en los árboles del Amazonas hace subir el agua varios metros y provoca lentitud en el movimiento terrestre. E imaginarme que si todos los Chinos se pusieran panza arriba, esto seguro provoque algo..."

"¡Al manicomio!" Es también, sustancialmente, lo que sugiere Bruno Sicardy (observatorio de París, departamento de astrofísica extragaláctica y cosmología).

El recibió la nota del prof. Abian en mayo del '91 y comenta:

"Es un completo delirio. Este pobre hombre es la vergüenza de la Universidad de IOWA [lo cual es desmentido por la presidencia de la universidad]. Es la locura total, ni siquiera resulta divertido. Una bomba atómica puede cavar un cráter de un KM, ¿imaginan la potencia total que haría falta? ¿Y si un pedazo cae sobre la tierra? Hay que saber que un asteroide de 10 KM de diámetro puede destruir Francia y que la Luna tiene 1700 Km de radio. ¿Imaginan lo que podría pasar? Sólo un "pedacito" provocaría cambios climáticos, marejadas, etc.

Además, la Luna todavía puede servir de algo a la geología (con nuevas técnicas de estudio), para instalar un observatorio, incluso una estación habitada (es más fácil que sobre una nave)."

En la meteorología francesa, se considera la hipótesis con una distancia más sonriente. Jean Pierre Chalou (servicio de investigación de Meteo France, Toulouse) explica: "La modificación de la inclinación de la Tierra no es de nuestra competencia. Trabajamos con los datos que nos facilitan los astrofísicos. Lo que puedo decirles, es que en el contexto actual la Luna, por más raro que parezca, tiene muy poca influencia sobre los perímetros climáticos.

"En cuanto a la inclinación del eje de la Tierra éste varía en el tiempo: sobre un ciclo de aproximadamente 120.000 años. Es esta variación del eje la que explica el período glacial. Pero la inclinación depende sobre todo de los otros planetas, en función de su masa (primero el Sol, seguidamente los otros, y sólo después la Luna).

"Si la inclinación de la Tierra fuera nula, no habría más enfriamientos invernales; por lo tanto no haría falta calentar el planeta (como es el caso de la primavera donde

una buena parte de los rayos solares es absorbida por el recalentamiento del suelo y los océanos). Si esta absorción no se produce más, automáticamente hará mucho más calor, como en verano.

"Nosotros, meteorólogos, trabajamos con hipótesis de futuro, no a partir de ideas ya aceptadas.

"Estudiamos, por ejemplo, cuáles serían las consecuencias de una eventual duplicación del gas carbónico en la atmósfera, dentro de 50 años".

### Nuevas hipótesis.

Abian comprendió la crítica. En abril de 1992 monta nuevamente su caballo de batalla intergaláctico para dedicarse a lo que fue su primer objetivo: el cuestionamiento de la organización actual del sistema solar. Publica una nueva teoría (ver abajo) donde se esfuerza por convencernos que es sólo modificando lo que nunca lo fue, que el hombre tendrá una posibilidad (y no la certeza) de resolver lo que nunca fue resuelto. Dos cambios importantes en relación a las formulaciones anteriores:

Sus altercados con la Luna pasan a segundo plano. Para que el fondo de su teoría no se vea totalmente ocultado por la querrela afectiva que implica cualquier "enredo" con la Luna. Para que falsos problemas no traben el debate científico que espera suscitar.

De aquí en más no se interesa sólo por los cambios de órbita y de inclinación de la

Tierra, sino también por el aumento del tamaño de la Tierra, con el fin de resolver entre otros, el problema de la sobrepoblación.

### Kadnoska apoya

Jan Kadnoska, 36 años, es graduado en Astronomía Astrofísica en la Universidad Charles de Praga, especialista en mecánica celeste. Publicó numeroso artículos sobre la evolución a largo plazo de la órbita de los asteroides. Nosotros recopilamos su reacción:

"Conozco al prof. Abian desde el año pasado. El me autorizó a tratar de apoyar su tesis por medio de cálculos precisos. Su campo original de investigaciones era extremadamente vasto y mi papel era encontrar fallas y resolverlas seriamente. Es el procedimiento científico normal: se propone una idea -que puede parecer loca- y se espera que evolucione al filo de las discusiones que la misma suscite. Estoy del lado del prof. Abian primero, en su desafío vistas a cambiar el estado de ánimo prevaleciente en los medios científicos y luego en desplazar los planetas. Pienso que podemos cuestionar no sólo la aceptación inmemorial de la disposición del sistema solar, sino también los postulados de base como, por ejemplo la validez de la ley de Newton, o la representación copernicana del sistema solar.

"Modificar el sistema solar parece ser un proceso muy lento. Como mínimo estamos hablando de millones de años. En mi

aporte, hablo de la posibilidad de ampliar la inestabilidad natural de algunos asteroides, pero esto no tendría consecuencias medibles antes de varios cientos de años.

"Lo que yo puedo decir, es que poner un cuerpo celeste sobre la Tierra puede ser realizable (dentro de muchos años), pero no implicará ninguna mejora radical del clima terrestre.

"Parece preferible cambiar la órbita de la Luna, por ejemplo, pero para obtener cambios favorables de los climas terrestres, hay que contar con varios millones de años.

"De hecho, la verdadera pregunta planteada hoy en día es: ¿podemos decir o al menos prever un cambio en el comportamiento de un objeto en el interior del sistema solar, que sea observable o medible en un período relativamente corto?

"Para retomar las propuestas del profesor Abian, está demostrado que los asteroides podrían ser instrumentos para producir cambios orbitales. Así el impulso inicial necesario para una modificación del eje de la Tierra podría ser suministrado por el impacto de un cuerpo artificial.

"En ciertas condiciones, el cambio de eje podría ser medible en un período de aproximadamente 10 años".

*L'Autre Journal (Francia)*

Traducción: Clea Torales

# Mi propuesta

por Alexander Abian

## Modificar el sistema solar. Hacer aterrizar la Luna, Marte o Venus. Cambiar la órbita y la inclinación de la Tierra.

En el curso de 5 mil millones de años transcurridos, los desastres ecológicos han golpeado la Tierra, con una elevada periodicidad. Además, desde su aparición hace 18 millones de años, diversas epidemias han golpeado al hombre sin interrupción.

La organización del sistema solar y más directamente, la órbita, la inclinación y el tamaño de la Tierra, son los responsables de la incesante aparición de estos desastres. Ya que estos parámetros son los factores determinantes de la cantidad, de la intensidad y del reparto de las radiaciones solares sobre la Tierra.

La inclinación de la Tierra es responsable de la distribución desigual de los rayos solares. Desigualdad que crea diferencias de temperaturas sobre los distintos puntos del globo provocando ciclones y tornados devastadores. Sufrimos así al menos dos o tres tormentas ciclónicas por año. Y es esta inclinación la que, en gran parte transformó un quinto de las tierras surgidas en desiertos áridos y otro quinto en bloques de hielo. En detrimento de toda "civilización" (en el sentido moderno del término). Por todos lados,

salvo algunas cercanas excepciones templadas, se alternan veranos tórridos e inviernos glaciares. Los virus y microorganismos que se han abatido constantemente contra el hombre son también la consecuencia directa de la organización de nuestro sistema solar; al igual que el resto, no podía derivarse de otra cosa.

Así en todos los tiempos, las epidemias han devastado regularmente poblaciones enteras. El cólera sucedió a la fiebre tifoidea, la polio al cólera [N. de la R.: Abian no está al tanto de lo que sucede por estos lugares], el sida al cáncer, etc. Cuando por suerte veamos el final del sida, aparecerá seguramente un virus todavía más dañino. Y siempre será así porque nuestro pernicioso sistema solar perpetuó implacablemente este proceso durante 5 mil millones de años.

Todos los esfuerzos actuales, privados o gubernamentales, por mejorar la ecología del planeta son inapropiados e insuficientes, por ser puestos en la "escala local". Esto es como cortar los cabellos de un enfermo para curarlo de una tuberculosis aguda o tratar de irrigar al Sahara con un gotero.

Para resolver los enormes problemas ecológicos y geopolíticos

Luna

32 V de Vian

que amenazan el bienestar general de la humanidad -y su existencia misma- hay que poner en marcha métodos radicales y audaces, en escala cósmica. Primero, hay que descartar la idea ya aceptada según la cual es impensable cuestionar la organización del sistema solar. Como una horda de esclavos ciegos, fuimos ubicados en una órbita que casi no ha variado en 5 mil millones de años.

Desde hace 70 millones de años (fecha de los primeros fósiles primates), hemos sido los rehenes mudos de estos parámetros frecuentemente devastadores. Inclusive los genios y pensadores revolucionarios como Platón, Aristóteles, Copérnico, Kepler, Newton, Einstein, etc. Se han arrodillado con un renunciamento servil a los pies de la supuesta "majestuosa, misteriosa y soberbia disposición celeste".

¡La preservación del status quo es tan segura!

Así Newton y Einstein aceptaron, al igual que el conjunto del mundo científico de estos 400 últimos años, sufrir un lavado de cerebro y un adoctrinamiento paralizantes.

Sin embargo la organización actual de nuestro sistema solar, "armonía suprema" según Newton y Einstein, será radicalmente modificada. Exactamente de igual manera que las armonías de Bach y Beethoven lo fueron para Bartok, Stravinsky y Debussy; las de Rembrandt y Rubens para Van Gogh, Picasso y Cézanne; las de Homero y Virgilio para Kafka, Joyce y Flaubert.

Los importantes progresos de la tecnología espacial en el curso de los tres últimos decenios nos prueban que el genio humano es capaz de tener éxito en cualquier explotación tecnológica de escala cósmica.

La tecnología espacial está a punto de hacer casi rutinarios los viajes interplanetarios, tripulados o no. Hoy en día, las investiga-

ciones espaciales de vanguardia se ocupan del cosmos y de planetas habitados distintos de la Tierra.

Todos estos trabajos, importantes e indispensables, tendrán profundas repercusiones sobre nuestra evolución.

Sin embargo nadie plantea el tema de una reorganización de nuestro sistema solar con vistas a una solución de la superpoblación creciente del planeta.

Para tener un clima más moderado sobre la Tierra durante todo el año, hay que reducir la inclinación en 23,5 del eje de rotación de la Tierra. Se podría:

-Poner en el Polo Sur asteroides o una parte de la Luna. La energía necesaria para propulsar estos asteroides será suministrada por combustible nuclear.

-Acercar la Luna.

-Cambiar la órbita de los planetas vecinos; poner en órbita alrededor de la Tierra una luna de Marte, o el mismo Marte.

Así, la reducción de la inclinación no significa forzosamente una modificación o una eliminación de la luna, sino al contrario, el eventual aporte de una o varias lunas alrededor de la Tierra..

Para cambiar la órbita de la Tierra alrededor del sol, se puede modificar la órbita de Mercurio, de Venus, de Marte o de otros planetas o fragmentarlos o eliminarlos del sistema solar o hacer aterrizar algún pedazo. Para cambiar el tamaño de la Tierra, se puede hacer aterrizar la Luna, Marte, Venus u otro planeta, preferentemente cerca del Polo Sur.

Evidentemente antes de intentar alguna de estas modificaciones, hay que realizar simulacros (...).

Trad.: C.T.

## Entrevista a Alexander Abian

# "El sistema solar está podrido, corrupto y en plena decadencia"

por Jean-Yves Katelan

*Aunque las afirmaciones son perentorias y discutibles en este artículo del profesor Alexander Abian, su voluntad de partida parece ser más defendible: ¿por qué no cuestionar la disposición del sistema solar?*

*¿Por qué no considerar que modificaciones en escala cósmica puedan tener repercusiones positivas sobre la vida de los hombres? El sólo hecho de que esto no sea aún tecnológicamente posible no es suficiente argumento: fue suficiente decidir ir a la Luna para que esto se tornara técnicamente posible. ¿No son acaso bienvenidas todas las ideas que sacudan los duros conservadurismos?*

*Esperando la apertura de un gran debate revolucionante fuimos a pedirle precisiones a este sabio tan loco.*

**-Sus escritos se parecen más a un manifiesto que a un artículo científico.**

Alexander Abian: Es que lo es en la misma medida que el manifiesto de Marx y Engels.

**-¿Cuándo enunció ud. sus teorías por primera vez?**

-La primera vez fue en un periódico de matemáticas y mi teoría estaba todavía en un estadio embrionario. Si yo hubiera formulado mis ideas en esa época, probablemente hubiese sido expulsado de la universidad. Hoy, poco a poco mis ideas son aceptadas. Me dicen: "Yo nunca lo he criticado".

**-¿Continúa siendo esencial hacer explotar la Luna?**

- "Hacer explotar la Luna". Esta no era mi formulación, sino la de los periodistas, que encontraron el hecho sumamente gancho. Obtuve reacciones del mundo entero por esto. Al principio yo sólo sugerí modificar la relación entre la Tierra y la Luna, yo no osaba ir más lejos. Yo mismo era víctima del "status quo". Me fue difícil levantar cabeza, y apuntar contra el orden establecido. Pero poco a poco, me volví más valiente y mi teoría evoluciona. En el progreso reside el cambio.

**-¿Y a qué tipo de reacciones fue confrontado?**

-Las reacciones fueron las mismas que para cualquier idea nueva. Muy diversas: descarte total de la mayoría, aceptación de otros, admisión de algunos, ¡incluso algunos que querían verme con el premio Nobel!

**-¿Las reacciones negativas son contra la idea o las soluciones?**

-Es contra la idea del cambio. Todo sería modificado. La vida biológica, la vida política, social. Sobre todo me oponían el proverbio inglés: "Si algo no está roto, no lo arregles".

Yo sostengo que el sistema está roto: todas las catástrofes ecológicas, biológicas o epidémicas son el resultado de este sistema. Y el hecho que estemos acostumbrados nos vuelve reticentes a cualquier cambio. Si ud. está habituado a un viejo par de zapatos, el día que haya que cambiarlos se puede producir un verdadero desgarre. Mi objetivo es

Luna  
V de Vian 33

cambiar una vieja costumbre de 70 millones de años. Digo que el sistema solar está podrido, corrupto y en plena decadencia.

**-¿Estos desastres naturales no son debidos a la vida en sí misma?**

-Conozco ese argumento: habría ecociclos, equilibrios, que volverían indispensables algunas especies para impedir la proliferación de otras. Y de esta manera no habría muchos tigres, elefantes o qué sé yo qué. Yo no creo que necesitemos microbios y virus para mantener el equilibrio sobre la Tierra.

No estoy de acuerdo con esto. Porque el ser humano es muy diferente a las demás especies: tenemos la inteligencia y la tecnología. El ser humano es único. No hay nada que pruebe la existencia de especies más inteligentes. Entonces, podemos crear nuestro propio universo que no tiene porqué ser aquel que la naturaleza fabricó. Debemos crear nuestros propios ecociclos, dominar completamente la Tierra. Y puesto que no hay suficiente lugar para toda la población, he aquí lo que propongo, por ejemplo: ¡traigamos a Venus! Multipliquemos por dos nuestro territorio.

**-¿Y cambiar de órbita destruiría éstos microbios?**

-Un cambio radical de los parámetros cósmicos debe implicar cambios radicales. Por supuesto no conozco la respuesta a su pregunta. Siempre se me dice que esto podría también ocasionar catástrofes incalculables que destruirían la civilización humana. Quizás, ¡pero quizás no!

Mi objetivo es precisamente cambiar la idea preconcebida en la cual nuestra especie no tiene voz en el ecociclo. Sostengo que si logramos traer Venus sobre la Tierra, habremos garantizado la superioridad de la especie humana, la "civilización" se desarrollaría y tendríamos más genios, más tecnologías, más físicos, gente inteligente que haría progresar aún más nuestra civilización y nuestra existencia física. Lo mismo sucedía en Europa en la época feudal. El sistema feudal descansaba sobre amos y esclavos, y los esclavos mismos estaban convencidos de que no podían otra cosa: pero no todos estaban convencidos y el sistema feudal terminó por ser derrocado.

Creo que hoy en día somos como esclavos que son puestos en órbita sin consentimiento; y esto hay que cambiarlo.

**-¿Existe algún indicio que le haga creer que todo irá mejor?**

-Tomemos por ejemplo las estaciones. Si la inclinación de la Tierra no fuera de 23 grados tendríamos temperaturas más moderadas y no existiría un quinto de la Tierra siempre congelado y el otro siempre desértico. Acá es donde me dicen que no habría cuatro estaciones y que sería espantoso. Hay lazos nostálgicos con las cuatro estaciones. Es como un niño que dice ¿cómo podría dormir sin mi oso? Es un lazo romántico. Sin embargo en la práctica todo el mundo quiere ir a California o afuera, siendo que las temperaturas son más acogedoras.

Los detenidos se acostumbran a la prisión y algunos se acostum-

bran tanto que cuando salen sólo quieren volver. Porque los hombres aman las costumbres. Lo que yo digo es que si la inclinación fuera menor (no forzosamente nula), habría enormes mejoras del clima, y sobre esto no hay ninguna duda.

**-¿Y si el hielo se derrite en los polos...?**

-¿La elevación del nivel del mar? Pensé en esto. La pérdida de terrenos sería insignificante en relación a los beneficios tales como la irrigación de la cuenca del Mediterráneo o del Sahara. Seguramente habría modificaciones pero no trastornos.

**-¿Cómo pondría usted Venus sobre la Tierra?**

-Si Venus es muy grande tomemos Marte y otro asteroide. Y llevémoslo al Polo Sur, prácticamente inhabitado. Se pegará a la tierra por gravitación. En el plano tecnológico el problema está prácticamente resuelto. Los astronautas que fueron a la Luna trajeron pedazos. Pongamos veinte kilos. Suponga que se repite la operación miles de veces, por supuesto no se trata de que esto lo haga cualquiera, pero prueba que es posible traer pedazos (aunque sean ínfimos) de la Luna sobre la Tierra: ya lo hicimos. Se puede extender este principio a otros planetas. Ahora se trata de traer más en una sola vez.

**-¿Qué es su "combustible nuclear"?**

-Es una reacción nuclear, como la de la bomba H. Usted la hace explotar cerca de la Luna, por ejemplo, para que se despegue un pedazo y sea enseguida atraído por la gravedad. Evidentemente, es necesario que todo esto sea totalmente controlado.

**-¿Es esto ya posible?**

-No lo es por el momento, pero algún día lo será. Hay que, primero, traer esta "cosa" a dar vueltas suavemente alrededor de la tierra y luego, poco a poco, reducir la distancia. De la misma manera de que una nave espacial es traída a la Tierra. En este caso, se trataría de una nave espacial más grande...

**-¿Poner Venus en el Polo Sur, mejoraría el clima?**

-Probablemente, hay que estudiar este tema. Esto cambiaría probablemente la órbita. La Tierra, más pesada, experimentaría una atracción mayor del Sol y se acercaría. Yo no digo que esto resuelva todos los problemas de la humanidad, pero sí algunos. Hay un problema que seguramente no sería resuelto, ¡aquel del ego del hombre! ¡Si el cosmos es gigantesco, el ego del hombre lo es aún más! Esta es la tragedia. La Tierra no es nada en el sistema solar y, sin embargo, el ego del hombre es más grande que el cosmos.

**-Y usted mismo no hace nada para afinarlo...**

-Es cierto. Pero cuento, más bien, con "el genio del hombre". Aunque pueda contar también con su ego para salir de esta esclavitud...

**-¿Sometió su proyecto a políticos?**

-Sí, es precisamente de parte de las organizaciones políticas y burocráticas que recibí las peores reacciones. Siendo su principal argumento: "es imposible". Tomemos el ejemplo de la fotocopiadora: trastornó nuestras vidas. Sin

embargo, su inventor, Chester Floyd Carlson, durante veinte años sólo recibió rechazos y humillaciones por parte de las autoridades. Por suerte, siempre hay gente dispuesta a cuestionar el status quo. Aunque esto lo ponga a veces en peligro: ¡miren lo que le pasó a Galileo!

**-Pero usted no arriesga nada físicamente...**

-No. Pero sin embargo, recibí cartas de amenazas de parte de organizaciones religiosas.

**-¿Qué organizaciones?**

-Los adoradores de la luna. Y recibí cartas diciendo que si comenzaba a desordenar el universo sería fulminado por la indignación divina.

**-¿No somos acaso esclavos del oxígeno que respiramos o de la muerte que nos espera?**

-Es cierto. Y tal vez algún día hagamos milagros en el dominio psicológico. Por ahora, somos esclavos de absolutamente todo (oxígeno, alimentos, agua). El cuerpo humano, con sus cánceres y sus otras arteriosclerosis no es necesariamente el mejor mecanismo posible, pero creo que la primera cosa a modificar sigue siendo los parámetros de nuestro planeta.

**-Varios astrofísicos lo tratan de loco.**

**-¿No hubo reacciones menos hostiles?**

**-No, que yo sepa.**

-Usted sabe, es lo mismo que le sucedió a Van Gogh. Ninguna facultad francesa lo hubiera querido en la época y ahora ninguna de sus pinturas vale menos de quince millones de dólares. ¿Cómo se explica usted esto? ¿Es loco, no? Dicho esto, ustedes tienen excelentes físicos en Francia, de primera clase.

**-En su teoría, ¿dónde termina la ciencia y dónde comienza la provocación?**

-Lo que resulta más provocativo es probablemente esta idea de cambio colosal. Usted sabe, hay gente (de la cual yo formo parte) que, cuando se trata de cambiar, rozan la depresión nerviosa. La provocación reside en el hecho de que tengo el mal gusto de cuestionar la "sabaduría divina". Pero cuando usted observa bien, es un sistema en plena decadencia. Un sistema brutal y criminal. En el cual estamos resignados a ser sólo una especie como las otras en el ecosistema y en donde el desarrollo debe ser contenido por las fuerzas naturales. Yo combato las fuerzas naturales. Cuando implantamos corazones artificiales, cuando combatimos el colesterol, combatimos así la naturaleza. Es esto lo que inquieta a la gente: que yo juegue de Dios.

**-Para terminar, ¿puede usted resumir su vida?**

-Ehh... ¿Es posible no decir nada acerca de mí? No quiero dar ninguna señal étnica o política. Es suficiente decir que soy Alexander Abian, profesor de matemáticas en la Iowa State University desde hace 25 años y que tengo 69. Creo que alcanza.

No me pregunten de donde vengo. Vengo del sistema solar.

Traducción: Clea Torales

Ficción puertorriqueña

# La anunciación

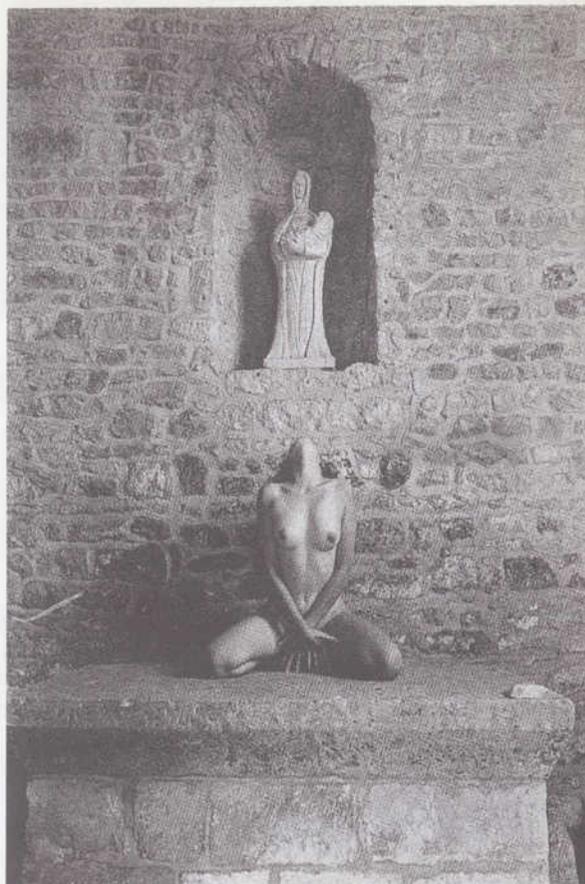
por Ivan Silén

Presentamos de la rica y mal conocida narrativa puertorriqueña a Iván Silén (Santurce, 1944), uno de los escritores que más se ha destacado en su nación en estos años. En 1989 Ediciones de la Flor (pionera en la Argentina a la hora de divulgar a los escritores boricuas) publicó de Silén *Las muñecas de la calle Cristo*. V de Vian, en números sucesivos irá mostrando textos de escritores puertorriqueños.

Segunda de sus novelas de "realismo esquizo" (como él las define), *La casa de Ulimar* (1988) narra una versión de la vida de Jesús en las antípodas de lo enseñado por los Evangelios. Silén se anima con el tema tabú por excelencia en la religión cristiana: el sexo (ver pág. 21). El primer capítulo de esta novela, que aquí presentamos, tiene la unidad de un relato y narra la Sagrada Concepción en términos tan imaginativos como blasfemos. Por menos, por mucho menos, Godard y Scorsese tuvieron que soportar a los inquisidores modernos.

María tocó la rata con la punta del pie. Estaba muerta. Las primeras moscas verdes la poblaban.

El gris del cielo pesaba. Era un amanecer duro. Un amanecer podrido. La brisa soplaba del mar hacia el desierto. Los botes se golpeaban unos contra otros al ritmo de las olas lentas. Levantó arena con su pie moreno y grueso en los tobillos, y las moscas revoloteaban alrededor de la rata. Ahora volvían a posarse. Al abrir las olas un verde turquesa, un verde rojizo abrió a la luz de la mañana para dejar ver la hermosura de las moscas. Se dobló sobre la rata y quitó la arena. Hurgó en el vientre del animal para ver los pequeños gusanitos de su vientre. "El señor es siniestro"-pensó. Acercó su boca casi hasta tocar el vientre de la rata y escupió. Contempló los gusanitos nadar en la saliva. Y vio que la rata ya no tenía ojos. Los cangrejos o las gaviotas habían picado el animal del Señor. ¿Enterrarla? Se puso de pie junto a la rata y la piso. Sintió los gusanitos incrustándose en los dedos, y sintió la piel de la rata reventar debajo de su pie. Rió duro. Y corrió hacia la playa. Se levantó la bata hasta unos muslos velludos y sintió cuando el



mar golpeaba. Regresó fuera del agua y se frotó la planta del pie con arena. Corrió de nuevo hacia el agua. Corrió levantando sus piernas lo más alto posible hasta hacer espuma.

Los primeros rayos del sol rompían detrás del mar. "Allá vive el Señor, no en el cielo, sino allá. Los profetas se equivocan. Sólo Salomón es sabio. El sabe que las doncellas son peligrosas. Ellas reciben al amado". Los pescadores no se habían levantado. Era sábado. Y los sábados siempre estaban desiertos. El mar desierto. La luz desierta. Sólo su voz estaba poblada de ella. Volvió a meterse al mar. Ahora levantó toda la falda para sentir el mar ahí. Olió sus manos y sintió el olor de la rata en sus hermosos dedos. Escupió contra el viento y su saliva cayó sobre ella como lluvia. "Las ratas huelen a hombre"-pensó. Y sin saber por qué sintió, "siento que el corazón se me alegra".

Allí estaba el sol. "El rostro del Señor". Y cantó.

"Mi labio se alegrará cuando cante a ti,  
y mi alma la cual redimiste. Mi lengua  
hablará también de tu justicia todo el  
día..."

Entonces oyó el viento y se asustó. Caminó hacia la orilla con la cabeza vuelta como si la siguieran. Había sentido aquel frío. Había oído el silencio. "Estas son las cosas que no he contado a nadie, pero así fue como pasó. Escriba, por favor, no deje de escribir. Usted y yo, si la memoria no me falla, lo escribiremos todo. Ponga en letras grandes: "¡ERA SABADO!". Déjeme ver. Así. ¿Ha oído usted alguna vez el silencio del Señor?. Yo, la sierva trágica, lo oí aquel día. La mar olía a feto. No, no me mire así. No le he de mentir. No olvide usted que estamos todavía ante el Señor, y no podemos mentir. ¿No soy yo acaso la madre de Cristo?. Entonces escriba. Déjeme ser hoy la voz de Jehová. No tenga miedo. Lo peor ha pasado. Escriba: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios que tenía visiones". No, no ponga Hijo de Dios, sino hijo de María, hijo mío. ¡Mío!"

-María, no puedo.

Ficción  
V de Vian 35

-Escriba, Lucas, que es la voluntad del Señor.

Me turbé. Y me enñagoté, pero el mar me golpeó ahí donde la mujer sufre. Ahí donde la mujer es diferente. Y of el ruido del silencio. Miré atrás: toda la aldea, con sus casitas de adobe, con sus ventanas cerradas, con sus primeras voces encendidas: era el silencio. ¿Sería eso el ángel del Señor? Me eché agua en la diferencia. Me eché agua en lo que es la calumnia de la mujer. Y el cielo se puso rojo como período. Aún así era hermoso.

La luna se ocultaba roja. Como si tuviera una herida. La luna caía animal herido. Las olas dejaron de ser sucias. Dejaron de ser oscuras para comenzar a ser plateadas...

"...como el cuerpo de la rata..."

comenzaron a ser verdosas, azules. El mar buscaba su color como algunos hombres su camino. El sol rompió las nubes del cielo de Nazaret con la misma fuerza con que María dejó caer su túnica sobre la arena. Sus senos abrieron como gaviotas: "...mis pechos racimos de flores de alhena en las viñas de Engadí". Y puse la túnica a un lado. Se paró de un brinco y frotó sus plantas. Sus caderas brotaban como canastos de manzanas. María era dura como un roble. "Soy un oasis del desierto". "La más hermosa". Danzó. Hizo piruetas. Arrojó su túnica contre el olor de la rata y corrió. Se metió de cabeza al mar y se zambulló. El agua se deslizaba sobre sus hombros morenos. El agua corría por el aceite. Y María buceaba. María flotaba y dejaba que sus manos la tocaran. Buscó la diferencia de la mujer. Metió su dedo en el temor del hombre y abrió los ojos para contemplar el cielo azul. El agua zumbaba en sus oídos. El agua la golpeaba y de vez en cuando tragaba el mar. El mar se detuvo. El viento se detuvo. Y María sola se movió. Entonces el silencio del mar se detuvo de nuevo. Nadó despacio como para no ser oída. Y volvió a caminar con el mismo miedo de ser vista desde el silencio. Se dejó caer sobre la arena tibia. Bocarrriba volvió a contemplar el cielo azul. Se volteó bocabajo para sentir el sol sobre sus caderas. Rodó. Siguió rodando para llenarse de arena, de caracoles, de algas. Su sexo al cubrirse de arena brillaba. Entonces tropezó.

-No abrí los ojos.

-¿Era el ángel?- preguntó el evangelista.

-Olfía a rata muerta.

Sentí que me aplastaba. El cuerpo era pesado como el mar. No. No pude gritar. El cuchillo estaba en la garganta. Le puso la blusa en la boca. Aquel hombre se me había metido adentro. No podía gritar. Estaba en silencio. No se oía nada. Sólo la respiración del ángel. Dios me había asaltado. Sentía sus botas. Respiraba sus redes. Lo golpeé en la espalda. Le arranqué el cabello. Pero me daba duro con el vientre. Me apretaba aquí, y aquí. Me lamió como mar. Me rodeó como sol. Me dió. Me levantó en sus brazos de gigante y me dejaba caer en su cosa de hombre. Me cogió con sus dos manos debajo de los senos y me subía al reino del Señor y me bajaba a los infiernos. Muchas veces como cuando llueve en verano. Muchas veces como cuando el mar está fértil y las redes regresan repletas de peces. Luego me dejó caer sobre la arena. Mi cara sobre la arena. Ya no podía gritar. Ya no quería.

La boca se le llenó de arena. Escupió para poder respirar. La levantó de atrás y siguió el movimiento de las olas contra la arena. La llevó al agua y la limpió. La trajo nuevamente y la dejó caer bocabajo. Ahora entró entre las caderas y María gritó como los gallos que ocultaban el ángel. La montó como a una yegua. Y María lloró, rió, maldijo el nombre del Señor por enviarle un ángel tan terrible. Ahora el placer era el placer de Dios. La mujer se revolcó. Buscó de donde agarrarse y tocó el vacío. Entonces comió arena. Se metió algas a la boca. Encontró la rata, lo que quedaba de la rata, y la mordió. Mordió la cabeza de la rata como estaba siendo mordida en las caderas. Se revolcó y pudo zafarse del ángel que jadeaba. El ángel que se cansaba

como mortal. Lo atrajo hacia sí sin abrir los ojos y le metió la lengua dentro de su boca. Le metió el olor a rata en su saliva. Le mordió la barba. Lo agarró en su orgullo de hombre. Lo atrajo hacia su boca. Ahora era ella el ángel. Ahora el hombre era María. Brincó sobre él como un profeta enloquecido. Se le sentó en la boca y sintió la lengua como la rata los gusanos en el vientre. Sintió que estaba preñada y orinó en la boca de dios. Hasta sentir que caía lejos.

-¡Puerca!-gritó el ángel.

Abrió los ojos y contemplo al jorobado.

-Como está escrito escribe: "He aquí yo envié mi mensajero delante de tu faz".

Me levanté hasta el ángel y lo miré a los ojos. Era bizco. Lo abofeteé. Le dí la espalda y me metí de nuevo al mar. Me lavé. Me froté. Me despedí del mar para siempre. Cuando me volví no había nadie. Solo quedaban sus pisadas en dirección a los botes. Me vestí. Me puse la túnica sin limpiarla. Me eché el pelo hacia atrás sin intención de peinarme. Y lo busqué todo el sábado. Lo busqué el domingo y comprendí que era inútil. El ángel, el monstruo, o lo que fuera, era alguien que estaba de paso. Perteneecía a los hombres que cruzan. Tal vez era un bandido. Lo volví a buscar el lunes sin regresar a la casa para irme con él. Para quedarme con él: feo, jorobado, salvaje. ¡Así son los ángeles del Señor! Pero fue inútil, Lucas, fue inútil. Entonces recobré la memoria.

Desperté sin saber que día era. Traté de incorporarse pero le dolía el hombro. Se pasó la mano por la boca y tenía sangre. Se incorporó y recogió la túnica. Estaba cansada. El sol no había adelantado mucho. Sería eso de las diez de la mañana.

-José no había venido a buscarme.

Me limpié poco a poco. Y contemplé el cielo: estaba sucio. A pesar de la luz era un azul de cangrejos sin agua. Se frotó con agua. Se puso la túnica y caminó lentamente hacia la aldea. ¿Que decir?

-He chocado con Dios. ¡Dios mío, ten misericordia!

Volvió al mar a limpiarse la sangre que seguía manando de todo su cuerpo. Sangraba de su vulva y de su ano. Se sentó para que el mar también la lamiera. Se sentó para que la sangre se detuviera poco a poco. Para que la sal la cicatrizara. Estuvo sentada hasta que el sol llegó al lugar donde no hay sombras y comprendí que no podía esperar más. Me puse de pie y me doblé a ver si sangraba. La sangre había cesado. Ahora el sol se escondía en un nubarrón pesado y oscuro que amenazaba la belleza de la tarde. Caminó lenta. Débil. Confusa. ¿Que había sucedido? Ese silencio. Debí de huir al oír el primer indicio. Siempre había sospechado de ese silencio, pero nunca se había imaginado nada.

Volvió a entrar al agua y se lavó. Estaba cansada de lavarse. Se zambulló con toda la ropa y subió a la superficie buscando aire. Tocó con la punta de los pies la arena. Se empujó lenta. Sosteniéndose con las manos. Como si volara. Ahora pisaba plano. Y sintió, sentía que el agua descendía por los hombros. Se tocó donde le ardía, pero se alegró del mar. Cerró los ojos para escuchar el ladrido de un perro. Abrió los ojos y allí estaba Isaac. Meneando su cola. Color ladrillo había aparecido un día y había llorado, gemido como ella, sentía que lloraría pronto. A lo mejor en la vejez. Acarició la garganta. Sintió el nudo. Tragó. Bebió agua de sal. Vomitó una agüita blancuzca como el semen que se había quitado momentos antes. "Los ojos del ángel son de semen". Recordó la mirada.

Recordé su mirada. Y recordé su voz:

-No puedo.

-Escribe para que seas el evangelista.

-Pero, que escriba, ¿qué?

-Esto: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres.

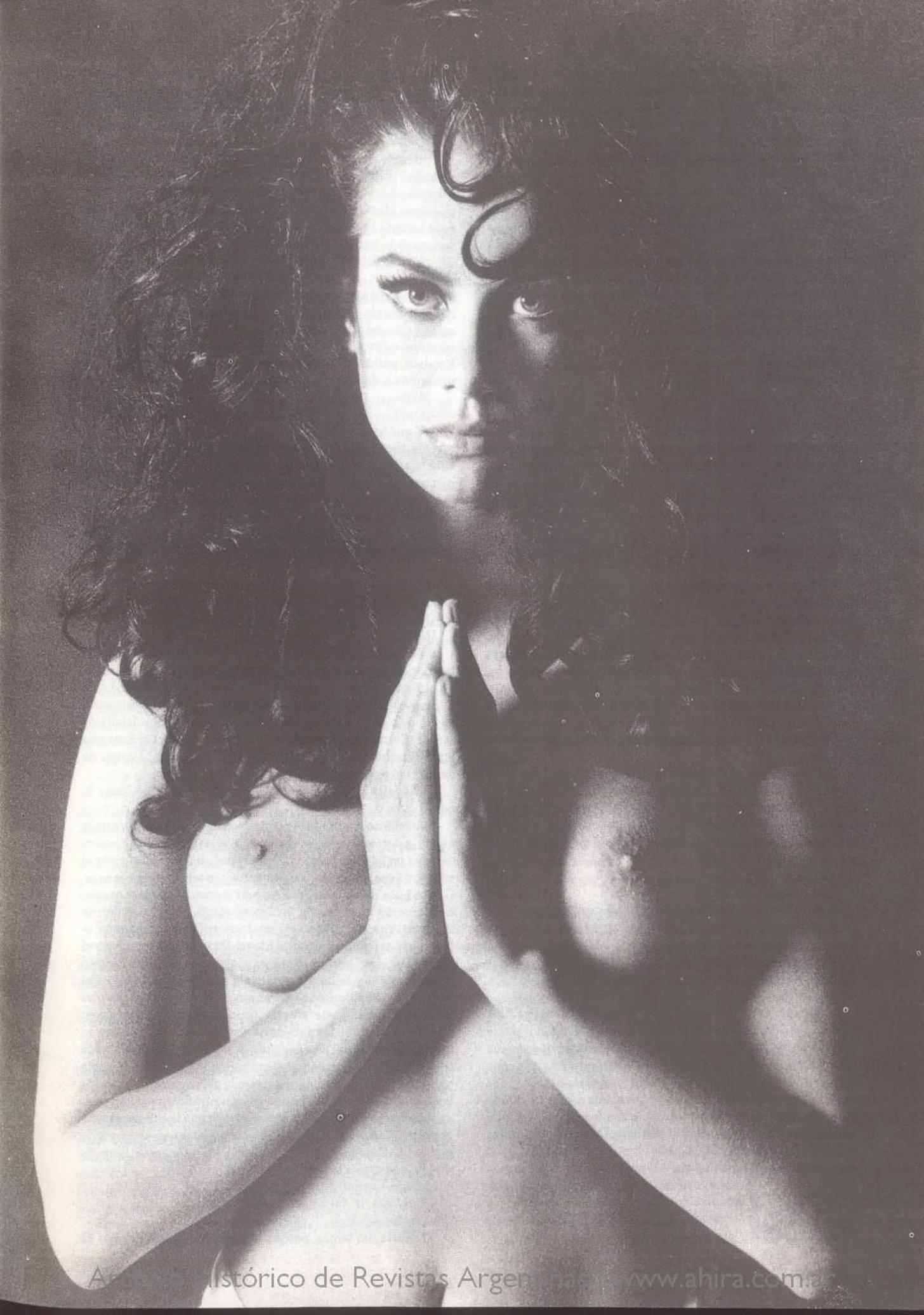
-No puedo escribir eso.

-Escribe lo que quieras. ¡Miente!

-María...

Ficción

36 V de Vian



Levanté la blusa para ver como el agua hacía remolino en el ombligo. "¡Oh, taza de David!". Luego caminé lenta hasta estar cerca de Isaac. Entonces of la voz de la mujer más pura: "María". "María". Era Elizabeth la mujer de Zacarías. Venía vestida de sábado. Su túnica era hermosa como la luz. Nunca antes me había fijado en sus senos. "¿Por qué el Señor no se fijó en los senos de Elizabeth?"

-El Señor es extraño-dijo el evangelista.

María metió sus ojos en aquellos senos enormes y lloró. Elizabeth la acarició largo rato sin preguntarle nada. Nunca se había atrevido a preguntarle nada a la mujer de José. La dejó llorar largo rato mientras Isaac ladraba. María dejó de sollozar y se volvió al mar. Oía la respiración de Elizabeth detrás de ella. Y no podía mirarla a los ojos. "José te busca"-dijo. Caminó delante sin mirar atrás.

-María...

-¿Qué?

-Péinate.

-¿Para qué?

-Vas a entrar al pueblo.

La esposa de José se volvió para contemplar a la mujer de Zacarías. Ahora la miró a los ojos con desafío. La otra se turbó, porque descubrió algo que nunca había visto en María.

-Algo terrible ha de venir al pueblo de David -trató de sonreír y le surgió una mueca. Elizabeth la contempló incrédula. -Un milagro o una peste terrible nos espera.

-María, debes hablar con el rabino.

-¿Ese canalla?

-¡María! ¡Es el hombre de Dios!

- "¡He aquí a la sierva del Señor!"-y dejó caer su túnica ante el asombro de la otra.

Cuando entró al pueblo todas las puertas estaban abiertas y había bancos en todas las puertas. María entró sin peinarse. Se detuvo en la primera casa y comprendió que estaba descalza. Se dio cuenta que tenía la túnica desgarrada. Que estaba sudada. "Usada"-pensó. Y oyó el murmullo de los santos según cruzaba hasta su casa. Se detuvo en mitad de la calle y se volvió a ver si la miraban. Todos murmuraban y reían. Elizabeth se había detenido en la entrada de la aldea sin atreverse a seguirla.

Las mujeres de negro le cerraron el paso. Pero ninguna se atrevió a interrogarla. La más vieja se acercó a ella y le tocó la túnica. Comprendió que María había forcejeado con alguien, pero no dijo nada. El pezón de María se asomaba rojizo, como si fuera ladrillo ardiendo. La anciana trató de cubrirla, pero María le rechazó la mano.

-¡Déjame anciana!

-¿Has pecado, María?.

-Anciana, las mujeres me llamarán bienaventurada.

María escupió en el suelo y pasó con su pie carnoso la saliva. La anciana retrocedió con rabia.

-Voy a buscar a mi marido.

-Si no te recibiera...

-Me recibirá, anciana.

Las mujeres que celebraban la muerte todos los días abrieron el círculo para que María pasara. Cuando María intentó cruzar una de las viejas la escupió. Ella sintió la saliva correr desde la oreja hasta su cuello. Y sintió el mismo calor que cuando el semen del ángel la quemara. Se detuvo a cinco pasos de ella. Las contempló una por una buscando a la que la había escupido, pero no pudo reconocerla. Eran máscaras. Estaban escondidas detrás de las arrugas. Entonces se dobló para tomar la punta de su falda y la levanto hasta su rostro dejando al descubierto su enorme vulva. Se limpió el rostro mientras las

mujeres retrocedían y los hombres sonreían complacidos.

-María -oyó que alguien la llamaba a sus

espaldas. Dejó caer la falda y se volteó. Era José. Caminó hacia él sin decir una sola palabra. José buscó los ojos de su mujer, pero ésta no levantó la mirada. José llamó a Isaac y siguió detrás de su mujer que cruzó en silencio hasta la última casa donde vivían.

-¿Que sucedió?

"...María guardaba todas estas cosas, meditandolas en su corazón." Se volteó y contempló a su marido que había llegado cojeando hasta el umbral de la puerta. José tosió fuerte, mientras María lo miró sacudirse bajo la violencia de la tos. José levantó la cabeza para contemplarla sucia. Se limpió la sangre de la boca y tragó.

-¿Tienes fiebre? -preguntó ella.

-Un poco.

José volvió a hacer sonar su pata de palo en el suelo duro de la casa. María oyó el ruido del cojo detrás de ella como la respiración del ángel y se volvió aterrada. José no llegó a poner su mano sobre su hombro. Pero se contemplaron en silencio. Estaban pálidos. "No me toques, por favor. No vuelvas a ponerme un dedo encima"...

-María...

-¿Qué?

-¿Y qué hizo José?

-Me abofeteó y me poseyó con las puertas y las ventanas abiertas. Cuando acabó su porquería todos los hombres miraban por las puertas y ventanas. Todos los hombres me vieron desnuda-. María se seca el sudor de su frente arrugada y contempla al evangelista que mira hacia el horizonte como abochornado. -Desde aquel día -dijo la anciana frotándose sus arrugas- me llamaron "la que lo tiene grande": el lirio de los valles.

-María, no puedo escribir esas cosas, porque eso no edificará a los hombres. Eso no dice nada de Cristo.

-Nada que digas edificará a los hombres.

-María...

José había llegado a las puertas y se tambaleaba. Había tenido que caminar rápido detrás de su mujer, y ahora jadeaba en la puerta. María lo contempló extenuado. No se volvió hacia él, pero oyó su pata de palo cuando cruzó el umbral de la puerta. El silencio de la casa se hizo intenso. Isaac había dejado de ladrar. Entonces oyó la tos de José seca. Aquella tos dura que en las noches la despertaba para abrazar aquel cuerpo de carpintero enfermo.

-José -dijo María sin volverse- necesito leña para hacer la comida.

Escuchó nuevamente la respiración de su marido, pero no se movió para enfrentarse con sus ojos azules. Aquel rostro extraño de hombre moreno. De hombre esclavo tostado por el sol. Metió sus manos en la palangana y se echó agua en la cara. Oyó la pata de palo de José golpear contra la madera y salir nuevamente al patio. Se lavó y se vistió como la mujer de Zacarías. Se contempló en el metal que devolvía su imagen y se peinó lentamente, como si pensara. Puso la palangana en el suelo y metió sus hermosos pies en el agua con perfume. Se frotó hasta el tobillo y se limpió con la falda que momentos antes se quitara. Cruzó sus piernas duras como un remo y sintió los ojos de José mirarla desde afuera. A pesar de la tristeza de su corazón, a pesar de la rabia de su corazón, se alegró de que su marido todavía la mirara con pasión. Entonces se subió la falda con el propósito de amarrarse las sandalias que José le había regalado. Y subiendo la pierna hasta la silla mostró a su marido lo que tenía lastimado. Bajó su pierna rápido como si un rayo de mar cayera sobre su cabeza. Se volvió hacia la chimenea y vio al ángel. Cerró los ojos y vio a una mujer apedreada por la multitud. Entonces Jesús intervino: "¿Quién esté libre de pecado que arroje la primera piedra!"

-¿Oíste su voz?.

-Sí, Lucas, la del ángel.

-¿Y, que dijo?.

-...María, no temas, porque has hallado gracia delante de

Ficción

38 V de Vian

Dios.

¡Oh, Dios! ¡Terrible padre de Israel! ¡Maldito sea tu nombre! Le arrojé la sandalia que no me había amarrado. Maldije a aquel lujurioso que aparecía después de haberlo buscado a través de la fiebre. José soltó el hacha y se precipitó sobre la mujer: "¡José, el ángel! ¡Dios me persigue, José!"

-Blasfemas...

José la sostuvo en el preciso momento en que la mujer se desmayaba. José la arrastró hasta la cama, pues más flaco y más débil no podía con el hermoso cuerpo de su mujer. La dejó caer sobre la cama de paja. Y puso la almohada de piel de oveja bajo la cabeza de María. La contempló con el corazón triste, pero pudo apreciar que María verdaderamente era hermosa. De momento la puerta se cerró violentamente e Isaac gruñó como si hubiera entrado o salido alguien. José sacó el cuchillo de su funda y trató de no hacer ruido mientras se dirigía a la puerta. Pero su pata de palo lo delataba. Chirriaba como la puerta cuando la abrió sigilosamente. No había nadie. "Tal vez deba llamar al rabino".

-Isaac, no te muevas de la puerta. No dejes entrar ni a vivos ni a muertos -el animal ladró y movió el rabo. Luego se sentó sobre sus patas traseras y contempló a José alejarse.

Cuando José salió a la calle todos los ojos se volvieron para mirarlo. Bajó la cabeza como si sintiera vergüenza. Caminó con su golpe seco sobre el polvo de la tierra. Sabía que nadie lo saludaría. Sólo Zacarías se le acercó y ofreciéndole el brazo lo ayudó a caminar.

-¿A dónde vas?

-Voy a buscar al rabino -se pasa la lengua por la boca y contempla los ojos negros del comerciante y su rostro deformado por los barro-. Porque María ha visto un ángel.

-Te acompaño.

-Esta aldea ya no será la misma.

-Si Dios nos ha visitado estamos perdidos.

José no pudo evitar sonreír ante la burla del más avaro de la aldea.

-Ojalá no nos suban el diezmo por culpa del ángel -y soltó una carcajada que hizo volverse sobre ellos el rostro de las mujeres de negro. José también tuvo que reír. Pero Zacarías celebraba tanto su ocurrencia que el rabino lo oyó llegar tres casas antes de la sinagoga.

-Te necesito, varón de Dios.

-¿Por qué vienes con este otro llamado Zacarías?

-Yo pagaré los diezmos varón de Dios. No te enojas conmigo -dijo Zacarías tratando de aguantar su risa- pues es el bueno de José el que te necesita.

El sacerdote Zacarías contempló al otro Zacarías y a José, y se pasó la mano por su enorme barba blanca, mientras contemplaba a José, vestido con su ropa de trabajo de donde brotaba la pata de palo.

-Di, ¿en qué puedo servirte?

-Primero invítanos a un vino -dijo el avaro.

-No se ha de pasar el hombre entre el vino y las mujeres -dijo el rabino de mala gana, mientras el otro Zacarías lo miraba gesticular irónico. Entonces José dijo:

-Ha venido un ángel a mi casa... -no lo dejó terminar el sacerdote y recogiendo su toga dijo:

-Vamos.

Recorrieron el mismo trayecto con el sacerdote a la cabeza del grupo. Le seguía José moviendo su pierna en semicírculo y detrás de ellos, el grueso de Zacarías, el que poseía los camellos y los barcos. Las mujeres de negro fantasearon sobre la llegada del rabino a la casa de María, pero no se movieron de sus bancos para averiguar. El calor era intenso y sus trapos negros las asfixiaban. Zacarías, el sacerdote, iba delante de ellos como siete casas, y llegando saludó a Isaac y empujó la puerta. Caminó hasta donde estaba María bocabajo y se detuvo. Volvió a salir y esperó que José llegara.

-José, viste a tu mujer antes de que yo hable con ella. José

hizo una mueca de disgusto y entró. Caminó hasta la cama de paja y encontró a su mujer con una pierna en un extremo y la otra caída hasta tocar con la rodilla el suelo.

En eso llegaba Zacarías, el rico, y el sacerdote murmuró: "El Señor no debía tentar a su siervo de esta forma".

-¿Qué murmuras, hombre de Dios? -preguntó el hombre rico que jadeaba agarrándose el lado del corazón.

-Espero que termine de vestir a su mujer.

-Pero, ¿por qué no entramos? -rió a carcajadas el panzudo Zacarías mientras observaba el rostro pálido del santo - ¿No sería acaso un hermoso espectáculo?.

El rabino palideció.

-Debo marcharme -dijo el comerciante observando que el sacerdote cerraba los ojos para no escucharlo, o para pensar en algo que no lo perturbara. Zacarías, el sacerdote, no abrió los ojos hasta escuchar la voz de José que lo invitaba a entrar. El santo se encorvó un poco para no darse en la frente. Era alto, pero huesudo. Levantó la cabeza y contempló a María sentada en la cama de paja donde momentos antes la viera desnuda. Trató de quitarse la imagen de la mente cambiando los ojos de sitio, pero la voz de María lo atrajo nuevamente.

-Siéntese.

El sacerdote me contempló de una forma extraña. Traté de narrar la historia tal como mi cabeza febril la recordaba, pero era inútil. Miraba mis pies atados a mis sandalias y me hacía sentirme mujer, como frente al ángel, como frente a José, como frente a todos. Me repetía a mí misma que aquel que miraba de aquella manera era un hombre de Dios. Entonces se me apaciguó el corazón.

-Padre Zacarías... he visto un ángel.

-¿Y qué te dijo?

-Darás a luz un hijo y llamarás su nombre Jesús.

Zacarías miró a José que bajó la cabeza. María se puso de pie y la bata se ajustó fuertemente a sus caderas. Zacarías volvió sus ojos hacia la luz de la ventana. María vertió vino en tres vasos y le ofreció uno al sacerdote. También puso higos en la mesa y un poco de miel. El sacerdote le agradeció la gentileza y le dijo que le contara la historia en detalle.

-Mentí, Lucas.

-¿Por qué mintió?

-Por la misma razón que tu mentirás cuando sepas toda la historia.

-¿Por qué?

-Porque la verdad es escandalosa.

-María, ¿qué quieres que escriba?

-Esto: "Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su Padre".

-¿Por qué debo escribir eso, María?

-Para que tu nombre, evangelista, se conozca en los confines de la tierra.

El sacerdote se puso de pie y les echó la bendición. Antes de irse les recomendó que no contaran aquella historia a nadie. Y le prometió a María enviarle a su mujer a ver lo que ella pensaba de aquella experiencia extraña. José lo contempló alejarse bajo el sol terrible de la tarde. Cerró despacio la puerta y se volvió hacia su mujer que lo miraba fijamente.

-María, ¿mentiste?

-José -dijo titubeando-, me he acostado con Dios.

-¿Qué dices?

-¡Que me he acostado con Dios! -gritó.

María se volvió a la pileta y comenzó a lavar la ropa. La golpeaba con una roca pulida para extraerle el sucio mientras oía la pata de José sonar a través de toda la casa. La brisa sopló fuerte trayendo un olor a yodo. María se alegró nuevamente, porque sabía que de ahora en adelante la tarde refrescaría.

La mujer oyó cuando el hombre se detuvo detrás de ella.

-¡Dios es un macho cabrío, José!

La puerta se cerró de golpe.

Las fotos de Juan Hitters

# Retrato del hombre ausente

Si el Hombre Invisible quisiera sacarse una foto seguramente recurriría a Juan Hitters. Las fotos de Hitters (porteño, psicólogo, nacido en 1966, fotógrafo habitual de V de Vian) no son, contra lo que puede suponerse en un primer momento, sólo paisajes retratados con virtuosismo técnico. En estas fotos hay un sujeto tácito: el hombre. Cada una de ellas remarca esa ausencia humana y esa marca se vuelve tan fuerte que es imposible no pensar en aquello que la foto esconde, aquello que permanece oculto tras la simpleza de una toma panorámica o la supuesta calma que transmite una silla en medio de un salón vacío y que juega con las líneas y las tonalidades como un narrador con las palabras. En todos los casos el protagonista es ese hombre ausente que *alguna vez tuvo que haber estado allí* donde ahora sólo hay una habitación vacía, una tapera con un viejo (personaje secundario en esta foto), un paisaje con rastros humanos pero sin ellos y así siempre.

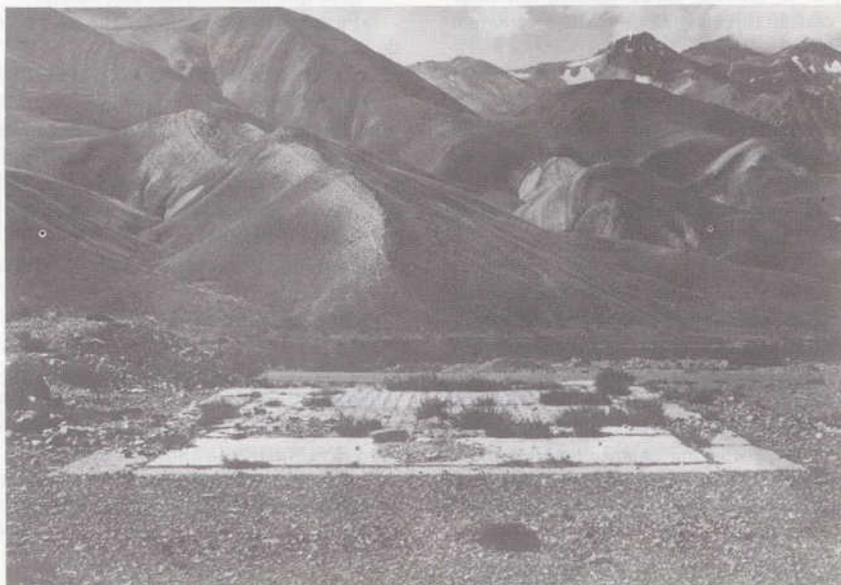
La analogía con un escritor que juega con las palabras no es desacertada. Las fotos de Hitters podría compararse con un relato minimalista: en la superficie de la historia (en la imagen fotográfica) se suceden hechos, situaciones



que nunca escapan de lo cotidiano pero que en su profundidad, en lo no dicho o en lo no mostrado se esconde aquello que es el verdadero tema de la obra: la soledad. Hitters extrema el recurso: el hombre no solamente está solo, ni siquiera aparece, está desamparado hasta de sí mismo.

La frase de Joni Mitchell, con la que Hitters acompaña sus fotos, es toda una declaración de principios.

S.S.O.





*"If you are smart, or rich, or lucky, maybe you'll beat the laws of man, but the inner laws of spirit, and the outer laws of nature, no man can". (Si sos sagaz, o rico, o tenés suerte quizás puedas romper las leyes del hombre, pero las internas leyes del espíritu y las externas leyes de la naturaleza ningún hombre puede).*

Joni Mitchell

Fotos  
V de Vian **41**

# Para subir a un zepelín

Susana Silvestre

**Dos libros de cuentos y una novela (Si yo muero primero, Ed. Letra buena) es la obra publicada de Susana Silvestre. Es también dramaturga y periodista. Este cuento, que bordea lo fantástico en un clima sutilmente agobiante, ha permanecido inédito hasta el presente.**

Me acuerdo que en un trabajo que tuve había una chica que me encantaba; le decían Vivi, tenía el pelo castaño claro con claritos y los ojos de un decidido azul, también tenía un marido que era arquitecto paisajista y una nena que la mayoría del tiempo dormía con la abuela porque a ellos les gustaba salir de noche con amigos, concertar citas en bares dudosos y que ella fuera a esperarlo a la salida del trabajo. Organizaban una o dos fiestas por semana y asistían como invitados a otras tantas. Era obvio que siempre se dormían tarde porque en las noches que les quedaban libres miraban películas de video. Los fascinaba posar para fotografías artísticas. Los dos tenían veintiseis años y la nena tres. Al marido y a la nena yo los conocía por fotos. Ella siempre venía al trabajo dormida e indefectiblemente se peleaba con el jefe administrativo. Entonces ponía cara de culo y como su escritorio estaba cerca del mío me contaba cosas de cuando ella era chica que la madre trabajaba en la feria y ella la esperaba jugando en la terraza. El juego era bastante raro porque todos los chicos de la manzana esperaban a sus madres en las azoteas, los varones provistos de una cerbatana y el aire suficiente en los pulmones para expulsar unas semillas gordas hacia el lado de las muchachas que se desnudaban y se sentaban en el suelo o se mojaban con una manguera porque era verano. Que unas parecían estar más desnudas que otras era un hecho y dependía del largo de los cabellos, los moños y las cintas o cualquier otro adorno que ese día decidieran llevar. Los varones tardaban más tiempo en desnudarse pero finalmente lo hacían, acosados por los gritos y las bromas de las chicas, y ahí era donde sacaban su cerbatana. Nunca apuntaban a la cara. No había peligro de ningún tipo y a las chicas les gustaba recibir esa cascada de semillas sobre sus cuerpos desnudos y a los chicos les fascinaba saber de antemano dónde pondrían las semillas y se gritaban unos a otros, de azotea en azotea, para vanagloriarse de su puntería. La madre de Vivi, que a esa hora trabajaba, desconocía el juego, pero un día, alguien provisto de una cerbatana apareció por la feria y le apuntó a la cara. Bueno, cuestión que perdió un ojo, uno de sus hermosos ojos azules, tan azules como los de Vivi. Como era una mujer práctica que necesitaba seguir trabajando, fue a un sitio donde le hicieron uno de vidrio, igual de azul y que le molestaba bastante. Apenas llegaba a su casa se lo sacaba y con el tiempo también dejó de llevarlo a la feria. Vivi estaba acostumbrada a ver ese globo redondo y azul olvidado sobre la mesada o el mantel y que la luz lo tiñera de reflejos mientras se iba quedando dormida y soñaba que el globo se hacía enorme y se elevaba y cuando estaba muy alto soltaba una escala para que ella pudiera subir. Nunca se atrevió a hacerlo pero le había contado muchas veces el sueño a su arquitecto

paisajista y en la época en que trabajábamos juntas me lo contaba a mí. También me hablaba de su hija y me mostraba las cartas que el arquitecto paisajista le escribía cuando se peleaban, que era casi todos los días aunque yo no podía entender en qué momento. Ella había cebado mucho mate cuando él todavía era estudiante. Ahora que era paisajista él quería que la vida fuera agradable a la mirada, linda como una estampa o una tarjeta postal; él quería un paisaje humano armonioso en las formas, o por lo menos estaba empeñado en que fueran distintos ellos tres. Por eso hacían abuso de la cama solar aunque Vivi tenía menos tiempo porque llevaba a la nena a la plaza para que se dorara al natural. Parece que la cama solar no es recomendable para los chicos. Se compraban ropa de moda y como se conocían muy bien uno elegía la del otro y jamás se equivocaban en el talle ni en el diseño ni en el color. Vivi abundaba en minifaldas y tapados anchos y los dos tenían que ir al dietista todo el tiempo para conservar el peso, lo que era muy difícil porque les gustaba comer, así que no les que daba más remedio que recurrir a las anfetaminas que además los mantenían despiertos. Ella se sentaba en un escritorio cerca del mío y por el tono azul que tenían sus ojos yo me daba cuenta de cómo andaba eso de volver linda la vida. Yo era todo lo contrario de ella. En esa época nunca salía, llegaba al trabajo media hora antes y no levantaba la cabeza de los papeles salvo para oír lo que me decía o para leer una carta que le había escrito el marido o lo que le había respondido ella. La idea de hacer de la vida una tarjeta postal no parecía mala, me parecía difícil y también me preocupaban las anfetaminas y la cantidad de tiempo que tenían que trabajar para conseguir que la vida fuese lo que querían. Las peleas se debían justamente a eso, porque se echaban uno a otro la culpa de cualquier cosa, mientras que el problema consistía en que los dos estaban cansados, que trabajaban mucho para ganar dinero y mucho gastarlo; dedicaban las cartas a recriminarse asuntos aunque también servían de reconciliación. El le entregaba la que había escrito antes de que ella saliera para el trabajo y ella le dejaba la suya antes de irse. Esa noche hacían el amor encima de la mesada y después ella soñaba con el ojo elevándose muy alto y soltando la escala para que ella subiera. Al día siguiente venía a trabajar más dormida que nunca y llena de mordiscones. A mí me parecía que esa pareja valía la pena y como estaba por irme de ese trabajo, una de las cartas me sugirió la idea. Le conte a Vivi que en otro lugar yo había dejado pendiente un incendio y le dije que no tenía problema en intentarlo ahora. Ella hizo que no con la cabeza y me explicó que en ese caso tendría que buscar otro y que yo no podía pasarme la vida destruyendo las oficinas que ella encontraba o las que encontrara yo, y la verdad que tenía razón. Si no tenía trabajo, ¿con qué iba a pagar las tarjetas de crédito? Porque se

volvían locos por las tarjetas de crédito y las tenían casi todas y con vencimientos escalonados. Después se la pasaban pagando intereses, pero mientras tanto sentían que la vida era linda. La única que les faltaba era American Express y yo me fui de ese trabajo antes que la consiguieran. Un día me llamó por teléfono, me contó que ya la tenían y que para festejarlo me invitaban a almorzar. Si hay algo que a mí no me gusta es ir a almorzar a un restaurante, salvo a esos bodegones viejos o cualquier bar de paso para no tener que cocinar en mi casa, y me gusta ir sola. Salir a cenar sí me gusta, pero ellos esa noche celebraban la American Express con otros amigos que también la habían obtenido, dijeron. Acepté, de todos modos; me fui en jean y llegué tarde. Era noviembre y escaseaban los días de sol; ese mediodía fue una excepción o tal vez el tiempo se había decidido a comportarse según la historia, la geografía, el derecho consuetudinario y el lugar común. Habían elegido una mesa en la vereda de un restaurante sobre la Nueve de Julio. Yo los adiviné desde lejos. Me pareció notar algo muy extraño pero no conseguí saber qué era. Quise detenerme porque la impresión de estar ante algo distinto, muy fuera de lugar y muy lejos de lo común o de lo que se supone que uno ve al encontrar a una pareja sentada a la mesa de un restaurante, me recordó el acoso de tigre en el pecho con que despertaba ciertas noches. Ellos me habían visto y Vivi me saludaba con la mano muy en alto. Seguí caminado asustadiza y pensé que conmigo no hay caso, hasta un almuerzo en un día de noviembre se transforma en algo extraño, algo inquietante o risueño o conmovedor o absurdo que me obliga a guardarlo en la memoria así después tengo en qué pensar. Cuando estuve más cerca reparé en la sombrilla que resguardaba la mesa; no como las demás del restaurante, era tan púrpura y pesada como el dosel de un lecho antiguo y tenía colgaduras de damasco; los superpuestos manteles, la diversidad de copas y los bouquet hubieran permitido la presencia del Duque de Buckingham, pero lo extraño no era eso, era algo que estaba ahí pero que en ese momento no pude ver. Finalmente llegué a destino y saludé. Él y la nena estaban a un lado de la mesa, Viviana los enfrentaba, y junto a ella había un lugar para mí. También estaban las sillas correspondientes a la cartera de Vivi, la mochila de la nena y el bolso deportivo de él. En el grupo había algo que me hizo pensar en un viaje igual que cuando uno se detiene a cargar nafta a las doce de la noche de un domingo de otoño; en algunas ventanas todavía quedan luces y alrededor un enorme silencio, uno apoya la cabeza en el respaldo y se encienden las luces del tablero como en las ventanas altas de los edificios y hay una fracción de segundo en que uno siente que está volviendo a ningún sitio y mucho menos a casa. Me senté, recién ahí me dí cuenta de algo que no había visto en las fotografías: los tres tenían ojos azules. Estaban bronceados como si acabaran de llegar del Caribe. Vivi y la nena tenían hermosos reflejos en el pelo, y la boca de un rosa pálido. Los tres habían admitido toques ligeros de color en las mejillas. Llegó el mozo que parecía el maitre de un hotel de cinco estrellas, tan blanco y pulcro que se destacaba entre los mozos comunes que atendían las otras mesas. La carta estaba enfundada en cuero y tenía un broche que me costó una barbaridad abrir, cada uno tenía la suya y en la portada estaban nuestros nombres en letras doradas. Pensé en la palabra lápida. La mía tenía una diferencia: contenía la sugerencia de lo que debía pedir y cuando el mozo trajo todo era tan lindo que hasta yo, que no almuerzo en restaurantes, sentí que la vida podía ser buena. El se levantó y acomodó una cámara automática en un trípode, volvió a sentarse pero no hubo necesidad de decir whisky ni nada por el estilo, simplemente



teníamos ganas de reinos y lo hicimos. Después Vivi me contó que la American Express la había conseguido su marido decorando ese restaurant y que casi no les había cobrado porque el pago verdadero fue que le permitieran preparar el almuerzo para nosotros ese día, que además iba a ser el último en el que ellos iban a estar acá, dijeron. Yo no contesté nada porque me había acostumbrado a que mis amigos se fueran del país y ya hasta me parecía bien. Seguimos comiendo y los tres estaban encantadores, la nena más bien silenciosa y ella sí, toda, como preparada para un largo viaje. Creo que además estaban muy pasados de anfetaminas así que la conversación estuvo llena de risas y ya ni siquiera nos fijábamos en la cámara que seguía disparando mientras nosotros pedíamos más vino y después champagne. Finalmente él dijo que era hora de irse y me tendió la mano, la nena me dio un beso y con Vivi estuvimos abrazadas un rato llorando como taradas hasta que yo me decidí a soltarla a condición de que me diera la dirección de dónde iban porque les quería escribir. Ellos me miraron como si no creyeran lo que oían y después, los tres juntos, señalaron hacia el cielo. Ahí esperaba lo que yo había visto sin ver, lo que desde la esquina me había producido esa impresión rarísima. Un gran zepelín, redondo como un ojo azul, se balanceaba en el aire del mediodía y de él colgaban dos cuerdas gruesas y una escala.

-¿Ahora entendés?- me dijo ella.

Y yo dije que sí. Agregó que lo había hecho él, su marido, que se había inspirado en sus sueños. Atraparon los ganchos con una destreza que me hizo pensar que habían practicado y los enlazaron en la cintura y para la nena soltaron la escala y empezaron a subir. Los pasos de la nena eran seguros aunque estaba muy seria y ellos colgaban de sus cuerdas, uno a cada lado de ella, cuidando que no se cayera. Cuando entraron en el zepelín se asomaron para indicarme que me corriera y tiraron las bolsas de arena que servían de lastre sobre la mesa en la que habíamos comido, sobre la cámara automática y sobre el maitre de hotel de cinco estrellas. Lo hicieron con la misma buena puntería con que el dueño de la cerbatana había apuntado en la feria. El zepelín viró camino del río, arrojó su último lastre sobre el Ministerio de Obras y Servicios Públicos, ondeó sobre el sinsentido del obelisco; después, supongo que navegó sobre las dársenas y los elevadores de granos, saludó las velas desplegadas de la Fragata Libertad y se diluyó definitivamente en el azul del aire. Yo seguí haciendo chau con la mano aún cuando ya no los veía. Pero como cuando era chica y adivinaba figuras en la luna, ahora me parecía ver esos tres pares de ojos fundidos en el espacio que ya no era de tarjeta postal y tampoco necesitaba de la Dinner, la Visa o la American Express.

Ficción  
V de Vian 43

# Sexóloga de tevé

por Viviana Lysyj

**Hasta hace unas semanas, ATC ponía al aire un programa titulado "Hablemos de sexo". Presentamos al respecto un comentario terminante y acabado.**

Abramos la tapa de los sesos a la sexóloga de tevé para ver qué demonios hay adentro porque no se puede hablar de coitos y de orgasmos con una cara de cápsula de raíz pulverizada de panax ginseng. Nombrar sexo es evocar sexo y la tarea nunca es inocente porque si a los nipones les editan 4000 videos porno al año tratándose de mentes computarizadas marca Mazda/Nissan/Toyota/Honda es porque el sexo cuelga entre la vida y la muerte como el propilenglicol y el dietilenglicol, cuelga sano y malsano del árbol del bien y del mal y produce propóleos bebible sano y malsano según si a la resina pura de propóleos se le agrega el arcángel propilenglicol que es pesado, viscoso y cristalino o el demonioso dietilenglicol que es líquido y nauseabundo y asesina gente en Buenos Aires. Pero bueno, el tema es que la sexóloga de la tele tiene un par de piernitas no muy diet y las sube y las baja y al camarógrafo la cámara también le sube y le baja porque el público debe saber que las sexólogas tienen dominio sobre sexología pero también sobre sus piernitas así como el negro James Brown tenía dominio sobre el soul y sobre la platea y como la iguana Iggy Pop tiene dominio sobre la escena erótica cuando canta al son de su culito tajeado y lleno de flecos esa canción de quiero ser tu perro. Convengamos de antemano que la sexóloga de la tele es inteligente y parca pero a nadie se le escapa que no se puede hablar de manipulación de clítoris sin una mínima turbación porque hablar de coger turba y masturba y no se trata del tomate número 175 que es el más rojo y el más sabroso según la ingeniería genética de tomates en el tema de los genes mutantes de la maduración de alimentos y tampoco se trata de asistencia social a leprosarios porque la sexóloga de la tele no es la madre Teresa de Calcuta ya que ella sabe que el sexo vende. El sexo vende y venderá porque sobre sexo nadie sabe nada, ni siquiera los que escriben sobre él. Y así como el locutor que la escolta vende su voz, la sexóloga de la tele vende su saber teórico sobre el sexo como el mercado místico vende un sari dorado para devotos de Swami Vivekananda. Y así la sexóloga cruza y descruza la carnadura cubierta de pantys pero se cuida de mostrar la zona final donde las camas están ardiendo como en el tema de *Midnight Oil* porque allí a lo lejos es terreno privado y el público debe ver la minifalda que es como el propóleo con propilenglicol pero no la bombacha y la oscuridad de la bombacha que es como la manzana de Adán y Eva que arruinó a la humanidad o como el jarabe de propóleos pero con el veneno del dietilenglicol. En exteriores las mujeres hablan de masturbación

como materia cancerígena: abseso, arsénico, benceno, tricloroetileno, tetracloruro de carbono, como si el dedito ahí fuera pentaclorofenol, aldrin, cadmio, cromo, cloruro de vinilo, nitrosaminas y otras sustancias denunciadas por Greenpeace Cono Sur. Entonces a la sexóloga de la tele se le estruja la boca como al blues "corazón sangrante" sangrado entre Jimmy Hendrix y Jhonny Winter en guitarra rítmica porque cómo en 1992 todavía las mujeres dicen masturbación con la violencia con que *Sepultura* interpreta trash en "Estados alterados" y la cara de la vecina es estados efectivamente alterados peor que los de Ken Russell y peor también que la contorsión con que baila la replicante rubia de *Blade Runner* mientras asfixia al enemigo en sus rodillas. Masturbación gimen las damas y se les nubla la vista a lo *Dum Metal* porque dum es un oscuro destino como el de la mujer además de ser una variante del *death metal* y a la mujer le viene un aneurisma como el tema de *Nirvana* porque no hay sexóloga de tele que valga cuando las minas tienen 5.000 años de abadía incendiada en el pergamino de su sexo. Casi mueren con una inyección de DDT cuando el micrófono intenta drenar los pantanos de la masturbación, tienen un trencito scalextric en el cerebelo que les dice que no de estación a estación y el no les crece en la materia gris y se adueña de sus deseos como un ganster que controla el mercado del crack en Harlem. Pero resulta que la sexóloga de la tele se relaja y entra en estado alfa y su cuerpo es como la mancha de petróleo de 60 kilómetros de largo producida por el derrame de cinco mil barriles de combustible de la empresa Petroecuador que avanza a razón de 6 kilómetros por hora por el río Napo y amenaza dañar la selva amazónica, la mayor reserva forestal del planeta y la sexóloga avanza, avanza hacia la cámara y se sube la falda mientras el camarógrafo dubita y el locutor corre como un pingüino empetrolado, la sexóloga invade cámara como la mancha de petróleo sobre el eje fluvial de la Amazonia Ecuatoriana e incita a sus espectadoras a refregarse las yemitas de los dedos por toda la vulveja con su almeja y aledaños y a no esperar el protopene del marido, tutor o encargado porque el autoerotismo no excluye a la pareja sino que es otra cosa y muestra así ven en círculo y la cámara filma la humedad en los deditos de la sexóloga televisiva que ha dejado el tono neutro de monje Sai Baba mientras el rating trepa a 57 y ella transpira energía orgásmica con la fortaleza de un rompehielos.

## No tenga miedo de inyectarse

No es una droga, aunque su lectura puede provocar adicción; ni una vacuna, aunque inmuniza contra la desinformación en literatura, artes, teatro, pensamientos, debates, reportajes, etc.; ni es un virus, aunque reproduce velozmente cultura.

Sale todos los meses y la encuentra en quioscos y librerías



# Un clásico de la "B"

por Christian Kupchik

Como Chacarita-Atlanta, Roger Corman es un clásico de la 'B'. Sus películas, hechas con presupuestos ridículos y en tiempos records, son hoy objetos de culto. De paso por Estocolmo (donde se le brindó un homenaje) fue entrevistado por un integrante de V de Vian. Presentamos en exclusivo para la Argentina, la entrevista completa además de opiniones de aquellos que trabajaron con él y su filmografía.

**Dr. Xavier:** ¿Qué alcance tiene el ojo humano?

**Sam (el oculista):** Entre 4000 y 7800 unidades angström. Pero usted ya sabe eso.

**Dr. Xavier:** Menos de una décima parte del espectro real... Sam, nosotros estamos virtualmente ciegos, todos nosotros. Dices que mi vista es perfecta, pero no lo es. Soy ciego para todo, menos para una décima parte del Universo.

**Sam:** Mi querido amigo... ¡sólo los Dioses ven todo!

**Dr. Xavier:** Mi querido doctor... Yo me estoy acercando a los Dioses.

(De X - The man with the X-ray eyes, Roger Corman, 1963)

Para ser uno de los maestros indiscutidos del género de terror, Roger Corman tiene una dulce voz de barítono que modula con cuidadosa suavidad. Ese timbre sereno y arrullador bastaría para llamar la atención si uno olvidara el significado de lo que expresa. En caso contrario, sobreviene la segunda sorpresa: por tratarse de una leyenda viviente de Hollywood, Corman, el hombre capaz de todos los milagros, es de una modestia y

sencillez rayana a la inocencia.

Lo cierto es que Corman inauguró una nueva forma de ver y hacer cine. Dirigió y produjo más de un centenar de películas, y aunque muchas de ellas se han visto en el ojo del huracán de la crítica, no puede negarse que logró captar desde perspectivas totalmente diversas el gusto popular. Este logro tan poco frecuente en nuestros días lo con-

siguió con presupuestos ridículos para lo que es el cine estadounidense y muchas de ellas filmadas en tiempo record. Todo esto sin olvidar que ha formado a una enorme cantidad de directores y actores (muchos de ellos hoy conforman la base del cine norteamericano), y por si fuera poco fue uno de los más obsecuentes distribuidores en los Estados Unidos de películas europeas "de calidad" que de otra forma

tal vez nunca hubiesen llegado.

Roger Corman nació en Los Angeles el 5 de abril de 1926. Egresó del Beverley Hills High School en 1943 y continuó sus estudios en la Stanford University de Palo Alto, California. Luego de tres años en la marina ingresó a la 20th. Century Fox para trabajar haciendo un poco de todo, pero pronto se fue especializando como guionista. Partió a Inglaterra para desarrollar sus estudios y cursó durante un cuatrimestre historia de la literatura inglesa, pero luego regresó a los Estados Unidos y comenzó a escribir guiones. En 1955 dirigió y produjo su primera película, *Five guns west*, y ese mismo año habría de estrenar otras cuatro. Cinco películas en un año configuran un promedio inusualmente alto para un director debutante, pero Corman demostró que el cine independiente, aún en La Meca del celuloide, era posible. Tres años más tarde, Corman realiza *Machine gun Kelly*, un film que recuerda con especial cariño ya que es el primero con el que consigue una cierta reputación internacional y además porque debuta en el protagónico un muchacho que "prometía": Charles Bronson.



el control de su empresa.

- Realizamos su sistema de acuerdo a sus necesidades.
- Capacitamos al personal.
- Asesoramos técnicamente.

RECIBIMOS CON GUSTO SU CONSULTA 46-7148

willaldea  
Il villaggio del teatro

un fin de semana tranquilo en la quietud del campo.  
Una aldea a 60 km de la capital.  
Cómodas habitaciones  
Comida típica italiana (pizza en horno de barro y lasagna en horno a leña)

Willaldea Calle Velez Sarsfield Cañuelas  
Reservas: (01) 951-8991 o (0226) 21404 int. 1219

"Sí, tengo un recuerdo especial para *Machine gun Kelly*. Se trata de un film increíblemente realista, algo triste pero al mismo tiempo con toda una vena humorística que intenta mostrar las pérdidas que trae consigo una *glamorous* vida criminal. Teníamos una historia fuerte y buena acción en *Kelly*, pero la energía visual de la película en blanco y negro así como la complejidad dramática dependía sobre todo de las actuaciones, muy en particular del áspero carácter que Bronson supo darle a su papel. Yo ya había hecho algunas películas con guiones algo defectuosos, sin la suficiente consistencia, y por consiguiente las actuaciones eran malas. Pero no era éste el caso. Teníamos una buena historia que contar y además nos ayudaban excelentes actores. Susan Cabot estuvo brillante en su papel de Flo, la fuerza manipuladora detrás de la cual se escondían las balas de Kelly. Creo que fue un film afortunado".

Los films "afortunados" de Corman continuaron. En 1960 realiza *House of Usher*, el primero de una serie basada en relatos de Edgar Allan Poe y que continuaría al año siguiente con *The pit and the pendulum*, ambos con guiones del conocido escritor Richard Matheson (quien descolló en el campo de la ciencia ficción) y con Vincent Price en el rol protagónico. Dado el amor que Corman siempre sintió por Poe, este film también tiene un significado particular en su historia personal.

"Cuando era niño recuerdo que en la escuela teníamos que leer a Poe, y el hecho de tener que hacerlo de modo obligatorio me molestaba tanto que llegué a enfrentarme a mis maestros. Mis padres me regalaron para Navidad un volumen con las narraciones completas, y como al descuido, comencé a leerlas. Ya nunca más pude renunciar a Poe. Fue mi mejor escuela narrativa. *House of Usher* fue un hallazgo tanto para la American International Pictures como para mí. A la AIP le permitió iniciar una exitosa serie de películas basadas en obras de Poe que se extendió hasta finales del decenio, y a mí terminó de afianzarme y ser aceptado por la crítica americana. Para el público cinematográfico de todo el mundo, por su parte, significó

el comienzo de una nueva era de un género clásico: el cine gótico de terror. En cuanto al film en sí mismo, creo que *Usher* era una proyección de su cerebro febril y alocado, o para expresarlo más correctamente, emanaba del inconciente del propio Poe. Hecho en la forma correcta, el cine de terror se corresponde con las clásicas escenas que representan el acto sexual. Lo repentino, la acción temblorosa que hacia el final permite el desencadenamiento de la tensión acumulada, yo lo asocio al clímax que se da con el orgasmo. Para un cómico el proceso es similar: irá construyendo el relato, hasta desembocar en el clímax que estará dado por la risa, y luego el relajamiento. El director de cine de terror utilizará todos los medios a su alcance para lograr la máxima tensión y luego el desenlace, en forma análoga al ritmo propio de la sexualidad. Sólo que en vez de una sonrisa, buscamos gratificación en un grito".

**Joe Buchanan (científico del siglo XX):** Escuche, ¡Yo estoy aquí debido a la inminente ejecución de Justine Moritz!

**Lord Byron:** El quiere llevar a Mary al ahorcamiento.  
**Shelley:** Que romántico...

**Lord Byron:** Oh, tu sabes cómo es, Percy - sexo y muerte...

(Roger Corman's *Frankenstein Unbound*, 1990)

El mismo año de su reencuentro con Poe en la pantalla, Corman realiza y produce otra peculiar película que contra todas las especulaciones quedaría como un clásico del género: *The little shop of horrors*. Este film irónico y agudo que narra la historia de Audrey Jrs., una planta carnívora que hace florecer la tiendita de Mushnik, ha sido rodada en apenas dos días, con un presupuesto más que reducido, y con la particularidad de presentar en un rol menor a otro muchacho que con el tiempo ganaría alguna fama en el cine: Jack Nicholson. Esta "obra menor" de Corman no sólo se convirtió en un éxito inmediato en su estreno, sino que ha perdurado en el tiempo e incluso se ha realizado una exitosa remake de la misma en 1987 y varias versiones teatrales.

"Es una historia extraña y simpática

la que me une a *Little shop of horrors*. El verano de 1959, la AIP estaba interesada en que yo hiciera una película de terror, pero sólo contaba con 50.000 dólares. Cualquiera otro director hubiera echado a correr ante semejante perspectiva, pero yo pensé que valía la pena asumir el riesgo. Se lo comenté a unos amigos y como ellos se mostraban algo incrédulos ante la posibilidad de que resultase algo, les aposté que era capaz de batir mi propio récord de velocidad y filmar algo digno. Así que hice *Little shop...* en dos días utilizando unos decorados abandonados. No sólo resultó algo digno, sino que además sirvió para colocarme como una leyenda underground en los círculos cinematográficos. Hoy es considerada una película de culto. En cuanto al debut de Jack... Su padre era amigo mío y me confesó que tenía un hijo muy tímido al que sólo le interesaban sus estudios de ingeniería, así que tal vez le viniese bien un contacto cercano

con el cine. Le ofrecí un pequeño papel, como el paciente masoquista junto al dentista sádico, y todo marchó muy bien. De inmediato intuí que el muchacho tenía un talento especial. Pero él no quedó muy entusiasmado con el papel

y me dijo que el cine no le interesaba. Fue al estreno con una chica, y al ver la reacción de la gente y muy en particular de la chica, parece ser que cambió de idea y al día siguiente me llamó para ver si tenía algún otro papel. Fue una suerte para todos que no terminara ingeniero."

Una de sus producciones de 1961 (recordemos que ese año dirigió cuatro, y hasta ese momento, a partir de su debut sólo seis años atrás, llevaba realizadas nada menos que 35 películas) es *The intruder*, obra basada en una novela de Charles Beaumont -quien también participó en el guión- con la cual Corman se aboca a la problemática social describiendo crudamente la opresión racial que sacudía a los Estados Unidos de la época.

"Es un film lleno de buenas intenciones y con un comentario social compro-

Sólo necesitas una vela...



El Libertino

El mensuario que se lee con una mano

y El Libertino para encender tus más tórridas fantasías.

Todos los meses los mejores cuentos eróticos y las fotos más extenuantes.

Pedilo a tu quiosquero

metido; una historia en el tiempo sobre la injusticia social. Fue muy alabado por la crítica, pero el público, tal vez pensando que se trataba de una materia muy controvertida para los primeros años '60, sencillamente la ignoró. Recuerdo que Bosley Crowther, un cronista del *New York Times*, escribió que *The intruder* era la primera película en tratar una cuestión tan importante como la integración racial y el *Herald Tribune* consignó que se trataba de una película que honraba a la industria cinematográfica americana. Mucho ayudó a eso a que fue invitada al Festival de Venecia. En fin, creo que se trata de una de mis películas más alabadas y menos vistas".

A mediados de los '60 Corman da un nuevo giro a su temática buscando captar a un público más joven. De este modo en 1966 estrena *The wild angels* y un año después *The trip*, una película con guión de Jack Nicholson y con Peter Fonda y Dennis Hopper en los roles centrales, que se convertiría en inmediato antecedente de un clásico de la época: *Easy Rider* (Busco mi destino, 1969, con dirección de Hopper y la actuación en sociedad con Fonda). La película de Corman, no obstante, escandalizó a la crítica de la época quien la calificó como "*una hora y media de publicidad en favor del consumo del LSD*". Ese mismo año el multifacético director realiza otra obra memorable: *Bloody Mama*, con una extraordinaria Shelley Winters en el rol *Ma Barker* y presentando a otro "joven-cito con posibilidades", Robert de Niro. A pesar de que el rodaje se realiza en 1967, *Bloody Mama* sólo conocerá su estreno en 1970. El misterio radica en que paralelamente a su película Arthur Penn estaba filmando *Bonnie and Clyde*. Esta se estrenó sólo un par de semanas antes que la fecha programada para la obra de Corman, y entonces el director resolvió esperar tres años, "para no especular con el éxito de *Bonnie and Clyde*, a la que considero una gran película". Más allá del gesto caballeresco, Corman siente por su film también algo especial.

"Sí, teníamos una buena historia de Robert Thom y el trabajo de los actores fue algo maravilloso. *Ma Barker* no es precisamente un ama de casa común.

Ella se acuesta con sus hijos, secuestra millonarios y en los ratos libres roba algún que otro banco. Eramos conscientes que estábamos ante un tipo muy especial de film. Por supuesto, se trataba de una película de gangsters, de criminales, pero al mismo tiempo era algo más que eso. Investigamos la dinámica que existe en una familia que mantiene entre sus diversos miembros una relación casi simbiótica, tratamos de averiguar cómo se dan esos eslabones. En esta película es la mujer quien toma los retos y asume una confusa imagen paterna, que anula la voluntad de los demás. No sé, pero creo que había algo más que tiros y peleas en esta película".

**Dr. Frankstein: Dígame, ¿su vestimenta es una consecuencia de la caída de Napoleón o ha sido Ud. abandonado por un circo?**

**Joe Buchanan: De dónde vengo, está considerada la última moda... Soy americano.**

**Dr Frankstein: Oh sí... América.**

En 1970 Corman dirige *Von Rich-tofen and Brown*, su última película como director antes de tomarse una pausa frente a las cámaras que durará veinte años. Producida por la United Artists, ésta y su predecesora *Gas-s-s-s*, sufren cortes de los distribuidores sin consentimiento del director. Cansado de manipulaciones, Corman crea de inmediato su propia productora, New World, que servirá de plataforma a una cantidad de directores que son representativos del cine americano de hoy. Una pequeña lista integraría a Francis Coppola, Martin Scorsese, Peter Bogdanovich, David Cronenberg, Wes Craven, Joe Dante, Jonathan Demme, Ron Howard, Nicholas Roeg, Irving Keshner, y muchos más. Por si fuera poco, Corman también distribuye en los Estados Unidos películas de prestigiosos directores europeos como Bergman, Fellini, Truffaut, Schlöndorff y otros, contrariando la imagen que los sectores "cultos" de Hollywood tenían de él, como un simple productor de películas baratas.

"En cierta forma es verdad que comencé a distribuir películas europeas porque necesitaba que la compañía ga-

nara otra imagen, pero también lo hice simplemente porque me gustan y deseaba que el público también las gozara. Soy un profundo admirador de Bergman, y no me canso de ver películas como *Amarcord*. Lo que ocurre es que yo no creo que haya grandes contradicciones entre mi cine y el llamado cine de autor, a pesar de las diferencias de producción. Cuando se estrenó *Tiburón*, Vincent Canby, un crítico del *New York Times* escribió: "*¿Qué es Tiburón, sino una película de Corman con mucho más presupuesto?*". En cierta forma tiene razón. Películas como *Tiburón* o *La guerra de las estrellas* son muy buenas, pero trabajan dentro de una zona que no sólo yo,

sino muchos otros directores independientes hemos estado investigando durante los años '50 y '60. En los '70 las grandes compañías deciden invertir en géneros populares e hicieron muy buenas películas, pero no pueden negar el valor de nuestros antecedentes".

En los últimos veinte años la figura de Roger Corman fue ganando estatura mítica. Se le dedicaron estudios y monografías (un buen libro al respecto es *The films of Roger Corman*, de Ed Naha), e incluso un documental sobre su vida y métodos de trabajo (*Roger Corman; Hollywoods wild angel*, 1978, Christian Blackwood).

En 1980 Corman crea una nueva productora, la actual Concorde/New Horizont, que en 1988 arrojó un ejercicio con ganancias por más de diez millones de dólares. ¿Cuál es la diferencia fundamental entre las pequeñas productoras independientes y las grandes compañías?

"Nosotros intentamos dar al público un tipo de películas que las grandes compañías no pueden ofrecer. Creo que nuestras películas son un poco más experimentales, tienen un aire distinto. Las grandes compañías deben ser muy cuidadosas ya que invierten enormes sumas. Ellos no pueden tomar riesgos cuando han colocado sesenta millones de dólares. Nosotros en cambio estamos capacitados para *volar* un poco más.



**HeartBreaker**

Uruguay 16 9º piso Of 92  
381-9944

**La literatura entra por los ojos, y la presentación cuenta.**

Composición laser  
Cuentos, ensayos, presentaciones para concursos, monografías, tesis.  
Avisos, revistas, etc.  
Precios accesibles

Nuestros pequeños presupuestos nos permiten ser más salvajes”.

A pesar de todo, Corman reconoce que la competencia se ha endurecido y hoy prácticamente no queda espacio para las productoras independientes.

“No. Las grandes compañías al invertir 50 o 60 millones de dólares en una película no dejan espacio a una producción de 300000. El medio ha cambiado y se ha modificado también el gusto del público. Antes, los alumnos que egresaban de las escuelas de cine tomaban contacto con nosotros para realizar su primer film y muchas veces aparecían verdaderos talentos, como Coppola, Scorsese o Bogdanovich. Hoy la Fox, la Warner o cualquier otra no tienen prejuicios en tirar veinte o treinta millones en algún principiante. Y las distribuidoras se niegan a tomar films que estén por debajo de los tres millones. Una película de un millón difícilmente encuentre una sala en Los Angeles”.

En 1990 Corman publica sus memorias y su título no puede ser más elocuente: *Cómo hice cien películas en Hollywood y nunca perdí un centavo* (Random House). El mismo año marca el

retorno del director a la pantalla grande con un título propio del mejor Corman: *Frankenstein Unbound*.

Basada en la novela de Brian Aldiss, el último opus de Corman es, no obstante, absolutamente atípico con respecto a su producción anterior. Tuvo un presupuesto de doce millones de dólares (cerca de quince veces más que cualquiera de sus producciones precedentes) para dos meses de filmación en Como, Italia. La Fox distribuyó el film en los Estados Unidos en tanto que la Warner se ocupó de hacerlo en el exterior. Si la película marchaba como debiera, Corman se dice tentado de seguir filmando, en particular para su propia compañía.

Al preguntársele a Corman si al cabo de cuarenta años de trabajo tiene una teoría de lo que significa hacer cine, el hombre no puede menos que sonreír mientras rememora.

“Recuerdo que cuando filmamos *Atlas* en Grecia hace más de tres décadas debí representar la gran batalla en la que Atlas conduce a las tropas de Praxímedes hacia la ciudad amurallada de Thenis. Yo había prometido al

ejército griego dar una colaboración para su fondo de beneficencia a cambio de que ellos nos facilitaran quinientos soldados para la batalla. El día convenido sólo aparecieron cincuenta. Posiblemente alguien por error colocó un cero de menos. Según el guión la gran armada de Praxímedes debía derrotar a los defensores de la ciudad, que se encontraban en inferioridad numérica. Lo único que podía hacer era abandonar mis planes de hacer grandiosas panorámicas y filmar en cambio una serie de primeros planos de la batalla para ocultar la dimensión real de los ejércitos. De cualquier forma, para asegurarme escribí rápidamente un nuevo diálogo en el que Atlas le pregunta a Praxímedes cómo espera conquistar la ciudad con tan pocos soldados. Praxímedes le contesta que según su teoría de lo que es la táctica y estrategia de la guerra un grupo de hombres bien entrenados, motivados y altamente efectivos pueden derrotar al ejército más poderoso del mundo, sin importar cuántos guerreros lo integren. Esa es también mi teoría acerca de la creación cinematográfica.

## Testimonios

# QUEREMOS TANTO A ROGER

**Jack Nicholson:** “Puedo afirmar sin temor a equivocarme que sólo gracias a Roger acabé siendo actor. Me dió un pequeño papel en *Little Shop of Horrors* y a decir verdad aquel asunto no me agradó demasiado. Fui al estreno sin mucha convicción. Recuerdo que era en el Pix, en la esquina de Sunset y Gower. Mi primera sorpresa fue comprobar que el cine estaba repleto. Eso me puso aún más nervioso de lo que ya estaba. Había llevado una chica conmigo. Cuando le tocó el turno a la escena en la que yo trabajaba el público se volvió completamente loco. Refan de un modo tan violento que apenas conseguía escuchar los diálogos. En realidad, yo no me lo había tomado muy en serio. Casi había olvidado que era una comedia lo que había hecho. La chica con la que había ido también estaba muy entusiasmada. Fue estimulante y embarazoso a la vez. Nunca antes tanta gente me había querido tanto...”

**Vincent Price:** “Roger tenía una tranquila autoridad y una gran claridad psicológica para entrar en el mundo de Poe. Hablamos mucho sobre ello mientras hacíamos los filmes. Luego del análisis él nos daba libertad para hacer nuestros roles como lo sentíamos, pero sabía que era la forma en que los había imaginado. La intensidad de Roger compensaba el bajo presupuesto de las películas así como el corto tiempo de filmación. Su energía era un misterio para todos. Recuerdo que a menudo nos reuníamos en su casa y yo me dirigía a su heladera para buscar algo que comer. Era increíble: Roger parecía alimentarse únicamente con unos tarros que contenían una especie de producto muy rico en proteínas cuyo nombre era Metrecal. ‘Dios mío’, pensaba yo, ‘¿de qué vive este hom-



Tiernos

48 V de Vian

bre?. Tenía un estilo de vida realmente espartano, lo cual me permitía bromear con él enviándole siempre un paquete-sorpresa para las fiestas”.

**David Carradine:** “Roger es algo único. Ningún otro podría hacer las cosas que él ha hecho. Es un genio, del mismo modo que los archienemigos de Superman y Batman son genios; un genio que fabrica sus propias ganzúas, que piensa como un criminal. Roger es totalmente especial, no es como el común de la gente. No es un filósofo, un comerciante o cualquier otra cosa por el estilo... ¡El es un científico loco!”.

**Michael Miller:** En una oportunidad Corman me dió en media hora una verdadera lección sobre el arte de dirigir. Fue invaluable. El primer día de filmación apareció sin que nadie lo esperara. Yo temblaba de pies a cabeza y su presencia probablemente nos costó tres horas, pero valía la pena. Corman es grande. Fuera de que a uno lo puede engañar con dinero o cualquier otra cosa, todo lo que te dice tiene un sentido, te marca un camino. A mí me ofreció una oportunidad y con eso me alcanza, aunque hoy confiese que el resultado no me agrada. Era mejor que nada.

**Martin Scorsese:** Mi primera película con él, *Boxcar*

**Bertha,** la filmamos en veinticuatro días, durante cuatro semanas de trabajo. Corman sugirió hacer primero las escenas del tren que eran las más difíciles. Su idea era que si superábamos los inconvenientes más graves en ese primer estadio, lo demás iría sobre ruedas y así ganaríamos tiempo. Tenía razón. Cuando hice mi siguiente película, *Mean Streets*, procedí de la misma forma. La filmación duró veinte días y utilicé el team de Roger (Paul Rapp era coproductor). El me enseñó mucho. Sobre todo a trabajar con rapidez.

**Ron Howard:** Roger Corman es único realmente. Va a pasar a la historia del cine por su disposición a darle oportunidades a los jóvenes. Mi último film, *Willow*, era muy complicado, con muchos efectos especiales, mucha acción. Había que ir sumando toma tras toma y el resultado recién lo comprobáramos en la sala de montaje. Al cabo de una semana caí en la cuenta que lo que estaba realizando en definitiva era un film de Corman en gran escala, porque todos los principios básicos que él transmite a los nuevos directores sobre puesta en escena, etc., todo se correspondía a la forma en que yo estaba haciendo *Willow*.

Selección: C.K.

## FILMOGRAFIA DE ROGER CORMAN COMO DIRECTOR

- |                                      |                                   |                 |                                   |
|--------------------------------------|-----------------------------------|-----------------|-----------------------------------|
| 1955                                 | <i>Five Guns West</i>             | <i>Pendulum</i> | <i>The Little Shop of Horrors</i> |
|                                      | <i>Apache Woman</i>               |                 | <i>The Last Woman on</i>          |
|                                      | <i>The Day the World Ended</i>    | <i>Earth</i>    |                                   |
|                                      | <i>Swamp Women</i>                |                 | <i>Creature from the</i>          |
|                                      | <i>The Oklahoma Woman</i>         |                 | <i>Haunted Sea</i>                |
| 1956                                 | <i>Gunslinger</i>                 |                 | <i>Atlas</i>                      |
|                                      | <i>It Conquered the World</i>     | 1961            | <i>Pit and the Pendulum</i>       |
|                                      | <i>Not of This Earth</i>          |                 | <i>The Intruder</i>               |
|                                      | <i>The Undead</i>                 |                 | <i>Premature Burial</i>           |
|                                      | <i>The She Gods of Shark Reef</i> |                 | <i>Tales of Terror</i>            |
|                                      | <i>Naked Paradise Palace</i>      | 1962            | <i>Tower of London</i>            |
|                                      | <i>Thunder Over Hawaii</i>        |                 | <i>The Young Racers</i>           |
| Invasion                             |                                   |                 | <i>The Raven</i>                  |
|                                      | <i>Attack of the Crab</i>         |                 | <i>The Terror</i>                 |
| Monsters                             |                                   | 1963            | <i>X - The Man with X-Ray</i>     |
|                                      | <i>Rock All Night</i>             |                 | <i>Eyes</i>                       |
| 1957                                 | <i>Teenage Doll</i>               |                 | <i>The Haunted palace</i>         |
|                                      | <i>The Saga of the Viking</i>     |                 | <i>The Secret Invasion</i>        |
| <i>Women and their Voyage to the</i> |                                   | 1964            | <i>The Mask of the Red</i>        |
| <i>Waters of the Great Sea</i>       |                                   |                 | <i>Death.</i>                     |
|                                      | <i>Carnival Rock</i>              |                 | <i>The Tomb of Ligeia</i>         |
|                                      | <i>Sorority Girl</i>              | 1966            | <i>The Wild Angels</i>            |
|                                      | <i>War of the Satellites</i>      |                 | <i>The St. Valentine's Day</i>    |
| 1958                                 | <i>Machine Gun Kelly</i>          |                 | <i>Massacre</i>                   |
|                                      | <i>Teenage Caveman</i>            | 1967            | <i>The Trip</i>                   |
|                                      | <i>I Mobster</i>                  | 1970            | <i>Bloody Mama</i>                |
| 1959                                 | <i>A Bucket of Blood</i>          |                 | <i>Gas-s-s-s</i>                  |
|                                      | <i>The Wasp Woman</i>             | 1971            | <i>Von Richtofen and Brown</i>    |
| 1960                                 | <i>Ski Troop Attack</i>           | 1991            | <i>Roger Corman's</i>             |
|                                      | <i>House of Usher</i>             |                 | <i>Frankenstein Unbound</i>       |



Frankenstein  
Unbound (Jason  
Patric, John Hurt)

Corman  
V de Vian 49

Que se mueran los feos auspicia la parte final de esta sección de V de Vian

# ¿CUANTO VALE TU SILENCIO?

por Santiago Pazos

(viene de la página 5)

Y para compensar tanta berretada francesa, un escritor francés en serio: Hervé Guibert. Totalmente recomendadas las dos novelas editadas por Tusquets y que forman parte de una trilogía autobiográfica sobre la evolución del virus del sida en su cuerpo: *Al amigo que no me salvó la vida* y *El protocolo compasivo*. ¡Qué prosa, mi viejo! Si no me creen lean de ojo en alguna librería las primeras tres páginas de *El protocolo compasivo* y si no les parte la cabeza es porque no tienen ni cabeza, ni sentimientos, ni sentido de la estética.

¡Pobre Luis Chitarroni! Nadie (salvo *Babel* (R.I.P.) y *V de Vian*) la pega con su apellido: Gente lo llamó Chitacconi y ahora Maniático textual (una revista muy pero muy de literatura) lo llama en el epígrafe de su foto "Chitarroni" (mezcla extraña de chico y macarroni). A los tipeadores de las otras revistas le ofrecemos una serie de variantes al itálico apellido (por suerte no es ruso o alemán de Luis: Chatarroni, Charlattoni, Chitamoni, Chetattori, Amenonni).

En la entrevista que le hizo esta publicación hay toda una página en que el entrevistador intenta hacerlo hablar mal de *V de Vian*... ¡y lo consigue! Aunque no tanto como el entrevistador quería. Más allá de los argumentos de Luis (que a pesar de ser superficiales, errados, desconsiderados, tergiversadores y desubicados, son ¡jufa! respetables), es divertido ver algunos errores del entrevistador. Por lo pronto gasta ¡130 palabras! para hacer una pregunta (¿donde

aprendiste periodismo, analfa?) sin conocer un principio básico del periodismo: "un entrevistador se destaca por la profundidad de su pregunta y no por su largo".

El otro error es que nos acusa de pelar canas. A nosotros, tan luego. Entre los dos directores de MT suman alrededor de cien años. Cuando hace dos años nació esta revista, los cuatro que hicieron el primer número sumaban en edad 87 añitos. ¿Quiénes son los que peinan canas?

En fin. Las pavadadas que hay que responder.

Y ahora vamos a defender a MT. Hay algo que no se entiende bien del suplemento cultural de *Clarín*. Tiene una sección titulada "El Mirador" que va sin firma (aunque sospechamos que la escribe Guillermo Saavedra) en que se dedica sistemáticamente a pegarle a revistas alternativas que no tiran más que unos pocos miles de ejemplares: así le cayeron a Maniático Textual, a *El amante*, a *Spinozza* y otras revistas chicas. Usar la estructura de un diario, que no es lo mismo que una revista especializada (*V de Vian*, por ejemplo), para pegarle sin mayores argumentos a este tipo de publicaciones suena realmente a mala leche. Si quieren polemizar con estas revistas saquen la vuestra o hagan un análisis serio pero no se pongan en papel de dioses o jueces capaces de todas las arbitrariedades en dos líneas. Es significativo que Guillermo Saavedra (si es él quien escribe la sección) no haya sacado ningún sultito contra *V de Vian*. ¿No le querrá hacer promoción? (argumento razonable). ¿Tendrá miedo a nuestra respuesta desde esta página? (argumento más razonable aún). Cuidado, Guille (e anche Hinde),

mirá que somos más malos que Pierre Nodoyuna.

En el número de diciembre de la revista *Página/30* aparece una nota-entrevista a Ricardo Piglia realizada por Graciela Speranza. Para tranquilidad de todos Ricky no hizo ni una sola declaración sobre la visita de Red Hot Chili Peppers ni dio su opinión sobre Fito Páez. Lo que sí hizo Piglia fue hablar de literatura. Y reconozcámoslo de una vez: cuando Piglia habla de literatura, al menos en Argentina, no hay con qué darle. Y más allá de si *La ciudad ausente* es un buen libro o no o las dos cosas, lo cierto es que alrededor de él se genera discusiones, debates y todos se sienten con la obligación de tomar partido. Y, hasta algunos, intentan sabotearlo o despreciarlo. ¿Cuántos escritores nacionales pueden darse ese lujo? ¿Dos, tres?

Pero lo que nos interesa en este apartado son algunas de sus declaraciones. Citemos: "El debate que está en la superficie y que también me atraviesa, es un debate en el espacio del mercado. Se ha terminado esa época heroica en la que publicábamos nuestros libros en ediciones de autor y se confiaba en la expansión lenta de los libros. Hoy los escritores que pueden defender una poética aparentemente más contraria a la lógica del mercado se desesperan por publicar en los sellos que tienen respaldo comerciales y distribución más firmes" Esto dicho sin el menor tonito irónico: es genial que un intelectual como Piglia coincida con lo que, de distintas maneras, esta revista viene diciendo desde su número uno. Nobleza obliga: seguramente lo aprendimos leyendo *Crítica y ficción*.

Hay otras opiniones tuyas que vale la pena reproducir: "Existe una tendencia hegemónica que por comodidad e ironía llamo una posición esteticista que tiende a valorar a las obras a partir de un canon establecido y seguro: un cierto estilo literario. El buen gusto estético se ha convertido en una categoría social importante que ha venido a sustituir otras más fuertes que existieron en otro momento: la política, la verdad, la inteligencia. El buen gusto y cierta displicencia respecto del mundo social se han convertido en un elemento de identidad fuerte. (...) El problema es que esos textos se parecen todos entre sí y son intercambiables: un mundo en el medio del sistema literario que une cierto desdén por cualquier emoción fuerte o tragedia, con un juego de superficie con el lenguaje".

Estos conceptos (que seguramente el tándem Olguín-Zeiger hubieran suscripto en su artículo "La conjura tilinga", *V de Vian* N°6) reafirman lo que venimos diciendo desde hace rato pero que pocos quieren oír: la polémica entre "autorreferencialistas" y "narrativistas" es una polémica frustrada porque ni unos ni otros (que, obviamente, existieron y publicaron libros) quisieron presentar batalla. Hoy es tonto pensar en esos términos el sistema literario argentino. En todo caso, los reconocidos como integrantes de uno y otro bando forman parte de un mismo subsistema: son los partidarios del buen gusto estético como único valor. Del otro lado del charco (partidarios de tomar como categorías sociales importantes "a la política, la verdad, la inteligencia" y algunas otras cositas) quedan o quedarán otros.

Adivine quiénes.

## FELICES LIBROS NUEVOS

**La curva de la risa.** Daniel Ares. El lado oscuro de los viajes de egresados a Bariloche en una novela donde la verdad estalla con la fuerza de una carcajada.

**Ríanse 4. Leyendo a Sócrates.** Daniel Paz & Rudy. una nueva colección de chistes gráficos de quienes alegran todas las mañanas del gobierno desde la primera plana de "Página/ 12".

**Del 67 bis a DESVINCULOS.** Meiji & Peni. La vida cotidiana de los divorciados y recasados, sus días de visita, sus chicos arrojadizos, a través de una historieta plena de humor, ternura y experiencia propia...

**Autoayúdese: es una orden.** Rudy y Santiago Varela. La más completa y descacharrante sátira sobre esta plaga del mundo contemporáneo: los libros que tienden a demostrar que Ud. puede.

**¿Y vos de qué te reís?** (Antología temática de chistes para contar). Rudy. Una selección ordenada de los mejores chistes que circulan (pero todavía poco) según la evaluación del autor de Buffet Freud y coautor -con Daniel Paz- de los 4 Ríanse.

**Fijman: poeta entre dos vidas.** Juan-Jacobo Bajarífa. Primera biografía crítica -incluyendo poemas inéditos, documentos y fotos- del "poeta en el Hospicio", amigo y personaje de Marechal, cuyo lugar en la literatura argentina debe definirse todavía.

**Ambages completos.** César Fernández Moreno. Prodigio de síntesis, cargados de ingenio y poesía, estos modelos de literatura brevísima inventados por el autor de **Argentino hasta la muerte y Sentimientos completos** pueden leerse al derecho y al revés, en el desorden que el lector elija, con idéntico goce.

**Cartas.** Liliana Lukin. Por la autora de **Descomposición** muestras de una poética que desnuda su condición: la diferencia. De una mujer a otra mujer, **Cartas** que hablan y muestran más.

**Jacques Lacan, calle de Lille n°5.** Jean-Guy Godin. Una novela donde -junto al genio- aparecen las contradicciones y la arbitrariedad del prócer.

**Fontanarrosa, entregáte.** Rodolfo Braceli. Conversaciones reales con el humorista rosarino y con Inodoro Pereyra y Boogie, donde todos cuentan todo lo que uno nunca hubiera querido saber sobre ellos.

**Cómo librarse de su psicoanalista.** Oreste

de Saint Drôme. Quince recetas para zafar, en clave divertida, de una relación nada sencilla.

**Teatro 1.** Ariel Dorfman. "La Muerte y la Doncella", la pieza sobre el olvido y el perdón que conmovió a Broadway.

**Chistes de argentinos.** Daniel Paz. Un opus solista con los grandes temas nacionales, consiguiendo que nos causen gracia nuestros peores males.

**Historia de una mirada** (El signo de la cruz en las escrituras de Colón). Noé Jitrik. El primer análisis semiológico de lo que el Descubridor escribió.

**Contodo el humor del alma.** Caloi. Una antología del mejor humor del autor de "Clemente".

**Los animales no deben actuar como la gente.** Judi y Ron Barrett. Un libro (muy) ilustrado para divertir a los más chiquitos.



EDICIONES DE LA  
FLOR  
Anchoris 27  
(1280) Buenos  
Aires.

Algo sucede en

# BARRIO JALOUIN

El enigma de Bruno D.

Muy pronto en los  
quioscos

El ha vuelto y está  
furioso.

Los padres lo tomaron por loco,  
las mujeres huyeron asu paso. Su  
mejor amigo murió. Vivió en mu-  
chas ciudades y ahora está en  
Barrio Jalouin.



Página/12

ALGO MAS  
QUE NUMEROS

50000

DE LIBROS REGALADOS  
EN UN AÑO

PROXIMAS EDICIONES

- VANINA VANINI
- T. Stendhal
- EL VAMPIRO
- Horacio Quiroga
- LA PESTE ESCARLATA
- Jack London
- EL OJO DE ALA
- R. Kipling

